



Inmigración colombiana en Antofagasta: un estudio específico sobre racismo en torno a experiencias de inmigrantes de nacionalidad colombiana entre los años 2010 y 2013.

Estudiantes: Pablo Cuevas Gaete

Javiera Gatica Salazar

Profesora Guía: María Elisa Fernández

Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia

Santiago, 2017.

Agradecimientos.

A nuestras familias.

A nuestra profesora guía Maria Elisa, por su consejo, simpatía, presencia y paciencia.

A Carlitos y Rodrigo Carrillo, por su amistad y apoyo continuo a través de los años.

A Valdo Castro y Francisco Gaitero por su colaboración en la realización de la investigación.

A las y los entrevistadas/os, por entregar testimonio y tiempo relevante para la composición y desarrollo de este trabajo.

Índice

Introducción	1
¿Por qué la inmigración colombiana en Antofagasta?.....	3
Título de la investigación.....	5
Hipótesis:	5
Problema:	5
Objetivos	6
Metodología.	7
Estado de la Cuestión.....	8
Marco teórico	12
¿Por qué Historia Cultural?.....	12
Conceptos clave.....	13
Capítulo 1. Motivos para migrar, Inserción laboral y precarización de las condiciones de vida de inmigrantes de nacionalidad colombiana en Antofagasta	26
Motivos para migrar a Antofagasta de las y los inmigrantes de nacionalidad de colombiana	26
- Trabajo y búsqueda de oportunidades.	26
- Visibilización de las mujeres migrantes	28
- Violencia y vulnerabilidad social.	34
- Redes de Contacto.	36
Acceso al mercado laboral, precarización de las condiciones de vida y Asociatividad migrante	47
- Comparación de trabajos realizados en Colombia y trayectoria laboral en Chile.	47
- Obtención de documentos y aparato burocrático en torno a la legislación chilena: restricción, lentitud y altos costos monetarios.	58
- Aprovechamiento de contratistas de migrantes en situación irregular.	63
- Precarización de las condiciones de vida: primeros momentos, acceso a la vivienda y hacinamiento.	64

- Tomas de terreno en Antofagasta: desde las motivaciones hasta los lazos de solidaridad y asociatividad migrante.	70
Capítulo 2. Discursos y Practicas racistas en torno a la experiencia de vida de los y las inmigrantes de nacionalidad colombiana.	77
Visibilización de los migrantes colombianos. El partido entre los combinados nacionales de fútbol de Colombia y Chile y la marcha en contra de la inmigración en Antofagasta como hitos.	79
Discursos y prácticas racistas en relación a estereotipos.	85
- Discurso racista en los medios de comunicación.	94
Discursos y prácticas racistas en torno al color de piel construido como diferencia.	98
Discursos y prácticas racistas en torno a la nacionalidad colombiana.	105
Comunidad racista.	110
Racismo institucional:	114
- En los servicios de salud públicos.	114
- En relación a tratos vejatorios por parte de funcionarios de extranjería.	115
- En relación a tratos vejatorios por parte de funcionarios de aduana.	116
- Racismo en la institución escolar.	117
Conclusiones.	120
Bibliografía.	127

Introducción.

Desde hace un tiempo hasta ahora, la llegada a tierras nacionales de migrantes provenientes de países fronterizos (Perú, Bolivia, Argentina), como también de países no colindantes (Colombia, Ecuador, Haití, etc.) se ha hecho notoria en las ciudades chilenas, resaltando entre ellas las ciudades de la macro zona del Norte Grande y la Zona Central. Sin duda, este flujo de migrantes ha generado distintas percepciones en la población local, resaltando las diferencias culturales. Dicho esto, el caso de los y las inmigrantes colombianos/as en Antofagasta es significativo, puesto que, al establecerse en la ciudad, al integrarse al mercado laboral y hacerse “visibles” tanto en la vía pública como mediante los medios de prensa, han sido objeto de prejuicios y prácticas racistas.

Ahora bien, cabe destacar que el gran corpus investigativo sobre las migraciones hacia nuestro país ha sido obra de las ciencias sociales, siendo la sociología, la psicología, la demografía y la geografía (entre otras) las disciplinas que han apuntado a comprender la inmigración. Como destaca Josefina Correa, estas obras han tenido como traba epistemológica el estudiar la inmigración como problema, omitiendo “los fenómenos históricos y estructurales de violencia material y simbólica que dan sentido a la serie de exclusiones y discriminaciones cotidianas, en el seno de una economía neoliberal globalizada y una sociedad cuyo discurso público se orienta cada vez más al respeto y la tolerancia”¹.

Estas investigaciones son de carácter reciente y van a la par con los procesos migratorios sur-sur. Ya desde los años noventa las ciencias sociales comenzaron a investigar las migraciones latinoamericanas hacia Chile, esto derivado de los flujos migratorios provenientes de países colindantes como lo son Perú y Bolivia. Como advierte Correa, esta producción de las ciencias sociales se condice con el cambio de “patrón migratorio enmarcado en los procesos de migración intrarregional o migración sur-sur, que se ha caracterizado por la inmigración de países limítrofes, como Argentina, Perú y Bolivia, y de otros países latinoamericanos como Colombia, Ecuador, Rep. Dominicana y Haití”².

Si bien la inmigración en Chile se reactiva desde la década de los noventa, principalmente desde países fronterizos, podemos resaltar la llegada de migrantes de territorios no-colindantes a nuestro país

¹ CORREA, T. Josefina. *La inmigración como “problema o el resurgir de la raza. Racismo general, racismo cotidiano y su papel en la conformación de la nación.* En: *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, María Emilia Tijoux (editora), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016. 37p.

² *Ibíd.* 36p.

como un proceso mucho más reciente. Esto hace relación con ciertas nacionalidades en “diáspora”³ como lo son la colombiana, la dominicana o la haitiana, las que traen consigo la llegada de personas “negras” o afrodescendientes. De la llegada de estos sujetos se desprenden prácticas y significaciones que “proviene en parte de los estereotipos coloniales y modernos que se asocian a esta corporalidad”⁴.

Los estudios sobre la migración colombiana se insertan dentro de las investigaciones más recientes, debido principalmente a que es un proceso nuevo y en incremento. El estudio de estos migrantes resulta sumamente particular, pues como sabemos, Colombia presenta uno de los conflictos armados más brutales de la historia contemporánea de América Latina, por lo cual los y las migrantes colombianas cargan las secuelas de este conflicto armado e incluso escapan de éste⁵. Además, “los motivos de ingreso, la cultura, el color de piel y sus formas de ser en el mundo”⁶ los diferencian de otros migrantes, e incluso son recibidos de manera distinta a otros migrantes, como peruanos y bolivianos, con los cuales las poblaciones locales de las ciudades del Norte Grande están familiarizadas. Complementando esto, Pamela Zapata-Sepúlveda además resalta otra particularidad de estos migrantes, y es que “traen consigo el estigma de la violencia en su país, el narcotráfico y la prostitución”⁷.

Si bien desde los años noventa se vuelve activa la migración a nuestro país especialmente desde Perú y Bolivia, se puede establecer el año 2001 como hito para la migración no solo de países colindantes, sino también de otros países latinoamericanos. Como señalan Rojas y Silva⁸, se producen filtros estrictos en las fronteras en el primer mundo tras los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos. A esto podemos sumar la crisis económica y política de Argentina, principal destino de las migraciones del Conosur, posicionando a Chile como destino de las migraciones provenientes de Latinoamérica y el Caribe. Como advierten estos investigadores, desde el 2001 en adelante somos testigos de “una fuerte presencia femenina, indígena y, más recientemente, afrodescendiente”⁹. Complementando esto, cabe señalar que esta migración hacia Chile no responde únicamente a motivos laborales, sino que también existen migraciones forzadas “por contextos de origen golpeados por la violencia social y estructural, que

³ BELLIARD, Camila. *Negritudes extranjeras en Chile. Significaciones y estereotipos sexo-genéricos en la interacción de inmigrantes afrocaribeñas(os) con chilenos(as)*. En: *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, María Emilia Tijoux (editora), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016. 243p.

⁴ *Ibíd.* 243P

⁵ ZAPATA-SEPÚLVEDA, Pamela. *Experiencias de investigación, desafíos y limitaciones en el trabajo con inmigrantes y refugiados en la ciudad fronteriza de Arica*. En: *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, María Emilia Tijoux (editora), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016. 144p.

⁶ *Ibíd.* 145p

⁷ *Ídem.*

⁸ ROJAS, Nicolás. SILVA, Claudia. *La migración en Chile: breve reporte y caracterización*. OBIMID Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo, Madrid, España. 2016. 5P.

⁹ *Ídem.*

busca en Chile cierta estabilidad política y económica que -aparentemente- los países vecinos y los países de origen no estarían brindando”¹⁰.

En cuanto a la presente investigación, está enfocada en comprender cómo la llegada de estos inmigrantes desata prácticas, discursos y manifestaciones racistas, entendiendo el racismo mediante el estudio de testimonios de inmigrantes colombianos en Antofagasta (2010-2013).

Esto necesariamente nos remite a problemáticas en torno a la identidad cultural, según la cual la población de Antofagasta reconoce a un “Otro” peligroso para su propia identidad. Tal reconocimiento deriva de los prejuicios que se tienen en torno a los inmigrantes colombianos, ya sea porque son identificados despectivamente según características fenotípicas construidas como significadores de diferencia y raciales (ya que muchos de ellos y ellas tienen piel “negra” o poseen un cuerpo “diferente”) y/o con denostaciones relativas a la diferencia cultural (de esto son ejemplo la identificación de los colombianos como narcotraficantes y las colombianas como prostitutas).

Ya habiendo introducido el tema, es necesario que acotemos los márgenes temporales y espaciales del estudio, así como su problemática.

¿Por qué la inmigración colombiana en Antofagasta?

Cuando investigamos sobre la historia de la inmigración en Chile, resulta sumamente relevante que existan variadas colonias aún establecidas en el territorio nacional, que cuentan con un patrimonio importante, gozando de cierto respeto dentro de la comunidad nacional. Ahora bien, en el caso de la inmigración colombiana, al ser un proceso relativamente reciente y en ascenso, estos inmigrantes no se han podido integrar dentro de un marco de igualdad y respeto, ya sea por su diferencia cultural, física y/o por su condición de clase. En este sentido, a pesar de que llegan personas de todo el mundo a nuestro país sólo algunos son vistos como inmigrantes debido a su condición social, mientras que otros no son inmigrantes visibles sino más bien son considerados como extranjeros.

Este fenómeno es sumamente relevante si nos posicionamos en el ámbito internacional. En la actualidad, los flujos migratorios no sólo han despertado problemas identitarios dentro de los Estados nacionales, sino que además han generado crisis dentro de las cuales los países receptores han optado por cerrar fronteras y a ser esquivos en torno a las políticas de inmigración e integración ¹¹. No deja de ser relevante, que durante el año 2015 se haya agudizado una de las peores crisis migratorias en Europa,

¹⁰ *Ídem.*

¹¹ CASTLES, S y MILLER, M. *La era de la migración*. INM-CEM, México D.F., 2003.

derivada de una oleada de inmigrantes solicitantes de asilo, refugiados o en busca de un mejor pasar económico (específicamente provenientes de África, Medio Oriente, los Balcanes y Asia).

Sin embargo, la inmigración colombiana en Antofagasta tiene sus particularidades. Sabemos, por ejemplo, que Antofagasta se sitúa como una de las ciudades con mayor PIB p/capita en Chile, relacionado muy directamente con la industria de la minería del cobre. Es por ello, que si bien los inmigrantes se integran a trabajos bajamente remunerados (puesto a que algunos ni siquiera son establecidos mediante contrato), éstos resultan atractivos pues el sueldo mínimo en Chile es alto en relación al colombiano¹², como también el costo de vida se reduce. En términos de remesas, el poder adquisitivo de lo ganado en Chile aumenta en Colombia. Como bien destaca Daniela Lobos,

“Entre los años 2010-2013 todos los países de América del Sur presentaron un aumento en su PIB per cápita , siendo Chile con 18.400 USD, el país más rico del cono sur, y al cual le sigue Argentina con 18.200 USD, y Uruguay con 15.800 USD. Mientras que entre los países con menos PIB per cápita, se encuentra Bolivia con 5000 USD, Paraguay con 6.100 USD y Ecuador con 8.800 USD. Resultados que explican en cierta forma la elección de Chile como un lugar atractivo para migrar.”¹³

Habiendo dicho esto, es menester que señalemos el carácter global de la problemática migratoria. Si bien no es un fenómeno nuevo, la migración de la que somos testigos está globalizada y masificada. En este sentido, la migración de colombianos a la ciudad de Antofagasta no es un fenómeno aislado, sino que se inserta dentro de una dinámica en la cual la presencia de capitales atrae a los centros urbanos flujos migratorios de personas buscando un trabajo bien pagado en relación a los sueldos que pueden percibir en su país de origen.

A nuestro parecer, si señaláramos sólo el carácter de la migración asociada a motivos laborales, estaríamos omitiendo la discriminación y racismo que – implícita y explícitamente- se hacen parte de las prácticas, representaciones y discursos cotidianos, especialmente en los espacios públicos. Si bien podemos reconocer prácticas racistas desde el Estado y desde la prensa, el racismo practicado por la población civil nos inserta en un campo fructífero de estudio (pensando que incluso existe racismo entre los mismos colombianos). Asumimos que la diferencia cultural se manifiesta en la exclusión social de los migrantes bajo los términos del racismo. Principalmente, para los términos de esta investigación, nos parece sumamente importante indagar en torno a las prácticas y discursos racistas que han sido

¹² LOBOS, Daniela. *Efectos de la inmigración extranjera en la estructura interna de la ciudad de Antofagasta* . Memoria para obtener el título de geógrafo. 69p.

¹³ *Ídem*.

reorganizadas en torno a la ciudad de Antofagasta. Es menester señalar que desde nuestro punto de vista, no se puede separar esta variable de la discriminación generada en términos de clase social, sino que deben comprenderse de manera conjunta.

El título de esta investigación es:

Inmigración colombiana en la ciudad de Antofagasta: un estudio sobre las prácticas y discursos racistas en las experiencias de inmigrantes de nacionalidad colombiana. (2010-2013)

Hipótesis:

La migración de colombianos y colombianas a la ciudad de Antofagasta genera prácticas y discursos racistas por parte de la población local debido a que diferencias culturales y aquellas que son histórica y socialmente construidas como fenotípicas¹⁴ funcionan como significadores de diferencia y raciales. Estas diferencias se articulan en torno al concepto de ‘raza’, pues si bien las razas no existen *per se*, funcionan como categorías sociales en tanto persista una comunidad racista que opere como si éstas existieran.

Problema:

La presente investigación tiene por tarea indagar en torno a la existencia y persistencia del racismo como práctica y discurso en la experiencia cotidiana de las y los migrantes colombianas/os. Lo que pretendemos, mediante la experiencia y testimonio oral de migrantes, es ver la migración como un elemento de la globalización del mercado de trabajo, y cómo mediante ésta se van generando prácticas y discursos racistas derivadas de la diferencia cultural y aquellas construidas como fenotípicas.

Los años elegidos para esta investigación están relacionados con el aumento del flujo migratorio colombiano hacia nuestro país, como también se vinculan con la percepción y manifestación del racismo en el ámbito público de la ciudad de Antofagasta. El año de inicio (2010), está marcado por los 6549 colombianos residentes en la región de Antofagasta¹⁵. Si lo contrastamos con datos precedentes, se señalará un aumento sostenido de la inmigración colombiana: El censo del 2002 arrojó la cifra de 1092 colombianos residentes en Antofagasta¹⁶, asimismo, los informes del Departamento de Extranjería e Inmigración arrojan las siguientes cifras: “3.993, en 2008; 4.499, en 2009”. Por ello, el año 2010 se

¹⁴ WADE, Peter. *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Quito, Ecuador. Ediciones Abda-Yala. 2000. 21p

¹⁵ GARCÍA, Víctor. LOBO, Alejandra. MERUANE, Tamara. *Antofagasta con sabor colombiano*. [periódico en línea]. La Tercera. Domingo 2 de enero del 2011. <http://diario.latercera.com/2011/01/02/01/contenido/pais/31-54886-9-antofagasta-con-sabor-colombiano.shtml> [consulta: 9 noviembre 2016]

¹⁶ Censo 2002

vuelve sumamente relevante en los términos de esta investigación, ya que señala un salto cuantitativo importante (aprox. 2000 colombianos residentes más desde el 2009 al 2010; mientras en el periodo 2008-2009 aprox. 500) para la comunidad colombiana en Antofagasta. Cabe mencionar que estos datos sólo representan la cantidad de migrantes colombianos en Antofagasta en situación regular. Es por ello que la presencia de éstos es aún mayor, pues muchos de ellos se encuentran en una situación irregular¹⁷. En el caso del año 2013, se ha elegido en relación a los conflictos plasmados en la vía pública. Con esto hacemos mención específica de los incidentes entre hinchas colombianos y chilenos con la ocasión del partido de fútbol que enfrentó a la Selección de fútbol de Colombia con su par chilena el 11 de octubre. Con una semana de diferencia, el 19 de octubre se celebró la polémica marcha en contra de los inmigrantes colombianos, uno de los acontecimientos más reprochables de la historia reciente antofagastina.

Sin duda, las manifestaciones y prácticas racistas son el cierre de la propia sociedad civil hacia lo ajeno, lo extraño y lo nocivo para la propia identidad, por lo cual se comportan como verdaderos mecanismos de exclusión social. En este sentido y tomando en cuenta el aumento de los flujos migratorios hacia Chile, nos motiva escribir en tanto intelectuales que creen en la convivencia de distintas nacionalidades que habitan este territorio y Estado. De igual manera nos motiva la convicción de luchar en pos del reconocimiento de los migrantes de distintas nacionalidades, así como también de los pueblos que han sido excluidos y oprimidos por un Estado Nacional homogeneizante y su élite(s), en especial al pueblo mapuche, entendiendo que estos históricamente ha contribuido a generar relaciones de odio hacia el extranjero (ejemplo de esto son las relaciones con los países colindantes tras las disputas limítrofes) que permean tanto en la opinión pública como en lo cotidiano. Dicho esto, creemos necesaria una nueva ley de migración que no se base en la seguridad nacional (se explicará más adelante) como lo hace la actual.

Objetivos

General:

Identificar las prácticas y discursos racistas derivadas de la experiencia cotidiana de los y las migrantes de nacionalidad colombiana en la ciudad de Antofagasta entre los años 2010-2013.

Específicos.

¹⁷ Cabe recalcar que la condición irregular de la estadía en la ciudad de Antofagasta es mucho más apropiada que calificar a estos inmigrantes como “ilegales”, puesto a que este término está cargado de denostación de la condición del migrante.

1. Reconocer los motivos de los y las migrantes de nacionalidad colombiana para migrar a la ciudad de Antofagasta.
2. Comparar la experiencia laboral previa de los y las migrantes de nacionalidad colombiana en relación a la ocupación laboral que han tenido en Antofagasta.
3. Analizar las experiencias de vida de los y las migrantes de nacionalidad colombiana en torno a discursos racistas en la ciudad de Antofagasta.
4. Analizar las experiencias de vida de los y las migrantes de nacionalidad colombiana en torno a prácticas racistas en la ciudad de Antofagasta.

Metodología.

En la presente investigación, se utilizará la metodología de Historia Oral, por lo cual las fuentes serán testimonios orales asociados a los objetivos establecidos más arriba. Como fuente principal, se utilizará el testimonio y los relatos de vida de los migrantes colombianos en Antofagasta entre 2010 y 2013. Se usará este tipo de fuente puesto a que la migración y discriminación de estos sujetos difícilmente deja una huella escrita. En este trabajo se tomará en cuenta tanto el testimonio como el relato de vida. El primero de ellos estará permeado por la relación entre entrevistador y entrevistado (migrante), por lo cual no sólo dará cuenta de la experiencia del migrante sino que también señalará la relación discursiva establecida entre ambos; El segundo, otorgará cierta libertad al entrevistado para elegir su propia estructura del relato.

Para el objetivo general, se recopilarán testimonios y relatos de vida en torno a las prácticas racistas de las que han sido objeto los inmigrantes colombianos, por lo cual se utilizarán 60 testimonios orales mediante los cuales se pretende obtener una respuesta parcial al problema. Se utiliza ese número de entrevistados puesto a que se busca testimonios extensos de la experiencia cotidiana de ser migrante colombiano en Antofagasta. De esta forma, no queremos generalizar en torno a los testimonios consultados, sino más bien preferimos dejar en claro que pretendemos dar respuesta a la problemática planteada de manera parcial. Cabe especificar que las entrevistas realizadas se encuentran transcritas pero no son incluidas como anexos de esta investigación.

Para el objetivo específico 1 y 2, se tomarán en cuenta los testimonios y relatos de vida de los migrantes, complementados por información del Departamento de Extranjería con respecto a los estudios y oficio que los y las inmigrantes tenían en Colombia, así como los trabajos que desempeñan en Antofagasta. Esto ayudará a contextualizar el proceso migratorio colombiano hacia la ciudad de Antofagasta. En cuanto al objetivo específico 3, será cubierto por testimonios y relatos de vida de los y las inmigrantes provenientes de Colombia en relación a los discursos racistas de los que han sido objeto en la

ciudad de Antofagasta. En el caso del objetivo específico 4, se tomarán los testimonios de los inmigrantes colombianos y colombianas en su vivencia de las prácticas racistas cotidianas. En relación a los dos últimos objetivos específicos, los testimonios de las y los migrantes de nacionalidad colombiana, se verán complementados según sea necesario con fuentes primarias correspondientes a artículos de prensa escrita, mientras que la totalidad de los contenidos

Estado de la Cuestión.

Como se ha dicho con anterioridad, en torno al tema de la presente investigación, son escasos los trabajos centrados en los y las migrantes colombianos y colombianas en Antofagasta, siendo en su mayoría estudios pertenecientes a otras ciencias sociales (sociología, antropología, geografía, psicología, etc.) los que abordan de alguna manera el fenómeno migratorio en las ciudades chilenas. La escasez de trabajos sobre este aspecto desde la historiografía probablemente se deba a lo relativamente reciente de la visibilización de la migración colombiana en Chile y específicamente en las ciudades del Norte Grande como Antofagasta.

La importancia de este trabajo radica en que es un primer acercamiento a la migración de colombianos y colombianas en Antofagasta desde la disciplina histórica, más aún cuando la inmigración en Chile se ha tornado un tema relevante de discusión en las diferentes plataformas de opinión, medios de comunicación y discusión legislativa.

En primer lugar, debemos destacar el trabajo de Daniela Lobos Fabres: *Efectos de la inmigración extranjera en la estructura social interna de la ciudad de Antofagasta*¹⁸, quien se pregunta por el efecto de la inmigración extranjera en la ciudad de Antofagasta, analizando su distribución espacial, características de la población, factores de atracción y el nivel de integración de los inmigrantes en el periodo 1990-2012, centrándose en entender de qué forma el proceso de globalización ha tenido influencia sobre los movimientos migratorios, cuyo destino se ha orientado a la ciudad de Antofagasta, debido al desarrollo de la industria minera y su creciente solidez económica, así como también por el deterioro de la situación económica y política en otros países latinoamericanos.

Por otro lado, existen también investigaciones realizadas mayoritariamente desde la sociología sobre los inmigrantes afrocolombianos e inmigrantes peruanos y bolivianos en el Norte chileno (Arica e Iquique son áreas de interés). En ese sentido, es importante destacar en general la obra de la socióloga

¹⁸ LOBOS, Daniela. *Op.cit., Efectos de la inmigración (...)*.

María Emilia Tijoux, quien primeramente se ha centrado en la inmigración peruana en el Norte chileno para luego enfocarse en las inmigrantes afrocolombianas. Es además la editora del libro *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*¹⁹, que recopila los trabajos expuestos en el seminario del mismo nombre, realizado en abril del 2015 en la casa central de la Universidad de Chile y que da cuenta del racismo inscrito en la historia de este país a punta de discursos e imaginarios derivados del periodo colonial y posteriormente de la conformación del Estado-Nación afanoso de construir una identidad chilena *blanqueada*.

Dentro de este volumen se hace necesario mencionar primeramente “La inmigración como “problema” o el resurgir de la raza. Racismo general, racismo cotidiano y su papel en la conformación de la nación”²⁰ de la socióloga de la Universidad de Chile Josefina Correa Téllez, quien aborda “la relación entre inmigración y racismo, entregando algunos elementos conceptuales que permiten tensionar la figura del “inmigrante” en el contexto de los procesos de la formación nacional chilena, a partir del vínculo entre racismo y nacionalismo”²¹.

En el ámbito de la relación entre políticas públicas y racismo, cabe mencionar “Racismo, inmigración y políticas culturales. La subordinación racializada de las comunidades inmigrantes como principio de construcción de la identidad chilena”²² del sociólogo Simón Palominos, documento que se propone identificar la instalación de principios racistas en las políticas culturales del Estado chileno, “explorando su rol en la construcción de la identidad nacional y su aplicación en los dispositivos de recepción de las comunidades inmigrantes en distintos momentos de la historia del país”²³.

Ahora bien, desde el punto de vista del derecho cabe destacar *La condición de migrante afrodescendiente como grupo sospechoso de discriminación*²⁴ de la abogada, Master en Derecho Internacional de los Derechos Humanos de la Universidad de Oxford Lorena Fríes Monleón, quien expone la atingencia del debate en torno a la normativa internacional de derechos humanos, encarnada en la cláusula de igualdad y no discriminación, en aras de la lucha contra el racismo, la xenofobia y otras

¹⁹ TIJOUX, María Emilia (Ed.) *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, , Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016.

²⁰ CORREA, T. Josefina. Op.Cit. *La inmigración como “problema(...)*

²¹ *Ibíd.* 35P

²² PALOMINOS, Simón. *Racismo, inmigración y políticas culturales. La subordinación racializada de las comunidades inmigrantes como principio de construcción de la identidad chilena*. En: *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, María Emilia Tijoux (editora), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016. 187-212P

²³ *Ibíd.* 187P

²⁴ FRÍES, Lorena. *La condición de migrante afrodescendiente como grupo sospechoso de discriminación*. En: *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, María Emilia Tijoux (editora), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016. 79-87P.

formas de intolerancia. En ese sentido “las obligaciones que nacen de esta masa normativa, incluido el establecimiento de medidas de acción afirmativa, son atingentes a la realidad chilena en la medida que el país es destinatario de flujos migratorios que ponen en tensión la pretensión y la idea dominante de una homogeneidad cultural que niega su pluralidad identitaria”²⁵

Por otro lado, es menester mencionar como contribución el texto *Violencias etnoraciales en el contexto de la inmigración “negra” en Santiago de Chile*²⁶ del sociólogo Juan Pablo Gutierrez Mangini, artículo que se propone – desde una sociología de las violencias – dar cuenta de procesos de violencias racistas en la capital chilena, trabajando con población “negra” migrante internacional residente en dicha ciudad con el fin de articular “un panorama general de los principales hechos de violencia que tienen que soportar, revisando para tal objetivo categorías centrales como la “seguridad ciudadana”, el racismo de Estado y la lógica de constitución del conflicto social”²⁷.

Por otro lado, es necesario destacar *Negritudes extranjeras en Chile. Significaciones y estereotipos sexo-genéricos en la interacción de inmigrantes afrocaribeños(os) con chilenos(as)*²⁸ de Camila Belliard Quiroga, antropóloga social dominicana-chilena de la Universidad de Chile. En este artículo, la autora explora las significaciones de los y las inmigrantes “negros(as)” o afrocaribeños(as) emanadas de la interacción cotidiana entre estos y chilenos(as) en la ciudad de Santiago, “accediendo así a descripciones tanto de la sexualidad y relaciones de género del “otro” inmigrante, como del “mismo” chileno y chilena”²⁹, levantando dimensiones de significación que se mueven entre la atracción y el rechazo a la corporalidad negra.

En torno a los inmigrantes colombianos y colombianas en el norte del país, un artículo que vale la pena mencionar es “Experiencias de investigación, desafíos y limitaciones en el trabajo con inmigrantes y refugiados en la ciudad fronteriza de Arica”³⁰, donde la psicóloga de la Universidad de Tarapacá Pamela Zapata-Sepúlveda ahonda en las particularidades de las experiencias migratorias de colombianos y colombianas que viven en la ciudad ariqueña, abordando sus experiencias de vida, motivaciones para migrar a Chile, experiencias en la frontera, su llegada al país, el inicio de una nueva vida, y las oportunidades y limitantes percibidas para aquellos que solicitan refugio.

²⁵ *Ibidem.* 79P

²⁶ GUTIÉRREZ, M. Juan Pablo. *Violencias etnoraciales en el contexto de la inmigración “negra” en Santiago de Chile* En: *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, María Emilia Tijoux (editora), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016. 113-125P

²⁷ *Ibid.* 113P

²⁸ BELLiard, Camila. *Op.cit. Negritudes extranjeras en Chile(...)*.

²⁹ *Ibid.*. 243P

³⁰ ZAPATA-SEPÚLVEDA, Pamela. *Op.cit. Experiencias de investigación (...)*.

También cabe mencionar el trabajo de la socióloga Carolina Stefoni quien se ha hecho cargo de la inmigración peruana en Chile, ámbito en el que se destaca la publicación en el año 2011 del libro *Mujeres inmigrantes en Chile, ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?*³¹ del cual es editora. En este mismo ámbito podemos mencionar *Representaciones culturales y estereotipos de la migración peruana en Chile*³², *Inmigrantes transnacionales: la formación de comunidades y la transformación en ciudadanos*³³ e *Inmigración en Chile. Nuevos desafíos*³⁴. Por otro lado, para lo fines de esta investigación, es necesario destacar el artículo *La nacionalidad y el color de piel en la racialización del extranjero. Migrantes como buenos trabajadores en el sector de la construcción*³⁵, ya que se centra en el sector laboral de la construcción para abordar la relación existente entre la construcción racializada del migrante “y el proceso de precarización y terciarización laboral que experimenta el trabajo en Chile, y que resulta consustancial al funcionamiento de la economía neoliberal en las últimas décadas”³⁶, para lo cual, la autora aborda las categorías de raza, extranjería y nacionalidad, las dos primeras como categorías social e históricamente construidas y la tercera como una categoría política vinculada a la construcción del Estado-Nación.

Otra autora que ha trabajado en torno a las afrocolombianas solicitantes de asilo en el norte chileno, queriendo elaborar su experiencia en los procesos de inserción e integración de la sociedad chilena es la antropóloga y magister en estudios de género Mónica Amador. En este sentido, destacamos la ponencia “Trata de Colombianas en Chile, reflexiones Sobre la dinámica y el lugar de las mujeres en el comercio sexual ilegal. ¿Cómo ha emergido el tráfico de mujeres colombianas con destino a Chile en los últimos 2 años y cuáles son las características de este fenómeno?”³⁷, que explora tanto la situación de las mujeres colombianas que llegan a Chile por medio de la trata de personas como el lugar que estas ocupan en el comercio sexual chileno, matizando el análisis con la exposición del conflicto armado en Colombia,

³¹ STEFONI, Carolina. (Ed.) *Mujeres inmigrantes en Chile, ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?*, Santiago de Chile, agosto 2011.

³² STEFONI E., Carolina. *Representaciones Culturales y Estereotipos de la Migración Peruana en Chile*. Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2001

³³ STEFONI, Carolina. *Inmigrantes transnacionales: la formación de comunidades y la transformación en ciudadanos*. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Chile. 2004.

³⁴ STEFONI, Carolina. *Inmigración en Chile. Nuevos desafíos* [en línea] <<http://www.flacsoandes.edu.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=12089>>

³⁵ STEFONI, Carolina. *La nacionalidad y el color de piel en la racialización del extranjero. Migrantes como buenos trabajadores en el sector de la construcción*. En: *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, María Emilia Tijoux (editora), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016. 65-75P

³⁶ *Ibidem*. 65P

³⁷ AMADOR, Mónica. 2008, *Trata de Colombianas en Chile, reflexiones Sobre la dinámica y el lugar de las mujeres en el comercio sexual ilegal. ¿Cómo ha emergido el tráfico de mujeres colombianas con destino a Chile en los últimos 2 años y cuáles son las características de este fenómeno?* En: PRIMER CONGRESO Latinoamericano sobre Trata y Tráfico de personas Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. 15P

la situación de Chile como país de destino y la legislación internacional y nacional en torno a la trata de personas con fines de explotación sexual.

Los textos que hemos referenciado, si bien no necesariamente abordan directamente nuestro tema de investigación, de todas maneras fueron de utilidad a la hora de construir un entramado conceptual que constituyera una toma de posición ideológica acerca del tema y el hecho de que la mayoría pertenezca a otras disciplinas fuera de la historiografía nos otorgó puntos de vista diversos, lo que de una u otra forma contribuye a la construcción de una mirada interdisciplinaria.

Marco teórico.

¿Por qué Historia Cultural?

La presente investigación, se desarrolla dentro de los parámetros de la Historia Cultural. En este sentido, a pesar de que la temática es sumamente atractiva para un análisis de tipo económico (entender cómo los capitales atraen al migrante, por ejemplo), social (asociatividad de los migrantes en el establecimiento de campamentos) e incluso geográfico (formación de verdaderos ghettos urbanos), escoger la Historia Cultural nos resulta, por diversos factores, mucho más fructífero al momento de comprender el racismo entre los antofagastinos y los inmigrantes colombianos.

En primer lugar, *La Nueva Historia Cultural o Historia Antropológica* como la llama Burke³⁸ debido a la influencia de la Antropología y las Ciencias Sociales, trae consigo una serie de características ventajosas, “situando las tendencias recientes en una perspectiva a largo plazo”³⁹. A partir de su contraste con las formas precedentes de Historia Cultural, en la Nueva Historia Cultural la cultura se ha definido, siguiendo la línea de Geertz, como “un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombre comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida”⁴⁰, es decir, como las dimensiones simbólicas de la acción social, definición a la cual adherimos para los propósitos de esta investigación.

De esta forma, al ampliarse el significado del término, se ha diversificado también la gama de actividades que por medio de esta podemos comprender “no sólo arte, sino la cultura material; no sólo lo escrito, sino lo oral; no sólo el drama, sino el ritual; no sólo la filosofía, sino las mentalidades de la gente

³⁸ Véase BURKE, Peter. *Formas de Historia Cultural*, Alianza Editorial, Madrid, España. 2000.

³⁹ *Ibidem*. 243P

⁴⁰ GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*, duodécima edición, editorial gedisa, Barcelona, 2003. 88P

común”⁴¹. En este sentido, la vida cotidiana o ‘cultura cotidiana’ adquiere un carácter esencial en este enfoque y para nosotros, este es un aspecto de relevancia a la hora de analizar las formas que adquiere el racismo en Antofagasta en el contexto de la convivencia diaria entre colombianos/colombianas y antofagastinos/antofagastinas.

Por otro lado, la Historia Cultural, también nos entrega ciertas teorizaciones que son primordiales en esta investigación. Como bien advierte Gramsci durante su estadía en la cárcel, la hegemonía de las clases dominantes no sólo está marcada por la fuerza y su uso, sino que también existe una *Hegemonía cultural*, mediante la cual las ideas de las clases dominantes son aceptadas por las *clases subalternas* e incluso compartidas. Esta idea cobra sentido a la hora de ver cómo se ha llegado a interiorizar en la sociedad chilena las ideas sobre raza y racismo desde la conformación del Estado-Nación, ideas que sabemos se remontan a la experiencia colonial. En esta dirección Burke habla de la idea de *recepción* en contrapeso al concepto de “reproducción” cultural, el cual si bien sugiere que las tradiciones no continúan por inercia, sino que se requiere de esfuerzo para que sean legadas de generación en generación, plantea la limitante de sugerir una copia exacta o mecánica de estas. En este sentido, la idea de *recepción* y *apropiación* cumplen con poner el énfasis en el que recibe, tomando en cuenta que la esencia de la transmisión cultural es precisamente que aquello que se transmite cambia y lo hace en función de que los receptores consciente o inconscientemente interpretan y resignifican aquello que se les ofrece.

Por último, otra de las particularidades de la Historia Cultural que a nuestro parecer deben destacarse en las razones de la elección de este enfoque, es la interdisciplinaridad de las diversas disciplinas o ‘ciencias’. Como ya se ha dicho, la sociología y la antropología se han hecho cargo de los problemas migratorios generados en Chile por lo que incorporar los logros sobre el tema en estas áreas de conocimiento, nos permiten generar una visión más amplia fuera de lo estrictamente ‘político’ o ‘económico’, develando el entramado de símbolos que subyacen a la problemática del racismo en Antofagasta.

Conceptos clave

Para objeto de esta investigación es necesario que incorporemos nociones de conceptos clave:

El racismo es el concepto principal de esta investigación, por lo cual es esencial que lo comprendamos de forma histórica, así como también delimitemos los alcances de éste.

El filósofo francés E. Balibar reflexiona en torno al racismo en Francia. Para él ,

⁴¹ BURKE, Op. Cit. 244P.

“el racismo, verdadero “fenómeno social total”, se inscribe en prácticas (formas de violencia, de desprecio, de intolerancia, de humillaciones, de explotación), discursos y representaciones que son otros tantos desarrollos intelectuales de profilaxis o de segregación (necesidad de purificar el cuerpo social, de preservar la identidad del “yo”, del “nosotros”, ante cualquier perspectiva de promiscuidad, de mestizaje, de invasión, y que se articulan en torno a estigmas de la alteridad (apellido, color de la piel, prácticas religiosas)”⁴².

Como el autor señala, el racismo se inscribe en prácticas, discursos y representaciones asociadas a estigmas de la alteridad. En este sentido, se entiende que el racismo es una exaltación de la diferencia cultural que se manifiesta en el cotidiano, siendo esta diferencia cultural comprendida como una “marca” o “estigma”, como pasaremos a explayar más adelante. Otro punto a destacar es el carácter cultural que reviste el racismo, dentro del cual las representaciones juegan un papel preponderante.

En el mismo texto, E. Balibar expone que la combinación de prácticas, discursos y representaciones “en una red de estereotipos afectivos es la que permite atestiguar la formación de una *comunidad* racista”⁴³. A la vez, “los individuos y colectividades que son blanco del racismo (sus “objetos”) se ven obligados a percibirse como comunidad”⁴⁴. Siguiendo los lineamientos del autor, se entiende que esta comunidad racista puede desaparecer mediante la transformación de los propios racistas. El concepto de comunidad racista apela a la existencia del racismo en grupos humanos que se rigen según lazos de imitación, así como también propone que quienes son víctimas del racismo (u objeto del racismo) son vistos como una comunidad. Esto último es de suma importancia sobre todo en las migraciones hacia Chile, pues como han planteado ciertos estudios, sólo ciertos migrantes son vistos como “inmigrantes” y vistos como una comunidad.

Balibar además sostiene que el racismo no se puede sostener sin teorías (teorías racistas). En este sentido, es relevante que estas teorías racionalizadas por intelectuales son vistas como contributivas a la construcción de una comunidad construida en torno al significante de raza⁴⁵. Según Balibar estas teorías “simulan el discurso científico basándose en “evidencias” visibles”⁴⁶, siendo estas últimas estigmas o “marcas”, como veremos más adelante. Las teorías del racismo entonces postulan el no-reconocimiento de ciertos individuos sobre los que la comunidad racista ejerce violencia, así como también un “deseo de

⁴² BALIBAR, Etienne. *¿existe un neoracismo?* En: BALIBAR, Etienne. Wallerstein, Immanuel. *Raza, Nación y clase*. Madrid, 1988. IEPALA textos. 32p.

⁴³ *Ídem*.

⁴⁴ *Ídem*.

⁴⁵ *Ibíd.* 33p.

⁴⁶ *Ibíd.* 34p .

conocimiento inmediato de las relaciones sociales”⁴⁷, es decir, posicionan al individuo dentro de “lo que *son* en el mundo social”⁴⁸

Balibar también se pregunta sobre la existencia de un “neorracismo”, es decir, una “novedad relativa del lenguaje”⁴⁹ que se traduce en prácticas sociales y representaciones colectivas. Como señala el autor, las prácticas racistas se basan en la negación del derecho y en el no reconocimiento de ciertos sujetos, por lo cual se constituyen como el hecho del racismo. Por otra parte, la dificultad radica – según Balibar- en comprender si esta novedad del lenguaje se esboza o no como hegemonía (en lenguaje de Gramsci).

Balibar además – basándose en los procesos migratorios poscoloniales hacia Francia- destacará la inmigración como categoría, pues ha sido uno de los sustitutos de la categoría raza y “agente de desintegración de la “conciencia de clase””⁵⁰ en la experiencia migratoria hacia Francia. Como señala el autor, el racismo al que se ve enfrentada Francia es el racismo de la época de la “descolonización”, de la “escisión de la humanidad en el interior de un único espacio político”⁵¹. En este sentido y tras el proceso global de descolonización, el racismo al que hace referencia Balibar es un “racismo sin razas”, o sea, cuyo eje no es la diferencia biológica como eje fundamental, “sino la irreductibilidad de las diferencias culturales”⁵². Este racismo entonces se sostiene en la incapacidad de ciertos pueblos a compatibilizar con otras formas de vida o culturas, lo que Balibar sostiene como el “racismo diferencialista”⁵³. Este último es sumamente relevante a objeto de este trabajo, pues permite comprender cómo el racismo se diversifica y complejiza ante diversos contextos históricos. De esta manera comprendemos por ejemplo que la idea de la superioridad racial fue uno de los ejes motores del antisemitismo o de los “circos humanos” europeos, así como también hoy la diferencia cultural da pie al racismo diferencialista del cual son objeto los migrantes que llegan a nuestro país o los pueblos originarios que reivindican una cultura propia.

Para esta investigación sería dificultoso reconocer únicamente el racismo diferencialista y descartar el racismo basado en las diferencias físicas o “genéticas”, puesto que a nuestra impresión aún pueden subsistir prácticas o discursos marcados por las diferencias físicas. Sin embargo, el racismo diferencialista al que se refiere Balibar nos permite – sin dejar de lado las diferencias físicas- comprender por qué el racismo de nuestros tiempos es un fenómeno cultural. Una de las respuestas que entrega

⁴⁷ *Ídem.*

⁴⁸ *Ídem.*

⁴⁹ *Ibíd.* 36p.

⁵⁰ *Ídem.*

⁵¹ *Ibíd.* 37p.

⁵² *Ibíd.* 37p.

⁵³ *Ídem.*

Balibar es que el comportamiento de los individuos ya no será explicado de manera genética según este “nuevo racismo”, sino que mediante la pertenencia de los individuos a “culturas históricas”⁵⁴. Este punto es relevante pues nos lleva a la reflexión de que “la cultura puede funcionar también como una naturaleza, especialmente como una forma de encerrar *a priori* a los individuos y a los grupos en una genealogía, una determinación de origen inmutable e intangible”⁵⁵.

En el ensayo *El racismo. Definiciones.*, el intelectual tunecino Albert Memmi desarrolla el concepto de racismo, complementando sus trabajos anteriores *Retrato de un colonizado* y *Retrato de un judío*. En este trabajo, Memmi postula que el racismo “posee una función: en líneas generales, la de marcar y legitimar una dominación”⁵⁶.

También postula que el racismo, en sus términos puede ser concebido en sentido estricto y en sentido amplio, el primero refiriéndose al racismo basado en las diferencias biológicas, en donde el concepto de raza funciona juntando rasgos diferencialistas que el racista comprende como coherentes; el segundo, es un racismo basado en otras diferencias además de las biológicas, tratándose “siempre de valorizarse y de desvalorizar al otro, para desembocar en la misma conducta: una agresión, verbal o afectiva”⁵⁷. Dicho en otras palabras y haciendo una lectura de *Retrato de un colonizado*, para Memmi “el racismo es la valoración generalizada y definitiva, de las diferencias, reales o imaginarias, en provecho del acusador y en detrimento de su víctima, con el fin de justificar una agresión”⁵⁸. Como destaca el autor, todos los actos racistas tienen como motor el miedo y posteriormente la agresión, “se teme a lo desconocido, se teme ser invadido por éste, se tiene miedo a que éste le arrebatase a uno algún bien, material o simbólico”⁵⁹.

Otro de los aspectos a rescatar para esta investigación, es la *globalización*⁶⁰ del racismo, es decir, que la acusación del racista refiere a la totalidad de los miembros del grupo y de forma ilimitada en el tiempo. El intelectual tunecino ejemplifica con un obrero negro que no puede dominar cierta técnica, lo cual para el racista significa que ningún negro puede hacerlo, por lo cual son técnicamente inferiores. Además de esta característica, Memmi dice que el racismo también es un acto social, y que por tanto podemos hablar de una socialización del racismo, entendiendo que “el racismo es también una propuesta

⁵⁴ *Ídem.*

⁵⁵ *Ibid.* 38p.

⁵⁶ MEMMI, Albert. *Racismo, definiciones.* En: HOFFMANN, Odile y Oscar QUINTERO (coord.), 2010, *Estudiar el racismo. Textos y herramientas.* Documento de Trabajo No. 8 / Document de Travail No. 8, México: Proyecto AFRODESC / EURESCL. 54p.

⁵⁷ *Ibid.* 55p

⁵⁸ *Ibid.* 58p.

⁵⁹ *Ibid.* 60p.

⁶⁰ *Ibid.* 65p.

cultural”⁶¹. Se comprende entonces que la reproducción del racismo se encuentra en el entorno, en la escuela, en la calle, en las tradiciones, en los periódicos, etc. Al mismo tiempo el racismo y los actos racistas están legitimados en un discurso y en su objetivo, formulado por un grupo y dirigido a otro. Esto hace mucho sentido con lo anteriormente expuesto por Balibar en su idea de la *comunidad racista* (o *comunidad de racistas*), pues los individuos no son considerados como tal sino como grupo social, del cual el individuo debe poseer las características.

Como habíamos dicho, para Memmi otro tipo de totalización del racismo es su prolongación en el tiempo, es decir la fijación de rasgos definitivos en la víctima del racismo. “no solo pertenece a un grupo, cuyos miembros poseen todos los mismos defectos; además los poseen para siempre”⁶². En este sentido, enfatiza con el mismo ejemplo anterior: si el negro no domina la técnica, significa que nunca la ha dominado ni nunca la dominará.

Para el lingüista T. Van Dijk, el racismo en América Latina puede remontarse y considerarse como consecuencia histórica del colonialismo europeo, lo cual se ve manifestado como un problema social en relación a los pueblos indígenas y afrodescendientes. Es decir, comprendiendo el colonialismo como un sistema de dominación, Van Dijk apunta a la exclusión social de los no europeos, cimentando una ideología “que sirvió como legitimación de la esclavitud, la explotación y la discriminación”⁶³.

Van Dijk además plantea el racismo como un “proceso de adquisición ideológica y práctica”⁶⁴, es decir, que el racismo se aprende, de los padres, colegas, en la escuela, en los medios de comunicación y en general en la interacción cotidiana. Siguiendo esta línea, establece que el aprendizaje es mayoritariamente discursivo, por lo cual “se basa en la conversación y los relatos de todos los días, los libros de texto, la literatura, las películas, las noticias, las editoriales, los programas de televisión, los estudios científicos, etc”⁶⁵. Con esto el autor sostiene que las prácticas racistas pueden ser explicadas o legitimadas discursivamente, es decir, que el racismo puede ser aprendido (principalmente por los grupos dominantes) a través de los discursos de los hechos comunicativos.

Complementando esto, el autor afirma que el racismo se aprende y reproduce en gran parte a través de un discurso dominante, del cual se hacen parte las élites simbólicas como políticos, periodistas, escritores, profesores y académicos. En otras palabras, atribuye el racismo contemporáneo principalmente

⁶¹ *Ibid.* 66p.

⁶² *Ibid.* 67p.

⁶³ VAN DIJK, Teun. *Racismo y discurso en América Latina: una introducción*. En: VAN DIJK, Teun (Coord). *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona, España. 2007. Gedisa Editorial. 21p.

⁶⁴ *Ibid.* 25p.

⁶⁵ *Ídem.*

a las élites simbólicas blancas. Para Van Dijk, son los líderes de estos grupos quienes formulan los discursos dominantes, por ejemplo en las estrategias políticas, en la editorial de los medios de comunicación, o en la elaboración de los programas académicos y escolares. El autor también propone que la producción discursiva de estas élites simbólicas y su representación negativa del indígena, el afrodescendiente o el inmigrante, “puede influir fácilmente en la mente de los receptores”⁶⁶, lo cual explica la formulación de modelos mentales (o prejuicios) relacionados con ciertos grupos étnicos. En el caso chileno, Van Dijk advierte que hay un discurso racista que tradicionalmente se dirigió en contra de una minoría mapuche y que aún persiste, mientras que también (al igual que en Argentina) una gran parte del discurso oral y escrito en los medios de comunicación se fija en los inmigrantes pobres de los países colindantes, “sobre todos si estos tienen un *aspecto diferente*”⁶⁷.

Existe cierto consenso entre los autores mencionados en corresponder al racismo con una profunda matriz colonial. En otras palabras, se reconoce la dominación y explotación europea como fundante del racismo, entendiendo que “el racismo y la discriminación racial son el legado de la historia universal de la conquista de unos pueblos por otros(...) son esenciales a la explotación colonial”⁶⁸. Ahora bien, es necesario comprender cómo el racismo persiste y se redefine tras los procesos de independencia y en la formación de los estados-nación. Para esto, resulta sumamente relevante el concepto de colonialismo interno⁶⁹ exployado por Pablo González Casanova, pues propone al colonialismo como un fenómeno interno o intranacional, resaltando la pervivencia de la estructura colonial en las naciones posterior a su independencia política. En términos del autor, “con la desaparición directa del domino de los nativos por el extranjero aparece la noción del domino y la explotación de los nativos por los nativos”⁷⁰. Dicho de otra manera, el colonialismo interno “corresponde a una estructura de relaciones sociales de dominio y explotación entre grupos culturales heterogéneos, distintos”⁷¹ siendo su característica específica “la heterogeneidad cultural que históricamente produce la conquista de unos pueblos por otros, y que permite hablar no sólo de diferencias culturales (...) sino de diferencias de civilización.”⁷² En este sentido, se establece una relación de domino y explotación de una población (con sus distintas clases) por otra población que también tiene distintas clases.

⁶⁶ *Ídem*.

⁶⁷ *Íbid.* 33p.

⁶⁸ GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. *El colonialismo interno*. En: *Sociología de la explotación*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. 2006. 195p.

⁶⁹ *Ibid.* 186p.

⁷⁰ *Ídem*. 186p.

⁷¹ *Ibid.* 197p.

⁷² *Ibid.* 197-198p

El concepto de raza

Resulta difícil dar una definición del concepto de raza, pues como dice Peter Wade, es un concepto que debe comprenderse según lo que ha sido, y no bajo una concepción particular y exacta. En otras palabras, lo que ha significado el concepto de raza debe ser entendido desde un enfoque histórico, pues esto da a conocer los contextos en los cuales fue utilizado el concepto, así como también nos permite comprender cómo los investigadores sociales han interactuado con sus sujetos de estudio.

Wade propone que la raza es construida, es decir, que las categorías raciales son una construcción social y que dependen del contexto en el que son empleadas como también de las relaciones derivadas del colonialismo. Esto es sumamente relevante pues se comprende la raza y la construcción de categorías raciales desde una perspectiva histórica, y que por tanto están relacionadas con “el tipo de empresa y conjunto de relaciones sociales que se establecieron en cada región durante la época colonial”⁷³. Siguiendo esta misma línea, una categoría racial no puede ser comprendida según un único referente, sino que “su significado varía según el contexto”⁷⁴. Esto no quiere decir que el concepto de raza no opere como una realidad, pues “la gente puede comportarse como si las razas sí existieran y, como resultado, las razas existen como categorías sociales de gran tenacidad y poder. Si la gente discrimina en base a sus ideas raciales, se trata de una realidad social de enorme importancia. Igualmente, la gente puede proclamar una identidad racial que represente para ellos aspectos esenciales de sus personas.”⁷⁵.

Dicho esto, nos parece que la raza no puede ser comprendida únicamente desde la alteridad, o sea, desde las diferencias culturales y físicas. Si bien –como expone Wade- este enfoque presenta solidez, “presupone que existe de hecho algo como una variación fenotípica”⁷⁶. Entonces, a pesar de que se asuma que las razas no existen, a la vez propone una “base objetiva para el reconocimiento de distinciones “raciales” al fundamentarlas en el fenotipo”⁷⁷. Esto sin duda encubre que la variación fenotípica también es construida socialmente, es decir, que “las diferencias físicas convertidas en algo clave para las distinciones raciales son muy particulares”⁷⁸, no correspondiendo únicamente a las que muestran cierta continuidad distinguible de generación en generación, sino “las que corresponden a los enfrentamientos

⁷³ WADE, Peter. *Op.Cit.* 21p

⁷⁴ *Ídem.*

⁷⁵ *Ídem.*

⁷⁶ *Ibíd.* 22p.

⁷⁷ *Ídem.* 22p.

⁷⁸ *Ídem.*

geográficos de los europeos en sus historias coloniales”⁷⁹, por lo cual combinaciones específicas de color de piel, pelo o rasgos se vuelven significadores raciales.

Siguiendo al mismo autor, “el concepto de raza se relaciona más seguramente con la historia europea de pensar sobre la diferencia, en lugar de ser conceptos que describe una realidad objetiva independiente del contexto social”⁸⁰. Es decir que no podemos ver la raza como un hecho biológico ahistórico, puesto a que esto sería estudiar la raza sobre bases objetivas. Más bien, entendemos que sólo algunas características se han configurado como categorías raciales, y que lo han hecho a lo largo de la historia. Resumiendo lo anterior, las categorías raciales no pueden ser entendidas únicamente como constructos sociales derivados de una variación fenotípica, sino que también pueden ser vistas según “los aspectos particulares de la variación fenotípica convertidos en significadores de diferencia durante los enfrentamientos coloniales de europeos con otros pueblos”⁸¹.

Esta idea se ve reforzada por lo planteado por la doctora en sociología Carolina Stefoni, quien, a partir de las contribuciones de las ciencias sociales desde la Escuela de Chicago en adelante, comprende que

"la raza no solo es una construcción social, sino también es una construcción históricamente situada, de ahí que el concepto también haya experimentado transformaciones fundamentales a partir de los contextos económico y políticos bajo los cuales se construye”⁸²

Es por esta razón que concordamos con la autora en considerar como fundamental cuestionar de qué forma esta categoría es resignificada a partir de los movimientos migratorios cada vez más significativos en términos económicos y políticos.

Para Rita Laura Segato, autora de *El color de la cárcel en América Latina*, el color de la cárcel es precisamente el de la raza, sin hacer referencia a la pertenencia a algún grupo étnico, “sino como una marca de una historia de dominación colonial que continúa hasta nuestros días”⁸³. Es esta marca de la historia de la dominación colonial la que se sostiene como un vínculo, “como un linaje históricamente constituido escrito en la piel”⁸⁴. Para Segato, es esta historia colonial la que tiñe a los habitantes de latinoamérica, pues éstos siempre serán no-blancos al viajar al Norte imperial. Siguiendo esta línea, Rita

⁷⁹ *Ídem.*

⁸⁰ *Ídem.*

⁸¹ *Ídem.*

⁸² STEFONI, Carolina. *Op.Cit. La nacionalidad y el color de piel en la racialización(..)*67p.

⁸³ SEGATO, Rita. 2007. *El color de la cárcel en América Latina*. Revista Nueva Sociedad N°208. 142p.

⁸⁴ SEGATO, Rita. 2010. *Los cauces profundos de la raza latinoamericana: una relectura del mestizaje*. Revista Crítica y emancipación N°3. 18p.

Laura Segato trayendo a colación su estudio del color de piel en las cárceles argentinas, establece que el color de las cárceles al cual se refiere no puede ser entendido de otra forma que “como la marca del cuerpo de la posición que se ocupó en la historia”⁸⁵, siendo esta marca reveladora de un origen familiar indígena o africano.

En este sentido, la raza es entendida como marca en cuanto se relaciona con la dominación colonial y al lugar que ha ocupado históricamente. Es por ello que el concepto de raza utilizado en este contexto no refiere a grupos étnicos específicos, pues si bien en las cárceles puede haber un 90% de población no-blanca esto no significa que alguno de ellos se considere parte de un pueblo indígena u otra entidad política. Rita Laura Segato, adoptando un enfoque poscolonial nos dice entonces que la raza es una construcción permanente, obedeciendo a la “subyugación, la subalternización y la expropiación”⁸⁶. Es decir, la autora enfatiza en comprender la raza como una marca, “como trazo, como huella en el cuerpo del paso de una historia otrificadora que construyó <<raza>> para constituir <<Europa>> como idea epistémica, económica, tecnológica y jurídico-moral que distribuye valor y significado en nuestro mundo”⁸⁷

En este mismo texto, Rita L. Segato reseña ciertos textos de Anibal Quijano para explicar cómo es entendida la raza por este autor. Primero, introduce la lectura de Quijano (particularmente *Colonialidad del poder y clasificación social*) explicando cómo la teoría de clases expuesta por Karl Marx es criticada por Anibal Quijano, pues ésta además de eurocéntrica no puede dar explicación a la realidad latinoamericana. Nos expone, que para Quijano las relaciones sociales de producción expuestas en la obra de Marx se enfocan principalmente en la industrialización europea, lo que lleva a ignorar otras formas de dominación/explotación presentes en nuestro continente, como lo son la esclavitud y la servidumbre. Además, establece que la teoría de clases de Marx está determinada por la naturaleza de las relaciones sociales, mientras que para él entran en consideración la experiencia subjetiva de las gentes. En este sentido, Quijano se aventura a comprender la raza no desde la biología, la cultura o la sociedad, sino como “una especie particular de clase que emerge en el sistema clasificatorio impuesto por las mallas del poder y su óptica a partir de la experiencia colonial”⁸⁸. En esta dirección, Segato atribuye a Quijano la historización del término raza, siendo “la modernidad colonialmente originada la que inventa la “raza” con el conjunto de características y consecuencias para el control de la sociedad y de la producción.”⁸⁹

⁸⁵ *Ibid.* 19p.

⁸⁶ ⁸⁶ SEGATO, Rita. 2007. *Op.cit.* 150p.

⁸⁷ *Ibid.* 156p.

⁸⁸ SEGATO, Rita. 2010. *Op.cit.* 30p.

⁸⁹ *Ídem.*

Continuando con lo dicho, Segato también expone -haciendo una relectura de Quijano- que no sólo la teoría de clases es silenciadora de la raza, sino que además con la construcción de Estados-nación en América Latina se planteó la homogeneización étnica o cultural de las personas enclaustradas en un Estado. De ahí que desde entonces hasta nuestros días los Estados consideren la presencia indígena y “negra” como un problema social.

Ahora bien, para Segato es importante recalcar el carácter histórico y contextual del término raza, nuevamente alejándolo de una concepción biológica y/o esencialista (esto apunta a los nativismos fundamentalistas). La autora establece mediante la lectura de Quijano que la raza “se define como una emergencia histórica”⁹⁰, lo cual excluye a las concepciones biológicas e imposibilita el esencialismo. Para la autora más bien se debe comprender como un “espejismo, una emanación de las relaciones de poder”⁹¹. Siguiendo en la misma línea, argumenta que la raza al no ser una realidad biológica ni una categoría sociológica, debe comprenderse como “una lectura históricamente informada de una multiplicidad de signos, en parte biológicos, en parte derivados del arraigo de los sujetos en paisajes atravesados por una historia”⁹² y que de esta manera “debemos aceptar, ineludiblemente, la variabilidad de la lectura racial, es decir, el carácter variable de los trazos que constituyen “raza” a medida que mudamos el contexto”⁹³. En la obra de Quijano la raza se ve fundada por la modernidad colonial, entendiendo que ésta fue “inventada” en el proceso de biologizar culturas, y en la lectura realizada por Segato se entiende que ésta raza fundada no queda invariable, no se fija, pues cambia a través de los flujos históricos.

Para nuestros propósitos es esencial que expliquemos qué es lo que se entenderá por inmigración e inmigrantes.

Uno de los autores que creemos relevante para esta tarea es Abdelmalek Sayad, pues propone que la debemos entender la inmigración y la emigración necesariamente “ligados al orden nacional (a los órdenes nacionales”⁹⁴. En este sentido

“no existe una emigración que no provenga, excepto algunas raras excepciones, de un Estado (o de un orden nacional) independiente; además, la única manera dada hoy a una comunidad para que exista auténticamente, es decir bajo una forma reconocida –y reconocida porque ella se

⁹⁰ *Ibíd.* 32p.

⁹¹ *Ídem.*

⁹² *Ídem.*

⁹³ *Ídem.*

⁹⁴ SAYAD, Abdelmakel. *Estado, Nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración.* Revista apuntes de investigación del CECYP N°13.101p

impone, como un reconocimiento que se impone por sí mismo-, es de existir nacionalmente (bajo una forma estatal y políticamente, i.e. nacionalmente garantizada)”⁹⁵.

Sayad además plantea que “la inmigración es la *presencia* en el seno del orden nacional (i.e. en la nación, en lo “nacional”) de los “no nacionales” (i.e. *extranjeros*, “nacionales” de otra nación y de otra nacionalidad, de otro orden nacional)”⁹⁶. En este sentido, el inmigrante es el “no-nacional (...) presente en el orden nacional”⁹⁷.

Ahora bien, desde la perspectiva del autor no se trata de simplificar las relaciones entre el orden nacional y el de la inmigración (y emigración) en torno a una relación dialéctica de la identidad y la alteridad, es decir, que lo “nacional” solo pudiera existir o definirse en oposición a lo “no-nacional”, sino más bien comprender la inmigración como “la ocasión de realizar prácticamente, en el modo de la experiencia, la confrontación entre “nacional” y “no nacional””⁹⁸.

El sociólogo francés entiende que la definición entregada en su escrito *Estado, nación e inmigración* sobre inmigración-emigración e inmigrante-emigrante es “ideal”, pues ésta considera “los casos jurídicamente realizados, o dicho de otro modo se fije sólo por el estatus jurídico”⁹⁹. Por ello agrega que el concepto de *inmigrante* “designa cada vez más con mayor frecuencia una condición social”¹⁰⁰, distinguiéndolo del extranjero, cuya nominación corresponde exclusivamente al estatus jurídico-político. El autor entonces señalará otras características correlativas y vinculadas a la condición de inmigrante y del emigrante: “presencia *extranjera, provisoria, por razones de trabajo* (o subordinadas al trabajo)”¹⁰¹. Éstas características se justifican y se resumen en la exclusión de los inmigrantes y emigrantes de lo político, por lo cual el inmigrante ahora es entendido por Sayad como un “no-nacional que sólo es a título provisorio y que tiene como razón de ser que le da el *trabajo* que cumple y en tanto que lo cumple”¹⁰². En este sentido, el inmigrante visto desde el orden nacional será del trabajo y no de lo político, pues el trabajo legitima su presencia dentro de la “perfección del orden nacional”¹⁰³.

En este sentido Stefoni igualmente considera que la pertenencia a lugares determinados no es neutra a los procesos de construcción de alteridad "pues este elemento es utilizado para definir, en primer

⁹⁵ *Ídem.*

⁹⁶ *Ídem.*

⁹⁷ *Ibíd.* 102p.

⁹⁸ *Ídem.*

⁹⁹ *Ibíd.* 103p

¹⁰⁰ *Ídem.*

¹⁰¹ *Ibíd.* 104p.

¹⁰² *Ídem.*

¹⁰³ *Ídem.*

lugar, quién puede entrar al territorio nacional y quién no puede hacerlo, y en segundo lugar bajo qué condiciones y qué lugar ocupará una vez dentro del territorio"¹⁰⁴. En esta dirección la autora recalca la nacionalidad como una construcción social, además de hacer hincapié en la raza y la extranjería como "categorías relacionales, histórica y políticamente situadas" debido a que el incremento migratorio genera nuevos y quizás también viejos racismos. En cuanto a esto la autora conjuga el significado atribuido a los rasgos fenotípicos, la condición de extranjero y el lugar de procedencia como los que

"operan de manera conjunta en los procesos de racialización, constituyéndose como un factor de exclusión y discriminación en los pasos fronterizos, en la contratación de trabajadores, en el arriendo de una casa o pieza, y en la forma cómo la sociedad chilena se vincula con tal o cual inmigrante. Este proceso busca naturalizar determinadas características morales, psicológicas y culturales a nacionalidades y categorías raciales: los bolivianos trabajan bien, son esforzados; los trabajadores negros pueden resistir largas horas en la construcción"¹⁰⁵

A partir de estas consideraciones estimamos conveniente integrar lo expuesto por Carolina Stefoni en *La nacionalidad y el color de piel en la racialización del extranjero. Migrantes como buenos trabajadores en el sector de la construcción*, Artículo en el que se aproxima al análisis de la construcción racializada del migrante, relacionándola con la precarización y terciarización laboral en Chile, como parte de la sustancia del funcionamiento de la economía neoliberal en las últimas décadas. En este sentido incorpora el término de racialización, diferenciándolo de racismo y 'raza'. A partir de esto, la autora plantea que la racialización

"constituye un proceso que involucra una infinidad de prácticas y mecanismos cotidianos e institucionales destinados a reproducir las categorías raciales que han sido socialmente construidas. Dentro de estas instituciones se encuentran los sistemas político, económico, cultural, legislativo, social, laboral, religioso, entre otros."¹⁰⁶

En esta dirección, el objeto de la racialización consistiría en asentar y naturalizar la idea de la existencia de las razas tan como si formaran parte de una realidad ontológica que opere en función de clasificar a los cuerpos humanos según sus características fenotípicas. En torno a este concepto, Caggiano en *El sentido común visual. Disputas en torno al género, 'raza' y clase en imágenes de circulación pública* integra la noción de racialización como un "procesos cognitivo y valorativo sostenido por y

¹⁰⁴ STEFONI, Carolina. *La nacionalidad y el color de piel en la racialización... op.cit.* 70P

¹⁰⁵ *Ídem.*

¹⁰⁶ *Ibíd.* 66P

sostenedor de relaciones de poder que construyen el 'dato' biológico de la existencia de las 'razas' que da sustento al racismo"¹⁰⁷

El sociólogo Simón Palominos, a raíz de una discusión conceptual en torno a la vinculación entre racismo y nación arguye que el primero efectivamente es un principio que opera en la construcción de identidades nacionales "sobre la base de la jerarquización de las mismas en la conjunción de elementos culturales, valóricos, epistémicos, corporales y finalmente políticos"¹⁰⁸. De esta forma, el racismo no sólo permite la construcción de ficciones de identidad nacional, sino que a la vez establece a nivel institucional y cotidiano los fundamentos procedimentales y experienciales respectivamente, que permiten a la nación "resolver precariamente el cuestionamiento a su existencia puesto a la luz por la figura del inmigrante"¹⁰⁹. En este sentido el autor trata la emergencia del racismo como principio simbólico y político se encuentra íntimamente ligada al desarrollo de las identidades nacionales¹¹⁰.

¹⁰⁷ CAGGIANO, S. *El sentido común visual. Disputas en torno al género, 'raza' y clase en imágenes de circulación pública*. 2012. Buenos Aires, Argentina.

¹⁰⁸ PALOMINOS, Simón. *Op.cit. Racismo, (...)*

¹⁰⁹ *Ídem.*

¹¹⁰ *Íbid.* 189p

Capítulo 1. Motivos para migrar, Inserción laboral y precarización de las condiciones de vida de inmigrantes de nacionalidad colombiana en Antofagasta.

Motivos para migrar a Antofagasta de las y los inmigrantes de nacionalidad de colombiana

En el presente apartado se analizarán los motivos de las y los migrantes de nacionalidad colombiana para establecerse en Antofagasta, para lo cual se recurrirá a su testimonio directo. De manera preliminar, se puede establecer que las y los entrevistados no responden a un motivo único de migración, independientemente de que puedan encontrarse tendencias notorias, como lo es la migración laboral.

La experiencia migratoria de las y los entrevistados está marcada por el género, por lo cual se diferencia el testimonio de mujeres y hombres, a la vez que se realiza un análisis generizado¹¹¹, en el sentido de comprender las experiencias de mujeres y hombres migrantes de manera relacionada, sin aislar las experiencias migrantes en cuanto a ser mujer u hombre. Con esto se enfatiza la idea de comprender las experiencias migrantes dentro de una estructura de género, la cual afecta la participación y las decisiones de mujeres y hombres en la migración. Se entiende entonces, que más que señalar a las mujeres como sujetos en la migración, este análisis profundiza las relaciones de género que inciden en las decisiones que implica migrar, así como también reconoce a los hombres como sujetos con género¹¹².

Como habíamos mencionado, son múltiples los motivos que culminan en la decisión de migrar a Antofagasta, sin desconocer que el gran motor de estos movimientos migratorios es el trabajo. Como señala Stefoni, basándose en la tasa de ocupación de la población migrante, la migración que se ha desarrollado desde los años noventa es de tipo laboral¹¹³, caracterizada por la búsqueda de empleo y oportunidades económicas. Sin embargo, el caso de la migración colombiana hacia Chile tiene una

¹¹¹ TAPIA, Marcela. 2011, *Género y migración: trayectorias investigativas en Iberoamérica* [en línea] Revista Encrucijada americana, 14 de junio de 2011 http://www.encrucijadaamericana.cl/articulos/primavera_verano_2010_11/05_Genero_y_Migracion.pdf [última consulta: 10 diciembre 2016]

¹¹² *Ibíd.* 137P

¹¹³ STEFONI, Carolina. *Perfil migratorio de Chile*. 2011 [en línea] Organización Internacional para las Migraciones (OIM) < http://priem.cl/wp-content/uploads/2015/04/Stefoni_Perfil-Migratorio-de-Chile.pdf > [última consulta: 19 diciembre 2016] 46P.

particularidad evidente, que se manifiesta en la solicitud de visas de refugio (2005-2010)¹¹⁴. Siguiendo nuevamente a Stefoni, se entiende que las personas de nacionalidad colombiana fueron quienes más realizaron solicitudes de refugio, correspondientes a un 92% del total de solicitudes de visas de refugio. En este sentido, se comprende que la migración de personas colombianas hacia Chile está marcada por la violencia estructural del contexto de origen, reconociéndose -como veremos en los relatos- no sólo la tensión generada en los territorios por el conflicto armado entre el Estado colombiano y las guerrillas de izquierdas, sino también la presencia del narcotráfico, lo que configura motivos migratorios tendientes a buscar seguridad e incluso lugares más propicios para la crianza de niñas y niños, lo cual habla de contextos de vulnerabilidad social.

La decisión de migrar también está influenciada por las redes de contacto que se van configurando en el proceso de la migración colombiana a Chile. En una primera instancia, entendimos estas redes como el contacto que posibilitan migraciones más estables en términos de las condiciones de vida que se pueden llegar a tener en el contexto de recepción, principalmente en los primeros momentos luego del arribo a Chile, mediante relaciones de confianza, es decir, aquellas redes constituidas por familiares, amigos y connacionales de las y los migrantes que influyen su decisión de migrar. Posteriormente, comprendimos que las redes de contacto que tienen las personas migrantes no son únicamente éstas, sino que también se incluyen los grupos que impulsan y/o aprovechan el flujo migratorio en su beneficio, especialmente mediante el trabajo irregular¹¹⁵.

Habiendo introducido este capítulo, es necesario que pasemos al análisis de los testimonios en relación a los motivos de las y los migrantes de nacionalidad colombiana para migrar con destino a Antofagasta. Para ello, se ha elaborado una estructura con cuatro grandes ejes temáticos: Trabajo y búsqueda de oportunidades, Visibilización las mujeres migrantes, Vulnerabilidad social y violencia y Redes de contacto y parentesco. Como veremos en los relatos, las y los entrevistados no respondieron unívocamente al motivo de migración, siendo más bien multifactorial, a pesar de ser el trabajo el gran eje temático de los relatos.

Trabajo y búsqueda de oportunidades.

¹¹⁴ *Ibíd.* 55P

¹¹⁵ CONCHA, D. y VIRUELA, R. 2001. *Cadenas y redes en el proceso migratorio español*. [en línea] Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 1 de agosto de 2001, N°94 (8) <<http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-8.htm>> [última consulta: 22 diciembre 2016]

En el siguiente apartado analizaremos el trabajo y la búsqueda de oportunidades como el motivo de migración de las y los migrantes. Como ya hemos mencionado, la migración de índole laboral tiene preponderancia en los resultados de esta investigación, siendo el principal motivo para migrar de las y los entrevistados. En este tópico destacan como motivos migratorios asociados al trabajo: el mercado laboral colombiano, en cuanto las y los entrevistados no encuentran una oferta laboral que satisfaga sus necesidades; las remesas y el valor del peso chileno en Colombia y la visibilización de las mujeres migrantes como proveedoras y coproveedoras de familias transnacionales.

Mercado laboral colombiano.

Uno de los tópicos recurrentes de los motivos migratorios en relación al trabajo es el mercado laboral colombiano, en cuanto no presenta los suficientes empleos para satisfacer las necesidades de las y los entrevistados. Además, en los casos en que estos reconocen haber tenido empleos estables en Colombia, advierten que no eran lo suficientemente rentables para satisfacer sus necesidades básicas, tales como el arriendo, la comida y los servicios, además de necesidades sociales.

Esto lo podemos ver clarificado en el testimonio de Alexis Giraldo, migrante dedicado principalmente al rubro de la panadería, proveniente de Marinilla (Antioquia) y que llegó a Antofagasta el 2013:

Por salir adelante, más ingresos aquí en Antofagasta, más estabilidad laboral. En Colombia lo encontraba uno, pero lo que ganaba uno en Colombia no le alcanzaba a uno para todo, como para cubrir los gastos, todo eso. Con lo que gana uno acá, sí. Allá el mínimo es muy bajo, acá uno está con un sueldo pues el mínimo de acá, pero supera el mínimo de Colombia. (Entrevista N°1)

En este testimonio podemos ver reafirmada dos cuestiones básicas ya planteadas sobre la migración laboral, una de ellas es que el sueldo que Alexis percibía en Colombia no alcanzaba para costear sus necesidades, lo que en conjunto con la comparación que realiza entre el sueldo mínimo de Colombia y el de Chile marca su relato en relación al motivo migratorio.

Esta mirada comparativa del mercado laboral también se ve reflejada en el testimonio de Carlos Santana, quien se desempeñaba principalmente como maestro soldador y que llegó a Antofagasta el 2010. Para Carlos fue una decisión difícil irse de Colombia, sin embargo, por motivos económicos tomó la decisión de erradicarse en Antofagasta:

“bueno en realidad a veces es difícil no, pero cuando a uno le dan la noticia que de pronto hay un país que en cuestión monetario está mejor que el del nuestro, entonces uno busca de pronto una mejor estabilidad entonces uno viaja con ese propósito, de estar más estable.(...) no fue simplemente, en el caso

mío, una aventura, conocer, saber que si le va bien a uno entonces se radica uno en el país y es un país muy agradable entonces me ha gustado y por eso estoy desde ese tiempo acá.”(Entrevista N° 9)

Como señala Carlos, la estabilidad en términos económicos fue primordial al momento de tomar la decisión de migrar, incluso reconociendo que la decisión de radicarse estaba supeditada a la estabilidad económica que pretendía lograr en Antofagasta.

Para Davison Castro, quien llegó a Antofagasta el año 2013, la situación del mercado laboral colombiano no fue distinta:

“La situación en Colombia en este momento está muy crítica, si me entendés...entonces uno viene como a buscar nuevos ambientes y todo eso y pues gracias a Dios la plata de acá lo ayuda mucho en Colombia, el cambio entonces... y no hay muchos empleos que gane en Colombia.” (Entrevista N°13)

En el testimonio de Davison encontramos una nueva mirada comparativa entre el mercado laboral colombiano y chileno, siendo el cambio en términos de remesas el motivo que lo lleva a establecerse en Antofagasta. En este sentido, Davison señala que la situación económica en Colombia no era satisfactoria para él, más aún añadiendo que no tenía un empleo fijo y vivía trabajando en oficios varios. De esta manera, Davison vio en la migración a Antofagasta la oportunidad de conseguir empleos que le eran escasos en Colombia, además de la importancia que le otorga al cambio y a las remesas en su contexto de origen.

Para José García, la decisión de migrar a Antofagasta estuvo marcada por las redes de contacto, además de lo que favorece el cambio en términos de remesas en su contexto de origen (Tuluá). Primero, José destaca que por las redes de contacto se entera de que Antofagasta presentaba una buena situación en cuanto al trabajo. Luego, resalta el valor del cambio en Colombia en cuanto a remesas, no sólo para los migrantes colombianos sino para los migrantes en general. En este sentido, la decisión de migrar y establecerse en Antofagasta se asocia principalmente al ahorro, a la obtención de una casa propia o un mejor futuro. A la vez señala que en su contexto de origen lo obtenido por sus trabajos no le alcanzaba para costear necesidades básicas como la comida y el arriendo, y mucho menos para ahorrar:

“Bueno, porque los colombianos que estaban acá llamaban diciendo pues que acá estaba mejor el trabajo. En el asunto, más que todo, los colombianos aquí venimos por el cambio, aquí la mayoría de los chilenos piensan que nosotros venimos porque nos estamos muriendo de hambre, que no es así (...) Lo que pasa es que aquí nosotros trabajamos aquí sólo por el cambio, todos los colombianos o extranjeros que hay en estos momentos aquí en Chile es por el cambio, por lo menos nosotros los colombianos es por el cambio. Un ejemplo, si nosotros nos ganamos \$300.000, nosotros si podemos sacamos la mitad y la mandamos a Colombia. Esas 150 lucas que nos sobran eso allá se nos multiplica para ahorrar, para una

vivienda, para un mejor futuro (...) ganas de hacerme una casa propia en Colombia. Lo que uno se gana allá prácticamente es para el arriendo porque el arriendo siempre es elevado, son caritos los arriendos, y la comida, los servicios, o sea no le quedaba mucho a uno para ahorrar. Acá uno trabaja, se gana tanto, saca una parte y esa parte uno la manda pa' Colombia, pal' ahorro". (Entrevista N°25)

Como ya habíamos señalado, la migración de motivo laboral no responde únicamente al trabajo y las remesas, sino que podemos señalar que aúnan un conjunto de motivos dentro de los cuales el trabajo adquiere preponderancia. Para dar ejemplo de esto, pasaremos a presentar el testimonio de Héctor Martínez, quien llegó el año 2011 proveniente de Cali:

“Bueno, salir de Colombia... son muchos factores, el tema económico, el tema de seguridad para la familia y porque allá se escucha mucho que la bonanza chilena, hay rumores de que acá se puede lograr, talvez un poco desinformada la gente, pero siempre está ese rumor”. (Entrevista N°21)

Como ya habíamos recalado de este testimonio, los motivos migratorios asociados al trabajo son más bien multifactoriales. Para Héctor, el tema económico es preponderante, más aún cuando señala que existen rumores asociados que motivan la migración relacionados con las oportunidades que brinda el mercado laboral chileno. Sin embargo, Héctor señala como otros de los motivos que lo llevaron a dejar Cali la seguridad de su familia, lo cual asociamos a la estabilidad económica y la seguridad social.

Desde otra perspectiva nos habla Anasulma Perez, para quien la inexperiencia laboral le implicó no lograr encontrar trabajo en Medellín. Anasulma realiza una crítica al mercado laboral colombiano en general y en específico a las dificultades de encontrar empleo siendo inexperta en el ámbito laboral, lo que la llevó a tomar la decisión de migrar el año 2012:

“Económicamente acá es como mejor que allá en Colombia, es más difícil allá hallar una oportunidad a una persona que no tiene experiencia en nada (**Entrevistador:** ¿cómo es allá el tema en Colombia es muy difícil conseguir trabajo?) Sí que siempre digamos que sales de la universidad, terminas toda tu carrera y siempre te van a pedir experiencia y la cosa es que uno no va a tener experiencia si no le dan la oportunidad a uno para trabajar.”(Entrevista N°29)

En el testimonio de esta entrevistada se conjugan la comparación de los mercados laborales colombiano y chileno, siendo incluida la inexperiencia laboral como un obstáculo al momento de encontrar empleo en Colombia (Medellín). En este sentido, no pudo encontrar empleo en Colombia debido a su inexperiencia, tras lo cual migró a Antofagasta siendo empleada en un laboratorio de alimentos, lavando los implementos que se utilizaban.

En el testimonio de Rita Maria Cañas, proveniente de La Victoria (Valle del Cauca), la entrevistada resalta que tenía acceso al trabajo, pero que éste no alcanzaba para solventar sus necesidades

básicas. Siguiendo esta línea, para Rita la determinación de migrar fue resultado de que la remuneración percibida en sus trabajos no era suficiente para costear sus necesidades básicas, tales como el acceso a la vivienda e incluso a la alimentación:

“Igual allá en Colombia estaba muy duro el trabajo... entonces...si usted tenía para pagar una cosa, no tenía para pagar otra entonces más que todo por eso es que uno como busca un lugar que tenga como un ingreso así no le toca pasar...como algo difícil pero pues igual como que una cosa compensa con la otra.(...) Por eso porque por lo económico más que todo yo por lo menos em... yo si tenía para pagar arriendo, no tenía para comer o si comía y pagaba arriendo, la cuota del banco no tenía, no me alcanzaba, entonces era como una cosa que uno se puso el...como tiempo se puso que no le alcanzaba a uno, para los gastos” . (Entrevista N°47)

Como nos dice Rita, la dificultad para satisfacer sus necesidades básicas se constituyó para ella en el motivo para migrar. En comparación con los otros testimonios analizados, este se diferencia en cuanto Rita tenía empleos asociados principalmente con los salones de belleza y estética, lo que le permitió trabajar y percibir ingresos de manera constante. A pesar de esto, destaca en su testimonio que para ella tener un trabajo estable en Colombia no iba a la par de cubrir sus necesidades básicas, y en ese sentido recalca que si cubría los gastos de alguna de estas necesidades, se veía obligada a dejar de cubrir otras.

Los testimonios revisados principalmente han estado asociados a las oportunidades laborales que ofrece Antofagasta en comparación a Colombia, así como también el valor del peso chileno tanto para sustentar las necesidades propias y familiares de las y los migrantes en Antofagasta como también en sus contextos de origen en términos de remesas. Uno de los testimonios asociados a la satisfacción de necesidades es el de Yaderli Cuadros, proveniente de Medellín y que se radicó en Antofagasta el año 2012:

“Y en la parte económica pues también obviamente porque allá se trabajaba y mi esposo trabajábamos como para comer, no había como de pronto una posibilidad de un cumpleaños hacerle una reunión, o por ejemplo llegaba la navidad entonces tenía que estar uno pidiendo plata prestada como para solventar esos gastos entonces no, entonces acá vimos que nos daba la forma como de vivir un poquito mejor, el nivel de vida un poquito mejor.” (Entrevista N°52)

Los motivos de Yaderli para migrar a Antofagasta corresponden en gran manera a los testimonios revisados en el sentido de otorgar una preponderancia económica al momento de migrar. Como destaca la entrevistada, en las dinámicas laborales suyas y de su pareja, en las cuales ambos actuaban como proveedores y/o coproveedores, primó la satisfacción de necesidades en la decisión de migrar. Si bien esto se condice con los testimonios anteriores, Yaderli destaca que junto a su esposo podían solventar sus necesidades básicas, sin embargo, no podían satisfacer necesidades sociales tales como celebrar un

cumpleaños y organizar celebraciones como navidad. De tal manera, destacamos de este testimonio que existen tipos de necesidades ajenas a las naturales o básicas que conllevan a personas y familias a tomar la decisión de migrar.

En el caso de Miriam Muñoz, se comparte con el testimonio de Yaderli y Rita en cuanto a que solventar las necesidades propias y de su familia era una tarea dificultosa en Colombia en cuanto a la relación entre los sueldos y el costo de la vida. A la vez, Miriam nos entrega su mirada desde la experiencia de quedar cesante, dependiendo únicamente del sueldo de su esposo:

“Porque como estábamos sin trabajo y mi esposo se ganaba sólo el mínimo y pagábamos arriendo, no nos alcanzaba. Escasamente medio comer y ya”. (Entrevista_N°41)

En cuanto a la dificultad para encontrar trabajo, en numerosos testimonios primó como motivo migratorio la imposibilidad de encontrar un empleo debido a la edad del entrevistado o entrevistada. Lo anterior se ve representado en los siguientes testimonios. Para Carlos Mutis (48 años), quien se dedicaba y se dedica a la mecánica y restauración de automóviles, establecerse en Antofagasta se vincula con la tranquilidad que encuentra en esta ciudad, sumado a las oportunidades laborales encontró sin ser impedimento su edad:

“Primero que todo por la tranquilidad que tiene Antofagasta y segundo por buscar los medios de sustento económico mejor y porque hay más posibilidades de uno trabajar sin importar la edad, acá hay muchas oportunidades de trabajo para el que le guste trabajar”. (Entrevista N°8)

Complementando este testimonio, Rita Cañas (47 años), que trabaja principalmente en el rubro de la estética y los salones de belleza, agrega que en Colombia le era difícil poder encontrar trabajo debido dos motivos: primero, por no tener contactos o un buen currículum; segundo, su edad. En este sentido, Rita reconoce que al momento de buscar trabajo en Colombia (La Victoria) se sintió discriminada, mientras que en Antofagasta encuentra mayores oportunidades laborales:

“Lo bueno es que acá le valoran el trabajo a uno y que hay trabajo, en Colombia es muy difícil más que todo a la gente mayor le cuesta más (**Entrevistador:** ¿Por qué cuesta?) a ver si usted es profesional tiene que tener como palanca como personas que la puedan meter más fácil en la empresa, si usted tiene una persona que lo pueda vincular más fácil bien. Pero si no tiene que ser usted pues como de buenas o tener el currículum muy excelente a veces para que le den un buen trabajo a uno y segundo que uno por la edad lo discriminan mucho por la edad más que todo”. (Entrevista N°47)

La discriminación referente a la edad también es nombrada por Margarita Castañeda (57 años), quien se desempeñaba como trabajadora de hogar en Colombia (Medellín). Al igual que Rita Cañas, en

los motivos migratorios de la entrevistada se destaca la comparación que establece entre el acceso a trabajar que tenía en Medellín y el que ha tenido en Antofagasta:

“No allá era ama de casa porque allá a las personas de la edad como yo no dan trabajo, nos discriminan y aquí no, aquí me han tratado muy bien todas las personas que yo he conocido me han tratado muy bien por la edad que tengo y estoy trabajando”.(Entrevista N°35)

Finalmente, queremos destacar los testimonios de Mariana Álvarez (30 años) y el de Beatriz Sepúlveda (45 años), principalmente porque entre sus motivos para migrar resaltan que en el mercado laboral colombiano se vuelve problemático encontrar empleo desde los treinta años. Para Mariana, quien trabaja como mesera en Colombia, la decisión de migrar fue asociada al trabajo y al acceso a éste según su edad:

(Entrevistador:¿Cuáles fueron tus motivos para migrar?) “Económicas, 100% razones económicas, en Colombia no se da la oportunidad de trabajar y menos al tener 30 años, es complicado”. (Entrevista N°37)

Este testimonio se condice de gran manera con el de Beatriz Sepúlveda (45 años), quien destaca como motivo migratorio la búsqueda de un bienestar a futuro en relación a la situación complicada que vivía en Colombia en relación al acceso al trabajo, así como también al costo de la vida en cuanto a necesidades:

“Pues por buscar algo mejor, un futuro mejor, porque la verdad en Colombia está dura la situación. Un ejemplo, si hay trabajo a la edad de uno no le dan trabajo sino a los jóvenes, puede haber mucho trabajo, o sea igual está difícil, pero aunque haya, a los mayores de treinta años ya no les dan empleo, es muy difícil, es muy difícil de que le den empleo a uno, entonces uno no puede trabajar y se le complica la vida porque es todo bien caro, que el arriendo, la comida, todo, entonces pasa uno muchas necesidades. Y me parecía injusto por qué no, qué tiene que ver, debe de mirar las ganas de trabajar de las personas”. (Entrevista N°5)

Con estos últimos testimonios, se destaca principalmente la dificultad de encontrar trabajo para los entrevistados y entrevistadas según su edad. Sobre esto, destaca que si bien la mayoría de los testimonios en que se menciona la edad como uno de los factores de la migración (en asociación al acceso al trabajo) provienen de personas de más de 45 años, también encontramos testimonios que resaltan que a la edad de treinta años se vuelve dificultoso tener trabajo, como vemos en la experiencia de Mariana Álvarez que se ve confirmada por Beatriz Sepúlveda.

Visibilización de las mujeres migrantes

Una de las temáticas importantes que se ha trabajado sobre los motivos migratorios, es la visibilización de las mujeres migrantes. Precisamente, nos queremos hacer parte del debate planteado por Marcela Tapia¹¹⁶, en el cual se propone la visibilización de las mujeres migrantes en contraposición a la feminización de las migraciones que se ha posicionado en el debate de las ciencias sociales como criterio central para interpretar la migración femenina, para lo cual revisaremos testimonios de mujeres migrantes.

El fenómeno que se ha planteado como feminización de las migraciones, nace de la necesidad de explicar el aumento de la participación de mujeres migrantes. El argumento de lo propuesto por Tapia es que las mujeres siempre han migrado y que en ese sentido las ciencias sociales y distintas disciplinas se enfocaron principalmente en los hombres como sujetos migrantes, relegando a las mujeres migrantes como sujetos pasivos, coincidente con la tesis de la reagrupación familiar (es decir, que las mujeres migran por reconstituir sus familias al alero de hombres proveedores) sin tensionar las relaciones constituidas. Otro de los puntos relevantes para esta argumentación es que las mujeres son y han sido históricamente proveedoras y coproveedoras en sus hogares, lo cual presta un enfoque diferente a las migraciones femeninas.

Ejemplo de esto último es el testimonio de Mariana Álvarez, quien llegó a Antofagasta el 2009, reconociendo que sus motivos migratorios son de plena índole económica:

“económicas, cien por ciento por razones económicas, en Colombia no se da la oportunidad de trabajar y menos al tener 30 años, es complicado (...) No tenía trabajo entonces tenía que buscar sí o sí trabajo porque igual tengo familia, tengo una hija y tengo que ver por ella”. (Entrevista N°37)

Primero, en este testimonio se recalca una temática recurrente de los relatos sobre los motivos migratorios, esta es la insatisfacción de no poder encontrar trabajo en Colombia. Además de esto, la entrevistada también recalca que su edad es uno de los motivos por los cuales debió migrar, debido a que le impedía encontrar trabajo. Finalmente, lo que nos interesa recalcar de este testimonio es la manera en que las mujeres se constituyen como proveedoras o jefas de hogar, lo que se traduce en que -al menos en el caso Latinoamericano- “fuesen las pioneras en la trayectoria migratoria”¹¹⁷. En esta misma línea, las mujeres migrantes al hacerse cargo de la provisión económica se ven alentadas a migrar incluso por la mantención de sus familias transnacionales. Como se ve reflejado en el testimonio de Mariana, la imposibilidad de encontrar trabajo en Colombia, en conjunto con la mantención de su hija la llevó a tomar la determinación de migrar.

¹¹⁶ TAPIA, Marcela *Op Cit.*

¹¹⁷ *Ibid.* 119P

El testimonio recién presentado se condice de gran manera con la experiencia de Elizabeth García, quien al igual que en la mayoría de los testimonios revisados, reconoce como problemática la economía de origen especialmente en cuanto a que los sueldos percibidos en Colombia no son capaces de satisfacer las necesidades propias y de su familia. En el testimonio que presentaremos, destacan como motivos migratorios el poco valor de los sueldos percibidos en Colombia en relación a las necesidades, el envío de remesas a Colombia, la visibilización de la entrevistada como proveedora de su familia y por último las *cadenas de cuidado* global.

“Bueno primero que nada decidí venirme de Colombia buscando nuevos horizontes, o sea más que nada porque la economía está súper mala, porque por ejemplo las personas que no tenemos una carrera -yo no hice ninguna carrera- entonces más complicado, mucho más complicado aun lo que pasa es que trabajo puede que si haya pero lo que pasa es que el sueldo es muy bajo para costear todos los gastos porque los arriendos son súper caros igual la comida está súper cara entonces cuando somos por ejemplo familias grandes no nos alcanza, (...) y como el cambio acá es un poquito favorable es favorable si uno manda dinero de acá para Colombia, claro favorece mucho más que estar allá (**Entrevistador:** ¿tú mandas remesas?) claro, se manda dinero de aquí para Colombia para no sé para ahorrar (**Entrevistador:** eso es para tu familia) claro o no sé para cumplir sus sueños de repente comprarse un terrero, ahorrar y comprarse una tierrita, una casa es mucho más fácil acá que estando allá por el cambio (**Entrevistador:** ¿y tú mandas periódicamente esas remesas?) mire lo que pasa es que yo me vine sola con mi amiga, decidimos venarnos y yo tengo un hijo de 6 años va a cumplir 7 años, pero cuando yo me vine yo me vine sola y lo dejé con mi madre, entonces yo cuando mi mamá me lo cuidaba yo le mandaba la plata a ella mandaba mensual para sus gastos, para su renta, para su comida pero hace un año y medio decidí traérmelo como tengo una pareja estable, entonces ya decidimos que el niño tenía que estar conmigo entonces ahora ya yo antes trabajaba doble turno acá en el restaurante, trabajaba en la mañana me iba para la casa y volvía de nuevo, entonces no tenía casi vida social porque estaba todo el rato acá metida pero ahora como ya me traje al niño ahorita decidí solamente trabajar un turno entonces trabajo un turno de lunes a viernes y el resto tengo el tiempo para mi hijo y para mi familia”. (Entrevista N° 18).

Como ya habíamos destacado, la entrevistada proveniente de Manizales (Caldas) y que llegó a Antofagasta el año 2013, migró de Colombia principalmente porque los trabajos que realizaba (en restaurantes y almacenes de ropa según su testimonio) no le eran remunerados de manera suficiente para cubrir sus necesidades y las de su familia. Por ello, la entrevistada destaca el valor del cambio como motivo para migrar a Antofagasta pues es favorable tanto para cubrir las necesidades de su familia, como para ahorrar y hacerse de una casa propia. De esta manera, la entrevistada nos explica que la migración y luego las remesas constituyeron para ella el medio de hacerse cargo de forma independiente de su hija y contribuir con su madre quien cuidaba de ella. Por último, la formación de cadenas de cuidado global se da a entender en este testimonio, mostrando como las mujeres migrantes dejan al cuidado de parientes

(por lo general mujeres) sus hijos, haciéndose cargo de su provisión económica mediante las remesas y formando familias transnacionales.

Encontramos nuevamente coincidencia en la entrevista realizada a Claudia Lazo, quien llegó el año 2009 proveniente de Tuluá. Claudia tuvo motivos migratorios vinculados a la provisión económica de su familia y en específico de su hija:

“yo oía que los niños se venían para acá para Chile, entonces ya yo quiero ir a ver que Chile experimentar ya había empezado el rumor de Chile así que ahorré mis monedas tenía una moto automática la vendí y con eso le dije a mi mamá un día antes porque como soy madre soltera es igual es como la ñaña, le dije como no mamá yo me voy pa’ Chile pero ya un día antes y me dijo “¿Cómo?” Y yo si ya hice el pasaporte, tengo la plata me voy para Chile y me vine pero igual aquí ya se había venido primero un primo.” (Entrevista N°12)

En el testimonio de Claudia vemos nuevamente la constitución de una familia transnacional, siendo aún más destacable la provisión familiar asumida por la entrevistada. Como ya hemos visto en otras entrevistas, se conjugan tanto los deseos de un mejor pasar económico, así como también la provisión de familiares más allá de las fronteras. Este último testimonio, por tanto, reafirma el concepto de visibilización de las mujeres migrantes, principalmente asumiendo que han sido pioneras en los flujos migratorios en Latinoamérica, además de que en sus motivos migratorios se destaca la provisión económica propia y de sus familias.

Violencia y vulnerabilidad social.

El siguiente apartado está dedicado principalmente a aquellos testimonios en que resaltaron contextos violentos y la vulnerabilidad social como motivos migratorios. Para esto primero mencionaremos la particularidad que representa el contexto político colombiano, lo cual se reflejara en los relatos con posterioridad referente al trauma generado por situaciones violentas asociadas a la guerra del Estado colombiano contra las guerrillas de izquierdas y contra grupos de narcotráfico, para después relacionarlo con la situación de las y los refugiados colombianos en Chile. Luego, analizaremos otros testimonios ya no relacionados con la guerra sino con la vulnerabilidad social, en cuanto son relatos que hablan de un contexto que incide en la mentalidad de los niños/as y jóvenes.

Como se señala en el *Perfil migratorio de Colombia 2012*¹¹⁸, la situación migratoria de Colombia ha estado influenciada en gran manera por la persistencia del conflicto armado entre las guerrillas de izquierda y el Estado colombiano, lo cual se traduce en movimientos migratorios forzados. En esta misma línea, producto de este conflicto en Colombia se han generado migraciones internas e internacionales, éstas últimas bajo la figura de la protección internacional de otros Estados. En Palabras de Ramírez y Mendoza¹¹⁹, el contexto político colombiano se caracteriza por el conflicto interno colombiano, “ocasionando el desplazamiento forzoso de casi cuatro millones de colombianos, de acuerdo con cifras oficiales”¹²⁰.

Como ya habíamos dicho, en la migración internacional colombiana “existe un número significativo de nacionales colombianos refugiados en el exterior, por razones relacionadas principalmente con el conflicto armado que ha vivido el país en las últimas décadas”¹²¹, siendo para el año 2012 “395.949 personas que han cruzado la frontera en busca de protección internacional, y de éstas, 113.605 han obtenido el reconocimiento especial como refugiados”¹²². Para este mismo año, la estimación realizada por la ACNUR¹²³ establece a Chile como el séptimo país que más recibe refugiados colombianos, correspondientes a 924 personas, siendo a la vez el tercer país sudamericano que más recibe refugiados colombianos siendo superado únicamente por Ecuador (54.243 personas, siendo el principal destino de los y las refugiados) y Venezuela (1941). Como complemento de esto, según cifras del Departamento de extranjería y migración (DEM) estudiadas por Stefoni¹²⁴, la solicitud de visas de refugio en Chile es preponderantemente de personas de nacionalidad colombiana, estableciéndose que para el periodo 2005-2010 hubieron 3.142 lo cual se traduce en un 93% del total de solicitudes de visa de refugio, siendo reconocidos 614 personas colombianas como refugiados en Chile. Cabe recalcar que los y las solicitantes de refugio no son únicamente las personas expulsas por los conflictos armados, sino que también se migra por un contexto violento sin estas solicitudes, como veremos en los testimonios.

Un testimonio representativo que pudimos pesquisar sobre el contexto de guerra y violencia en Colombia es el de María Ramírez, en cuyo relato se conjugan una experiencia traumática de violencia así como la provisión propia y de sus hijas como factores para migrar:

¹¹⁸ RAMIREZ, C. MENDOZA, L. *Perfil migratorio de Colombia 2012*. [en línea] Organización Internacional para las Migraciones (OIM) <<https://www.iom.int/files/live/sites/iom/files/pbn/docs/Perfil-Migratorio-de-Colombia-2012.pdf>> [última consulta: 21 diciembre 2016]

¹¹⁹ *Ibíd.* 33P

¹²⁰ *Ídem.*

¹²¹ *Ibíd.* 85P

¹²² *Ídem.*

¹²³ *Ídem.*

¹²⁴ STEFONI, Carolina *Op. Cit. Perfil migratorio de Chile*. 2011... 55P

“Porque mi esposo murió hace 11 años, entonces yo verme así me azaré como decimos los colombianos, me estresé mucho, casi quedo loca, porque lo mataron delante de mí, entonces me vine para acá para el futuro de mis hijas, ya todas terminaron bachiller, me siento bien así soy una madre responsable, luchadora y todos me conocen aquí en Antofagasta, no como perdida sino como trabajadora.” (Entrevista N°36).

Para la entrevistada la violencia no sólo se traducía en un contexto, sino que se manifestó en un acontecimiento traumático como fue el asesinato de su conyugue, lo que la llevó a ser la única proveedora de sus hijas, tomando la decisión de migrar.

Siguiendo el planteamiento de que las migraciones no tienen una única explicación sino que más bien en la decisión de migrar se conjugan múltiples factores. En el caso de Juan López, éste migró principalmente para encontrarse con su conyugue que había migrado un año antes, sumándose a esto el contexto de violencia que genera la guerra en general:

“Yo aquí ya vivo bueno acá, vivo tranquilo, aquí a lo menos hay una ventaja, que aquí no hay guerra, que en Colombia sí la hay, que te da miedo por ejemplo mucha matanza, usted a lo menos vive tranquilo, no escucha un disparo, en cambio allá a cada rato que mataron a Fulano, un disparo, que pasó tal cosa, eso es triste, acá no, puede haber un muerto rara la vez.” (Entrevista N°27)

Tomando lo planteado por Juan se comprende que si bien su llegada estuvo determinada por reencontrarse con su pareja, el entrevistado valora de gran manera el contexto de llegada en relación a su contexto de origen (Restrepo, Valle del Cauca). En su relato destaca la tranquilidad e incluso vivir tranquilo en Antofagasta, en contraposición a la violencia (“guerra”) que se manifiesta en el diario vivir en muertes.

Para José Rojas, no es la guerra ni la violencia generada por esta lo que lo lleva a tomar la decisión de migrar a Antofagasta, sino la vulnerabilidad social que se presentaba en su entorno:

“A ver en ese tiempo se hablaba que en Antofagasta estaba en bonanza del cobre que los trabajos eran bien pagos, que había dinero mmm y decidí dejar Colombia por razones de seguridad, la seguridad no es muy buena, en el sentido de mucha delincuencia. Inseguridad en las calles (...)”. (Entrevista N°26)

Como vemos en su testimonio, José migró motivado por los rumores que le llegaron en Colombia sobre trabajos bien pagados, sin embargo, el contexto de inseguridad del que era parte lo lleva a tomar la decisión de migrar.

Como veremos a continuación, este contexto de vulnerabilidad social y violencia del contexto de origen se manifiesta también en la forma en que los niños y jóvenes se desenvuelven en sus casas y

barrios, lo que motiva principalmente (según nuestros testimonios) a las madres a escapar a ese contexto, no sólo por el temor a la violencia explícita, sino también por los cambios en las mentalidades de los/as niños y jóvenes en Colombia.

Para Mónica Martínez, la motivación de migrar a Antofagasta está dada por la violencia e inseguridad de su contexto de origen (Pereira) sumado a que no se le presentaban trabajos. Esto la lleva a tomar la decisión de migrar en tanto proveedora de sus hijos y en busca un contexto menos violento para ellos:

No porque conseguí algo mejor para mis hijos, Colombia estaba mucha violencia y no hay trabajo (...) por lo mismo, porque hay mucha violencia, no hay trabajo, mucha inseguridad”. (Entrevista N°42)

Esto se ve corroborado en el testimonio de Claudia Lazo, en donde se conjugan una situación traumática de violencia así como el narcotráfico, la guerrilla y la mentalidad que éstos van generando en los/as jóvenes. En esta línea, Claudia nos habla de la violencia que se vive en Colombia al referirse al fallecimiento de su madre, contraponiendo que en Antofagasta ha encontrado un contexto tranquilo en relación al de origen (Tuluá):

“Igual mi mamá falleció porque hubo...por violencia que hay en Colombia entonces no, aquí hay más tranquilidad” (Entrevista N°12)

Como mencionamos, este contexto de violencia se ve manifestado también en las mentalidades de los/as jóvenes y niños/as, que determina a sus madres a migrar en búsqueda de un mejor contexto para ellos:

“El problema de Colombia es el narcotráfico, la guerrilla y en los niños hay una mentalidad puedo decir estúpida, boba (...) la mentalidad del joven allá es tener la plata rápido y ya no es la mentalidad de que usted tiene que estudiar y usted tiene que trabajar para poder ser alguien no, allá hay otra mentalidad quiere más rápido las cosas y al no haber trabajo cuando salen de estudiar recurren al narcotráfico o a cosas que no se deben.” (Entrevista N°12)

En el testimonio de Claudia, se entiende que lo que más influye en la mentalidad de los jóvenes es el narcotráfico y el acceso al dinero que proviene de éste. En el siguiente testimonio se muestra una realidad parecida, pues para Yaderli Cuadros (Entrevista N°52) primó que sus hijos se formasen en un entorno tranquilo, ya que para ella era primordial alejarlos de las drogas y el narcotráfico, especialmente en cuanto a la mentalidad que los/as niños/as y jóvenes forman en Colombia en contextos de vulnerabilidad social:

“Primero que todo la parte de seguridad social, o sea en esa ciudad [Medellín], en ese momento digamos está bien entre comillas porque no sé como tanto el terrorismo como anteriormente como acá en Chile ven el terrorismo en Colombia, no eso ya ha acabado ¿no cierto? pero los niños tienen una mente, ya los niños de 13 años ya tienen mentalidad de un niño de 17 ¿ya? Entonces yo tengo niños pequeños entonces ya me aterraba ver a mis hijos de 12 cuando llegaran a esa edad verlos ya con una mentalidad muy, muy, muy avanzada, no quería, entonces cuando yo vine acá vi que todavía los niños acá eran niños, o sea que (...) no había tanta delincuencia, no había tanta droga, porque igual acá se ve droga pero no de la forma en que se ve en mi país, entonces eso fue lo que me digamos fue lo que me impulsó a venirme acá”. (Entrevista N°52).

Como revisamos en los testimonios, las temáticas relacionadas con la violencia generada tanto por los conflictos al interior del territorio colombiano, así como también por entornos marcados por vulnerabilidad social, resaltaron como motivos migratorios. Esto cuestiona la noción de que las migraciones hacia Chile sean únicamente de índole laboral, presentándose el caso colombiano de manera particular pues, como ya hemos dicho, se presentan migraciones forzadas tanto de manera interna como internacional. A esto se añade, que los flujos migratorios provenientes de Colombia también están influenciados por la búsqueda de entornos más seguros, destacándose estos motivos principalmente en los testimonios de madres proveedoras de familia que no sólo ven a sus hijos/as afectados/as por los contextos de vulnerabilidad social de manera física, sino que se recalca que influyen en la mentalidad de éstos.

Redes de Contacto.

El último de los motivos migratorios a analizar en este capítulo es la influencia de las redes migratorias en la decisión de migrar. Como explican Domingo y Viruela¹²⁵, las redes migratorias consisten en un sistema de relaciones sociales que contribuyen al proceso migratorio de manera eficaz. Los autores añaden a esta definición la intervención de agentes individuales y colectivos:

“desde los apoyos personales basados en el parentesco, la amistad o la nacionalidad, hasta las asociaciones e instituciones de ayuda a la inserción del inmigrante. Aparte, los grupos que impulsan o aprovechan el flujo en su beneficio, tanto en los traslados como en el trabajo irregular. Estas redes son dinámicas y se hacen más densas o se debilitan en función de las mayores o menores necesidades y dificultades del migrante.”¹²⁶

Como se señala en esta definición, las y los migrantes se ven motivados a migrar por distintos agentes, resaltando entre ellos los lazos de parentesco, amistad o nacionalidad. Como veremos en los

¹²⁵ CONCHA, D. y VIRUELA, R. Op. Cit.

¹²⁶ *Ídem.*

testimonios recopilados, gran parte de los y las entrevistados reconocieron que la decisión de migrar estuvo influenciada por amigos, connacionales o familiares, e incluso se señala que desde Antofagasta llegan rumores referentes a los beneficios implicados en migrar hacia esta ciudad.

Siguiendo la línea de Domingo y Viruela, existen agentes que aprovechan y alientan los flujos migratorios en su beneficio, ya sea sacando provecho de las y los migrantes en su traslado, como también aquellos empleadores que usufructúan del trabajo de aquellos migrantes en situación irregular en cuanto a su documentación. También se consideran este tipo de agentes aquellos que fomentan la migración de personas consiguiéndoles trabajo en la sociedad receptora.

Para este trabajo consideraremos principalmente aquellos agentes que inciden en las redes de migración asociados al parentesco, la amistad o la nacionalidad, debido principalmente a que los testimonios que arrojaron agentes que usufructúan de los flujos migratorios son escasos (los “coyotes” son mencionados en un solo testimonio, al igual que agentes que fomentan los flujos migratorios gestando trabajos de antemano). A esto se añade que se estudiaron específicamente aquellas redes migratorias (o de contacto) formadas por las y los migrantes.

En el estudio realizado por Domingo y Viruela, referente a las y los migrantes que llegan a España, se destaca que la presencia de redes de contacto se asocia a una mejor recepción en el contexto al que llegan las y los migrantes. En sus palabras, “los contactos suponen la garantía de poder solventar las necesidades primordiales, aunque sea provisionalmente: el primer alojamiento y referencias en la búsqueda de trabajo”¹²⁷. Como destacan Novoa y Correa,

“Estas redes no sólo proporcionan auxilio económico o ayuda inmediata como alojamiento, sino que en ellas circula información valiosa y diversa, que contribuye a reducir los costos materiales y emocionales del proyecto migratorio. Sumado a esto, reducen la incertidumbre que significa para los migrantes enfrentarse a un nuevo contexto cultural, social y político”¹²⁸.

Para Pedone, las redes migratorias adquieren importancia en las migraciones pues estas influyen en las trayectorias socioespaciales de los y las migrantes. Pedone estudia las migraciones ecuatorianas con destino a España desde la década de los noventa, destacando que las redes migratorias generaron que las y los migrantes residieran en ciudades como Madrid y Barcelona, y ya no únicamente en contextos rurales. Para la autora, “las relaciones de parentesco, amistad y vecindad, los lazos comunitarios previos y la

¹²⁷ *Ídem*.

¹²⁸ CORREA,S. y NOVOA, T. *Percepción sobre la incorporación de los inmigrantes laborales colombianos en Chile*. En: Grupo de Trabajo N°09: Estructura social, dinámica demográfica y migraciones [en línea] <http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT9/GT9_CorreaS_NovoaT.pdf> [última consulta: 3 enero 2017] 4P

preexistencia de redes sociales tanto en la sociedad de origen como su consiguiente formación en la de llegada, son las que configuran estructuras mayores: las redes migratorias”¹²⁹. Desde esta perspectiva, la autora analiza la influencia de las redes migratorias en las representaciones que se generan sobre los contextos de destino. En esta misma línea, “las representaciones cambian según comienzan a articularse las redes migratorias y la presencia de sus principales actores les dan nuevas formas y características, a la luz de procesos de globalización”¹³⁰. Continuando con los planteamientos de la autora, “entendemos por cadena migratoria a la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir, o eventualmente, concretar su viaje”¹³¹. A la vez, se comprende que las redes y cadenas migratorias están basadas en relaciones sociales verticales u horizontales, siendo las primeras asociadas a aquellos que “detentan el poder, en cuanto al acceso al trabajo o la vivienda”¹³², mientras que las horizontales se comprenden como aquellas formadas por los y las mismos migrantes, bajo relaciones de reciprocidad e intercambio. A éstas últimas nos referiremos específicamente con los testimonios recopilados.

Del estudio realizado por Pedone, destacamos que el enfoque basado en las redes migratorias permite alejar la concepción de que las migraciones son únicamente de índole económica, o sea, que los flujos migratorios estarían determinados por los flujos económicos. Es pertinente señalar que del análisis de fuentes realizado para nuestra investigación, la influencia del factor económico fue preponderante en los testimonios de nuestros entrevistados. Sin embargo, cuando analizamos las migraciones como procesos de índole multifactorial, comprendemos que si bien existe un factor económico preponderante, existen otros factores que inciden y que conllevan a tomar la determinación de migrar.

En el análisis de los testimonios recopilados, destaca nuevamente el factor económico como eje central de los testimonios. Sin embargo, veremos en los testimonios como inciden las relaciones de parentesco y amistad en la decisión y acción de migrar.

Para Bryan Álvarez, migrar hacia Antofagasta se presentó como una oportunidad para percibir ingresos que se vieran reflejados en un bienestar:

¹²⁹ PEDONE, Claudia. “*Tú siempre jalas a los tuyos*” *Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*. [En línea] <<http://www.flacsoandes.edu.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=20287>> [última consulta 4 enero 2016] 106P

¹³⁰ *Ibíd.* 107P

¹³¹ *Ibíd.* 108P

¹³² *Ibíd.* 110P

“Porque se me presentó la oportunidad de tener un contacto con una amistad entonces esta amistad me comentó como era la ciudad, como era eso y pues uno busca prácticamente como estar estable, tener un ingreso que se vea reflejado para estar bien a futuro (...)”(Entrevista N°6)

En el testimonio presentado por Bryan, preponderantemente primó el bienestar económico como motivación para establecerse en Antofagasta. Ahora bien, para Bryan fue fundamental contar con una amistad para tomar la decisión de migrar, destacando que en su decisión influyó la imagen de la ciudad que le presentó su amistad, siendo relevante la representación de Antofagasta como factor para migrar además de la representación de la ciudad asociada al trabajo.

El testimonio de Bryan se condice en gran manera con los motivos migratorios de Gloria Girón, para quien las redes de contacto generadas en Chile fueron fundamentales en cuanto a la representación que formaron del país, además de las expectativas generadas en torno al acceso al trabajo:

“porque mis amistades me dijeron que era un buen país, que había harto trabajo que la economía estaba súper buena, entonces por eso decidí venirme para acá.”(Entrevista N°20)

En el caso de Yaderli Cuadros, la decisión de migrar fue tomada en conjunto con su esposo debido a dos factores, siendo uno de ellos la situación complicada que tenían en su contexto de origen asociada a no poder costear sus necesidades y a la vulnerabilidad social. El otro motivo que les llevó a tomar la decisión de migrar fueron las referencias que obtuvieron de la familia de su esposo en relación a la ciudad de Antofagasta:

“Ah bueno porque en el 2009 en Colombia estábamos en una situación muy apretada mi esposo y yo y él tenía familia acá y nos dijeron pues no véngase para Chile entonces nos vinimos para acá a probar suerte y vimos que la economía era buena” (Entrevista N°52).

Las situaciones adversas en el contexto de origen en conjunto con la existencia de redes de contacto en el contexto de llegada también fueron factores relevantes para Miriam Muñoz, quien perdió su trabajo estable durante quince años y no pudo encontrar otro en Colombia, tras lo cual mediante las redes de contacto se enteró de que en Antofagasta podría tener acceso al mercado laboral:

“Pues porque el esposo de una cuñada vino primero y dijo que estaba bueno, que se veía trabajo. En Colombia yo ya no estaba trabajando, duré 15 años en un almacén pero se acabó allá, entonces nos quedamos sin trabajo y allá pues estaba difícil.” (Entrevista N°41).

En la entrevista realizada a Margarita Castañeda, encontramos nuevamente las redes de contacto como un acceso a información sobre el contexto de llegada. Para Margarita, que su hija se haya establecido con anterioridad en Antofagasta, en conjunto con la información referente a que había trabajo

y que era un buen lugar para vivir la llevaron a tomar la decisión de migrar, resaltando que su contexto de origen no era buena la situación económica:

“(Entrevistador: ¿Por qué decidió venir a Antofagasta?) Porque la situación económica en mi país. Pues porque mi hija ya conocía aquí y me dijo que era bueno para el trabajo, ya se había radicado aquí, pues había venido un tiempo, se había vuelto y me dijo que nos viniéramos pa’ acá que aquí era bueno vivir.” (Entrevista N°35)

En el relato de Juliana Osorno, encontramos como factor las redes de contacto, en específico el contacto con un amigo que se había establecido con anterioridad en Antofagasta. En este testimonio, además se resalta el contexto de origen como factor migratorio, debido a que la entrevistada quedó sin trabajo al renunciar:

“Ya, en Colombia pues tenía un trabajo fijo pero renuncié y entonces ahí se me complicó para encontrar trabajo. Estoy acá por un amigo que me dijo me explicó que el trabajo estaba bueno, que la paga estaba buena y entonces por eso estoy acá, por mi amigo”. (Entrevista N°28)

Las redes de contacto también fueron el motivo migratorio de Saúl Navia, aunque de manera más casual que los casos anteriores:

“vine de vacaciones donde un amigo donde vivo y vi que me resultó un trabajo y me quedé por probar y todavía estoy aquí.” (Entrevista N°48)

Como vemos en su testimonio, el lazo que tenía con una amistad en Antofagasta lo llevó a conocer la ciudad en vacaciones. Lo que destacamos del testimonio de Saúl, es que a pesar de no tener las expectativas de establecerse en Antofagasta, el vínculo con una amistad de la ciudad le facilitó la estadía en Antofagasta, lo que posteriormente conllevaría a la decisión de quedarse tras encontrar un trabajo.

Para Claudia, la decisión de migrar fue tomada luego de que le llegara el rumor de Antofagasta como destino migratorio, además de experimentar en su entorno la migración de connacionales. Sumado a esto, para Claudia también incidió que su primo se hubiera establecido anteriormente en Antofagasta:

“yo oía que los niños se venían para acá para Chile entonces ya yo quiero ir a ver que Chile experimentar ya había empezado el rumor de Chile así que ahorré mis monedas tenía una moto automática la vendí (...) y me vine pero igual aquí ya se había venido primero un primo.” (Entrevista N°12)

En este testimonio se destaca tanto el rumor como las redes de contacto en el contexto de origen como factores que conllevan a tomar la decisión de migrar. En el caso de Claudia, tener un primo como contacto en Antofagasta no le significó un acceso más fácil al trabajo, sin embargo este contacto le permitió el acceso a un primer alojamiento:

“el me dio posada pero en una pieza y él había venido con la esposa y en una habitación vivíamos los tres en una habitación súper chica ellos dormían en una cama de una plaza y me dieron un espacio a mí para una cama de una plaza igual” (Entrevista N°12).

El siguiente testimonio de Jeimmy Puentes nos servirá para resaltar otra realidad de las redes de contacto establecidas en Antofagasta. Como dijimos, principalmente hablaremos sobre las redes de contacto formadas por las y los mismos migrantes, por lo cual también destacaremos la migración fomentada por empleos pactados con anterioridad en el contexto de destino. En este sentido, en los testimonios revisados encontramos migrantes que tomaron la decisión de migrar con el antecedente de que sus redes de contacto ya les tenían un empleo. Esto deriva en que las y los migrantes mediante las redes de contacto tienen no solo su primer alojamiento resuelto o pactado, sino que también llegan a trabajar desde el primer día al contexto de recepción:

“Llegué porque me habían ofrecido un trabajo y la persona con la que estaba en ese momento, o sea con la que estoy, ya estaba viviendo acá entonces por eso llegué acá.” (Entrevista N°22)

Al igual que Jeimmy, Jessica también llegó a Antofagasta con un empleo que le había conseguido un pariente, incluso recalca que éste la necesitaba para un trabajo específico:

“no, yo cuando llegué acá fue por un cuñado, que él me necesitaba para que le administrara el local, entonces sólo he tenido ese trabajo aquí, administrando, no he necesitado buscar trabajo.” (Entrevista N°23)

Este también es el caso de Rita Cañas, en cuyo testimonio encontramos funcionando las redes de contacto de dos maneras. La primera de ellas, hace relación con las amistades que Rita tenía ya establecidas en Antofagasta, quienes la motivaron a llegar a Chile con la promesa de que iba a encontrar trabajo, es decir, corresponden a las redes de contacto formadas por las y los mismos migrantes. La segunda de ellas, refiere en específico a aquellos agentes que fomentan la migración sacando provecho económico de este proceso, pues si bien Rita tenía amigos en Antofagasta, tuvo acceso al mercado laboral mediante una persona que se dedicaba a pactar los trabajos con anterioridad:

“Porque tenía varios amigos que habían viajado entonces me decían “no, vengase para acá que está bueno, hay trabajo”. (...) Sí cuando yo llegué, ellos ya me tenían el trabajo. Hay una señora chilena que ella... ubicaba la gente, o sea llegábamos una muchacha y ella la llevaba a determinada casa y que los que le... o sea las personas que empleaban, ellos le pagaban a ella algo, le daban como cincuenta mil pesos algo así por ubicar igual uno venía como con referencias entonces ella ya... “ah ella es una buena muchacha, la puedo poner en tal parte”, entonces de esa forma”. (Entrevista N°47)

Finalmente, en los testimonios también resalta la migración generada por la reestructuración de lazos de parentesco o familiares en los contextos de destino. Como señala Marcela Tapia, la tesis de la migración por reestructuración del grupo familiar fue principalmente elaborada a raíz de la crisis del petróleo en el centro norte de Europa en los años setenta. En esta tesis se enarbola la idea de que las mujeres migraban para reagrupar a la familia, es decir, se veía a las mujeres como acompañantes, económicamente inactivas y dependientes del migrante varón¹³³. Si bien en los testimonios pesquisados encontramos efectivamente mujeres migrantes que se establecen en Antofagasta para reestructurar sus relaciones familiares, también salen a relucir aquellos relatos en que las mujeres migran sin su familia, y también aquellos en que son los hombres quienes migran para restablecer sus vínculos de parentesco, como veremos específicamente en el testimonio de Juan López, José Barón y Carlos Jaramillo. Para José y Carlos respectivamente, se conjugan como motivos migratorios la búsqueda de un bienestar a futuro para su familia, como también para reencontrarse con su madre:

“A ver yo llegué acá por un futuro para mi familia, para ver a mi mamá que hace 6 años no la veía y para eso, para darle un futuro a mi familia.” (Entrevista N°24)

“Por mi mamá, se vino tiempo antes y ella quería que me viniera para acá para un mejor ámbito laboral.”(Entrevista N°7)

En el caso de Juan, encontramos que su motivo migratorio no estuvo marcado por causas laborales o económicas. Más bien, para Juan era relevante volver a encontrarse con su pareja, quien había migrado con anterioridad:

“Porque aquí venía, estaba mi esposa adelante. Ella es la que se vino primero, entonces ella me dijo que me viniera y yo que no, pues igual tenía buen trabajo allá, pero todo por el amor como se dice. (**Entrevistador:** ¿hubieron más factores que hicieron que te fueras de Colombia?) A mí no, hay muchos factores sí, pero a mí no me perjudicaban. Como ella decía jode vení, que aquí está muy bueno, que hay buena pega, y ella quería conocer, salir más adelante, entonces ella vino y ahí detrás me vine yo, eso fue al año, al año pedazo y me vine para acá”. (Entrevista N°27)

Este testimonio cuestiona la figura del migrante como varón proveedor, siendo la compañera de Juan quien tomó la decisión de migrar con anterioridad a él.

En el caso de Diana Calle, vemos que la entrevistada tuvo que migrar a pesar de tener cierta estabilidad laboral en Colombia, pues la presión realizada por su marido en conjunto con tener hijos en común, influyeron en la determinación de migrar.

¹³³ TAPIA, Marcela. *Op. Cit.* 121P

“Porque, por lo principal, porque mi marido se vino para acá, acá encontró trabajo porque yo igual en Colombia estaba enseñando y me estaba yendo pues bien, ahí estaba bien, sino que como por... él se vino y me dijo que me viniera, y como tenemos hijos y todo por seguir el hogar y este, más que todo por eso.”(Entrevista N°14).

Para Shirley Herrera, la reagrupación familiar fue su gran motivo migratorio, resaltando que su motor para migrar fue ayudar a su familia:

“Ayudar a mi familia, esa es como la razón principal por la que estoy acá y de hecho afortunadamente he logrado ese objetivo porque aquí ya está básicamente toda mi familia ya, me falta sólo una hermana por llegar y el resto ya todos se pueden ayudar.” (Entrevista N°49)

En la entrevista realizada a Mariluz Cuadros, se resalta nuevamente como motivo migratorio la reestructuración de su grupo familiar, compuesto por su hermana y madre. En este testimonio destaca que Mariluz ya había vivido en Antofagasta con anterioridad, siendo su madre quien cuidaba de su hijo y quien la alentó a establecerse en esta ciudad:

“Porque primero vino mi familia, mi hermana y mi mamá. Mi mamá en Colombia era la que cuidaba a mi hijo y cuando mi mamá se vino todo el tiempo me decía hija vengas, vengas entonces yo le decía que no. La única persona que me llevó a tomar la decisión de venirme para acá fue mi hijo.” (Entrevista N°38)

Finalmente, encontramos nuevamente la migración con motivo de reestructuración del grupo familiar mediante el testimonio de Paola Velásquez, para quien la búsqueda de una mejor situación económica de sus padres significó que tuviera que migrar dependiendo de ellos:

“bueno yo abandoné mi país porque era menor de edad en ese tiempo, era más pequeña y mis padres sintieron que tenía que hacer lo que ellos dijeran y si ellos decidieron venirse para acá para Chile en busca de mejor estabilidad económica, pues ellos mandaron por mí y yo me vine con ellos”. (Entrevista N°44)

Acceso al mercado laboral, precarización de las condiciones de vida y Asociatividad migrante

En cuanto al acceso al mercado laboral por parte de los migrantes colombianos, se ha llevado a cabo una comparación en torno a sus trayectorias laborales en Colombia y en Chile para dar cuenta entre otras cosas de una movilidad laboral descendente entre las y los inmigrantes de nacionalidad colombiana en Antofagasta. Por otro lado, los testimonios pesquisados resaltan el carácter dificultoso de que esta inserción se lleve a cabo de forma regular. De esta manera, se comprende que muchos migrantes

colombianos/as se insertan en el mercado laboral de manera irregular, lo que se ve influenciado en gran manera por las restricciones del estado chileno hacia los y las migrantes. Estas restricciones en el periodo estudiado han generado que en los relatos se haga hincapié en las condiciones adversas para la obtención de visas de trabajo y residencia (temporaria y definitiva) y cédulas de identidad, o en palabras de los entrevistados los “papeles”. Este dificultoso acceso a los “papeles” se conjuga con el trabajo desregularizado y la migración irregular, en donde se propician condiciones de explotación y aprovechamiento por parte de empleadores, además de generar procesos de exclusión, “que los constituye en una nueva forma de proletariado global”¹³⁴.

En relación a la precarización de las condiciones de vida de las y los migrantes colombianos, ésta ha sido pesquisada en torno a tres indicadores: los primeros momentos de llegar a Chile, la dificultad del acceso a la vivienda arrendada relacionada con los altos precios y prácticas racistas y las condiciones de hacinamiento. En relación a la dificultad en el acceso a la vivienda arrendada, cabe destacar su relación con la formación de tomas de terreno, a partir de lo cual establecemos una interpretación desde el punto de vista de la asociatividad migrante.

Comparación de trabajos realizados en Colombia y trayectoria laboral en Chile.

<i>Nombre</i>	<i>Ocupación en Colombia</i>	<i>Ocupación en Antofagasta</i>
Angela Delgado	Técnico en farmacia	Asistente en centro de depilación.
Breiner Torres	Estudiante	Cajero y otros
Bryan Álvarez	Técnico en alimentos preferente en sistema de inspección de calidad/ inspector de calidad	Cocinero, bodeguero, mesero en café
Carlos Jaramillo	Estudiante	Operador mantenedor
Carlos Mutis	Mecánico y restaurador de autos antiguos	Mecánico y maestro desabollador (bencinera Shell)/ motorratón
Carlos Santana	Maestro soldador	Maestro carpintero, soldador,

¹³⁴ MORA, Claudia. Globalización, género y migraciones.

		construcción.
Carmen Lenis	Ama de casa	Asesora de hogar, auxiliar en colegio.
Carolina Vente	Enfermera	Enfermera, propietaria de negocio
Claudia Lazo	Secretaria administrativa	Auxiliar de cocina, garzona, secretaria.
Davison Castro	Oficios varios	Aseo de autos (sin contrato) Auxiliar empresa de buses (Tramaca)
Diego Largo	Carabinero	Encargado de bodega en La Negra.
Diego Vanegas	Diseñador gráfico	Ventas, garzón.
Edison Osorio	Soldador	Trabajador en Servicentro, laboratorio y maestranza de soldaduras.
Elizabeth García	Trabajadora en restaurantes, almacenes de ropa	Mesera en shopería (Bundes y San Pedro)
Franklin Prado	Operador de maquinarias pesadas	Ayudante de albañil, barbero.
Fredy González	Asesor de cobranza	Oficios varios: junior, auxiliar de aseo, jardinero ayudante de construcción, eléctrico, gasfiter, albañil, chofer, etc.
Gloria Girón	Auxiliar de enfermería	Garzona, manicurista, oficios varios.
Héctor Marín	Tecnólogo de mantenimiento técnico-industrial	Trabajador en bencinera Copec.

Jeimmy Puentes	Ventas en publicidad	Garzona
Jessica Leiva	Vendedora	Administradora.
Jonathan Osorio	Estudiante	Dibujante, diseñador gráfico.
Jorge Izaje	Auxiliar de peluquería	Peluquero.
José Baron	Estudiante	Garzón, vendedor.
José Rojas	Comerciante	Carpintero, comerciante.
Juliana Osorno	Trabajadora en empresa de apuestas.	Garzona
Anasulma Perez	Ninguno	Auxiliar en laboratorio de alimentos
Kelly Chavez	Estudiante	Telefonista, mesera.
Laura	Mecánica dental	Garzona.
Leidy Henao	Confeccionista	Trabajadora en casino y local de sushi.
Luisa Hernández	Administradora	Asesora de hogar, administradora y cajera.
Rita Cañas	Esteticista	Esteticista
Margarita Castañeda	Ama de casa	Asesora de hogar, mesera.
María Ramírez	Maestra de cocina en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar	Mesera, independiente (vendedora de almuerzos), administradora de restaurante en feria La Iluminada.
Mariana Álvarez	Mesera	Cajera
Mariluz Cuadros	Secretaria	Auxiliar de aseo, conserje.

Marlene Paredes	Docente	Garzona, ayudante de cocina, manicurista.
Mónica Martínez	Confeccionista	Mucama, cajera.
Paola Velásquez	Estudiante	Secretaría, trabajadora en local de comida.
Patricio Salcedo	Técnico en electrónica	Gazón, operador mecánico
Paula Libreros	Secretaria	Garzona, niñera, trabajadora en bencinera.
Saul Navia	Panadero pastelero	Panadero.
Shirley Herrera	Administradora de empresas	Independiente (propietaria de negocio)
Shirley Mina	Vendedora de ropa	Auxiliar en casinos y mineras, mucama, vendedora en servicio técnico de celulares.
Stephanie Delgado	Estudiante	Ingeniera en prevención de riesgos.
Valentina León	Estudiante	Vendedora
Yaderli Cuadros	Secretaria administrativa	Peluquera, secretaria administrativa.
Yesid López	Fumigador	Trabajos en el área de la construcción.
Yider Rodríguez	Estudiante	Vendedor, ejecutivo servicio al cliente.
Yonathan Torres	Estudiante	Vendedor en centros comerciales, asistente de cocina

		en locales de comida rápida.
Alexis Giraldo	Comerciante	Asistente de cocina en restaurante y pastelería.
Ana Milena Quintero	Estilista	Cocinera, manicurista.
Yesenia Lozano	procesadora de alimentos	Trabajadora en multitienda y estación de bencina.
Natalia Mutis	Estudiante	Trabajadora en ciber-café y restaurante.
Miriam Muñoz	Auxiliar contable	Cajera, bombera (Shell), recaudadora de dinero.
Marta Villarroel	Dueña de casa	Niñera, cajera, estilista.
Juan López	Trabajador en panadería y supermercado	Garzón.
José García	Mecánico	Vendedor, mecánico.
Héctor Martínez	Taxista	Vendedor, colectivo.
Érica Rubiano	Comerciante	Vendedora.
Diana Calle	Técnica preescolar.	Vendedora, auxiliar de aseo.
Beatriz Sepúlveda	Oficios varios	Trabajadora en local de cadena de comida rápida y bencinera.
Beatriz Aristizabal	Contadora pública y tecnóloga en costo y auditoría.	Traductora, chofer.

Hemos dado cuenta de la predominancia de la motivación laboral en la migración de colombianas y colombianos a la ciudad de Antofagasta. En este sentido, nos parece relevante comparar sus trayectorias laborales en Colombia y en Chile, con el fin de identificar las tendencias que revisten el empleo para las y los migrantes en torno a los patrones presentes es su inserción al mercado laboral y las características que posee en términos de movilidad laboral. Para ello, hemos elaborado un catastro de actividades laborales realizadas por las y los entrevistados tanto en su país de origen como en la ciudad de recepción, independiente de su condición de trabajo formal (sujeto a contrato) o informal, contraste a partir del cual se han develado algunas tendencias con relación a la mayoritaria ocupación migrante en el sector económico terciario o de servicios; la ocupación en este sentido en empleos de baja calificación y la ocupación diferenciada entre mujeres y hombres en tanto que las primeras se desempeñan mayoritariamente en el ámbito de atención al cliente en locales comerciales, en el rubro de la estética, en ventas, aseo y como cajeras, mientras que los segundos al mismo tiempo, son empleados en el ámbito de la construcción y en labores relacionada con este rubro (carpintería, albañilería, soldaduría). Así también, se observa una movilidad laboral descendente entre los migrantes con estudios técnico-profesionales y universitarios en Colombia a la hora de realizar empleos en Antofagasta, desempeñándose igualmente en labores que requieren de baja calificación. Esto se debe en parte a la no homologación de los títulos profesionales, lo que genera dificultades al momento de intentar realizar empleos acorde al nivel de estudios logrado por las y los migrantes en su país de origen.

En cuanto a las conjeturas anteriores en torno a la trayectoria laboral de las y los migrantes de nacionalidad colombiana en Antofagasta, proponemos deben abordarse en relación a cómo operan distintas formas de *estratificación social* en la configuración del proceso migratorio, formas de estratificación que deben ser concebidas “como constitutivas de un sistema material y simbólico *multidimensional* de jerarquías”¹³⁵, en cuanto la migración percibida como un proceso, está cruzada por el género, la clase social y las desigualdades sociales derivadas de esta estratificación, al mismo tiempo que en el contexto de aumento de las migraciones intrarregionales, “emergen o se intensifican nuevos patrones de estratificación en las sociedades de llegada, como por ejemplo, aquellos basados en características raciales o étnicas de los inmigrantes, que son percibidas, categorizadas y jerarquizadas en la sociedad receptora”¹³⁶.

¹³⁵ MORA, Claudia. *Estratificación social y migración Intrarregional: algunas caracterizaciones de la experiencia migratoria en Latinoamérica*. 2009 [en línea] Universum (Talca) I Sem. 2009 v.24 n°1 <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762009000100008>

¹³⁶ *Ídem*.

Sector terciario o servicios, empleos de baja calificación y movilidad laboral descendente

En primer lugar es necesario destacar el lugar predominante de la ocupación de las y los migrantes de Colombia entrevistados, en el sector económico terciario o servicios. Según el perfil migratorio de Colombia en cuanto a la oferta laboral a la que responde la población colombiana que migra a otros países, “Aproximadamente, un 52% de las ofertas de empleo provienen del sector de servicios; un 21% del sector comercial; el 16% del sector salud y el 11% del sector industrial. Las ocupaciones más solicitadas son: meseros, auxiliar de enfermería, enfermeros, dependiente de comercio, empleadas de servicio doméstico, carniceros, auxiliares de cocina, bodegueros, recepcionistas, médicos, cocineros y conductores”¹³⁷, lo cual guarda concordancia con el cuadro de trayectoria laboral de las y los migrantes que precede estas páginas.

En esta misma dirección, la gran mayoría de las y los entrevistados se desempeñan en labores que requieren de baja calificación, esto a pesar que un porcentaje posee estudios técnico-profesionales y profesionales, áreas en las cuales se desempeñaban en Colombia antes de migrar a Antofagasta. En este sentido, las y los inmigrantes en este aspecto calificados, al momento de realizar labores en Chile se insertan en actividades más precarias que las desarrolladas en su país de origen, “haciendo caso omiso al capital de saberes laborales específicos que traían desde sus lugares de procedencia, potenciándose aún más la vulnerabilidad social, agudizada por el hecho de ser inmigrantes”¹³⁸. En este caso, es posible evidenciar que en parte se debe a la no homologación de los títulos profesionales que las y los migrantes adquirieron en Colombia, lo que en muchos casos dificulta la inserción laboral en correspondencia a las aspiraciones profesionales al momento de su llegada a Chile. Este es el caso de Beatriz Aristazabal de 51 años proveniente de Medellín, quien se vio imposibilitada de ejercer su carrera profesional en Antofagasta debido a la exigencia de asistir tres años más a la universidad para homologar su título como contadora pública, lo que claramente se ve dificultado en su calidad de inmigrante en cuanto a que si se migra por motivaciones laborales, no se cuenta ni con la intención, tiempo o capital necesario para costear una carrera universitaria, mucho menos en una ciudad con ofertas limitadas de instituciones que ofrecen carreras de educación superior.

¹³⁷ RAMIREZ, C. ZULUAGA, M. y PERILLA, C. *Perfil migratorio de Colombia*. 2010 [en línea] Organización Internacional para las Migraciones (OIM) <https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/planeacion_estrategica/Transparencia/estudio_oim_con_el_apoyo_de_colombia_nos_une_y_otras_entidades.pdf>

¹³⁸ VALENZUELA, P. et al. 2014, *Integración laboral de los inmigrantes haitianos, dominicanos y colombianos en Santiago de Chile*. [en línea] Revista Antropologías del Sur, 4 de septiembre de 2014, N°2 <<http://www.revistaantropologiasdelsur.cl/wp-content/uploads/2015/03/07-valenzuela-et-al.pdf>> [última consulta: 10 diciembre 2016] 115P

“Yo soy contadora pública y tecnóloga en costo y auditoría. Yo estudié en Colombia, soy profesional como decimos en Colombia. Lastimosamente yo quise homologar mis títulos acá en Antofagasta en Chile, pero resulta que me exigieron ir a la universidad tres años más para poder homologar el título como contadora, por las leyes, porque hay leyes diferentes cierto, empezando por ejemplo como el IVA que en Colombia es el 16%, aquí es el 19%, son cosas que son iguales pero diferentes, entonces hay que estudiar esas leyes comerciales y todo, y me exigían tres años más, entonces no me quise sentar tres años más en la universidad.” (Entrevista N°4)

Otro caso que refleja la dificultad de las y los migrantes con estudios técnico-profesionales o universitarios para desempeñarse en sus áreas de especialización es el de Diana Calle, de 35 años de edad proveniente del municipio Anserma, en el departamento de Caldas perteneciente al Eje Cafetero. En este caso la entrevistada validó su título en técnico preescolar en la ciudad de Santiago, pero al llegar a Antofagasta no pudo encontrar trabajo en su área de estudio y en lo que ella quería seguir desempeñándose, llegando a recibir la explicación de que sus técnicas educativas no ‘servían’ a pesar de estar acreditada por el Ministerio de Educación chileno, lo cual menguó sus aspiraciones en términos laborales, debiendo desempeñarse en el área de las ventas y como auxiliar de aseo.

“Yo soy técnica en preescolar pero acá no me lo validaron, a pesar de que lo hice legalizar, en Santiago me lo sellaron, presenté los papeles en el Ministerio de Educación y me dijeron estando sellado ya con los sellos de Santiago y todo, en un lado me dijeron que sí y todo, me dejaron el currículum pero nunca me llamaron y en otro lado me dijeron que las técnicas no servían, sin revisarme los papeles ni nada, me dijeron... entonces yo dije cómo si en Santiago me sellaron los papeles, investigaron y todo me van a decir acá que no, yo salí como tan desilusionada... y ahora estoy en otro trabajo.” (Entrevista N°14)

Siguiendo esta lógica, algo similar es posible observar en el caso de Diego Vanegas de 28 años proveniente del municipio de Santiago de Cali, cuya ocupación en Colombia como Diseñador Gráfico no pudo mantenerse al momento de llegar a Antofagasta, en relación a las exigencias para su contratación en este rubro y la preferencia por egresados de universidades nacionales, lo cual lo llevó a desempeñarse en el área de servicio al cliente, ventas y garzón apelando a que en estos rubros se requieren y prefieren trabajadores extranjeros en relación a las características que les son otorgadas en cuanto al buen manejo de público. Es así como al ser consultado por la discriminación al momento de buscar trabajo, el entrevistado responde que:

“Como diseñador gráfico es casi imposible porque te piden demasiados requisitos o te dicen que sea de una universidad de acá o cosas así, en ese sentido sí, pero lo que es servicio al cliente normalmente buscan extranjeros por el manejo del público, la atención, esas cosas”. (Entrevista N°16)

Es así como a raíz de la comparación entre las trayectorias laborales de las y los inmigrantes en Colombia y Antofagasta, puede evidenciarse en el caso de la mayoría de las y los entrevistados, independiente de su nivel de estudios y calificación, una *movilidad laboral descendente* en relación a las labores realizadas en Colombia. En esta dirección, es necesario destacar cómo “la estructura del mercado laboral presenta oportunidades limitadas a grupos migratorios específicos, que no siempre se condice con el capital humano de los migrantes. Un ejemplo de ello lo constituye la discordancia entre el nivel educacional de los migrantes intrarregionales y el tipo de ocupaciones que desempeñan”¹³⁹. Esto como ya vimos puede deberse en parte a la no homologación de los títulos de estudios técnicos o profesionales, pero un aspecto a analizar en torno a esto es la “identificación del trabajo precario con grupos de migrantes específicos. La ecuación de inmigrantes con ocupaciones determinadas limita además su acceso y movilidad en el mercado laboral y se traduce, en definitiva, en barreras para su movilidad social e integración”¹⁴⁰. Idea que se ve ratificada por los casos de inmigrantes con un nivel de estudios avanzado, al verse imposibilitados de acceder laboralmente a los rubros en los que se especializaron en su país de origen. Como acertadamente apunta la socióloga Claudia Mora en su artículo *Globalización, género y migraciones* “la identificación de características "raciales" ligadas al origen nacional de los migrantes los singulariza en el país de destino como "naturalmente" capacitados para desarrollar labores de baja calificación”¹⁴¹, lo que a nuestro parecer guarda correspondencia con el panorama general observado en la comparación de las trayectorias laborales de las y los entrevistados y que se vislumbra en el testimonio de Diego Vanegas al expresar que en el rubro de servicio al cliente es *normalmente* requerido el trabajo inmigrante. Relato que se condice con el testimonio de Miriam Muñoz de 42 años oriunda de Armenia en el Eje Cafetero, quien refiriéndose a los empleadores chilenos afirma

“a ellos les gusta trabajar más con extranjeros. Solamente tienen un chileno que es el administrador y eso es por regla de que tienen que tener un chileno por empresa. La fama que decían es que nosotros éramos más pila, nos gustaba más trabajar, y debe ser porque de pronto ustedes si podía pedir aumento, en cambio a uno le tocaba lo que pagara el jefe.” (Entrevista N°41)

En este sentido, el testimonio de Miriam – al igual que el de Diego – viene a develar una preferencia por el trabajo inmigrante, en este caso de la empresa bencinera Shell, por el hecho de ser más aptos en materia laboral en el sentido de la disposición ante el trabajo en general que tiene la población extranjera, manteniendo sólo ‘por regla’ un trabajador chileno que ocupa un puesto más acomodado en la labor de

¹³⁹ MORA, Claudia *Op. Cit.*

¹⁴⁰ MORA, Claudia. *Globalización, Género y Migraciones* [en línea] Revista de Universidad Bolivariana, v.7 n°20 <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682008000100015> [última consulta: 3 enero 2017]

¹⁴¹ *Ídem.*

administrador. Es necesario hacer hincapié en la interpretación final de la entrevistada, quien hace referencia a la propensión de estancamiento laboral relacionada con el trabajador inmigrante en comparación con el chileno, existiendo más posibilidades que este último acceda a un aumento o promoción laboral, mientras que el inmigrante debe contentarse con el sueldo que fije el empleador.

Todo lo anterior, apunta a que la exclusión social de los migrantes se debe en parte a las “nociones sobre características de los grupos migratorios que pueden ser promovidas por un discurso nacionalista cotidiano”¹⁴², como la relación entre trabajador inmigrante y esfuerzo o mayor disposición ante el trabajo. Punto de vista que se ve complementado en términos materiales como mencionamos anteriormente, por la identificación del inmigrante con los empleos de baja calificación y mayor precariedad, en torno a la dificultad que representa para ellas y ellos ascender laboralmente dentro de un mismo empleo. Lo anterior no puede desvincularse del género como veremos a continuación en el contexto de un análisis multidimensional de las formas en las que opera la estratificación social en la sociedad de recepción, en este caso Antofagasta.

Ocupación laboral en torno al género de las y los migrantes

En cuanto a las actividades laborales que más se repiten entre las y los entrevistados, es necesario hacer notar, que existen diferencias entre los rubros en los que desempeñan mujeres y hombres durante su trayectoria laboral en la ciudad de Antofagasta. Es así como en el caso de las mujeres se desempeñan principalmente como meseras en restaurantes, cafés y choperías, seguido en importancia del rubro de la estética y la peluquería y en tercer lugar labores de ventas, cajeras y auxiliares de aseo. A estas tres categorías le siguen el empleo como auxiliares de cocina y trabajadoras en bencineras y posteriormente los trabajos como asesoras de hogar, administradoras y secretarias, este último correspondiente a las migrantes que poseen estudios en esta área, pero al que mayoritariamente acceden en última instancia, luego de pasar por uno o más trabajos de baja calificación. Los últimos puestos laborales en cuanto a importancia corresponden a niñera, mucama, propietarias – ambos casos correspondientes a migrantes con título profesional de enfermería y administración de empresas, en donde se puede vislumbrar una diferencia en torno al nivel de estudio alcanzado en Colombia y la posibilidad de emprender y administrar un negocio – y por último, telefonista, independiente, conserje, cocinera, chofer, traductora, recaudadora de dinero e Ingeniera en prevención de riesgos, caso correspondiente a Stephanie Delgado quien ingresó a Chile como estudiante menor de edad y realizó sus estudios profesionales en Antofagasta.

¹⁴² *Ídem.*

En el caso de los hombres, el primer lugar lo ocupa la construcción y labores relacionadas con este rubro como la albañilería, carpintería y soldaduría. El segundo lugar lo ocupan las ventas, mientras que en tercer lugar se encuentra el empleo de garzón. Posterior a estas tres primeras categorías se encuentran el trabajo en bencineras, en mecánica y como auxiliares de aseo; seguido de labores de peluquería y barbería, asistentes de cocina, bodegueros y choferes. Por último, en el mismo orden de importancia los hombres entrevistados se desempeñan como cajero, cocinero, jardinero, gasfiter, comerciante, panadero y diseñador gráfico, este último caso corresponde a Jonathan Osorio quien al igual que Stephanie, ingresó a Chile como estudiante y obtuvo el título profesional en Antofagasta.

En torno a lo planteado anteriormente, es posible establecer un acceso segmentado al mercado laboral, en donde si bien tomando en cuenta el total de entrevistadas y entrevistados, la mayoría se desempeña en el área de servicios, se ven diferencias en torno a la ocupación por género, siendo en el caso de los hombres, por ejemplo, las primeras mayorías ocupadas por labores relacionadas con la construcción, mientras que en el caso de las mujeres, se presentan contradicciones con lo planteado por diversos autores en cuanto a la ocupación laboral de inmigrantes de género femenino, pues si bien se concuerda ampliamente en que en “todos los países de la región, las mujeres migrantes se concentran en servicios”¹⁴³, se difiere en que la primera mayoría sea siempre el servicio doméstico, pues en el caso de las mujeres entrevistadas para los propósitos de la presente investigación este rubro se presenta como una quinta categoría en torno a la importancia numérica de la ocupación.

Obtención de documentos y aparato burocrático en torno a la legislación chilena: restricción, lentitud y altos costos monetarios.

Un aspecto relevante en torno a la inserción laboral de las y los migrantes que adquirió bastante importancia en los testimonios recogidos, es la dificultad que representa para ellos la tramitación de la documentación necesaria para permanecer y trabajar en Chile, derivada de las trabas y condiciones que se exigen en términos administrativos de parte de las autoridades estatales para su obtención, lo que repercute muchas veces en una inserción irregular de las y los migrantes de nacionalidad colombiana en el mercado laboral antofagastino. Lo dificultoso de la obtención de los “papeles” por parte de las y los entrevistados repercute inmediatamente en la dificultad para encontrar empleo mientras su situación no se encuentra regularizada, periodo de desprotección que da pie a situaciones de abuso y explotación por parte de empleadores que toman ventaja de la situación irregular de las y los inmigrantes. Junto a estas características, las y los entrevistados hicieron hincapié en la complejidad del aparato burocrático en torno

¹⁴³ MORA, Claudia. *Op. Cit. Estratificación social y migración Intrarregional...*

a la legislación chilena en esta materia en donde la espera para obtener el visado durante el periodo estudiado es muy larga, mientras que los trámites son complejos y demandan mucho tiempo. Por otro lado, destacaron los altos costos monetarios aparejados a la obtención de la documentación y por último, lo dificultoso de encontrar trabajo luego de quedar desempleados debido igualmente a la falta de documentación. En relación a lo anterior, debemos tener en cuenta que la legislación chilena en torno a la obtención de visas de trabajo se ha visto modificada en el año 2015, de manera que la tramitación se ha agilizado de cierta forma en comparación a los años que conciernen a esta investigación (2010-2013).

Uno de los aspectos a los que las y los entrevistados dieron énfasis a la hora de ser consultados por las situaciones que a su parecer deberían modificarse para mejorar las condiciones de vida de las y los inmigrantes en Chile, fue la engorrosa tramitación de las visas de residencia, principalmente sujeta a contrato y permanencia definitiva junto a la cédula de identidad o en sus palabras los “papeles”. En este sentido las y los entrevistados exponen la dificultad de obtener dicha documentación relacionada con la rigidez de las condiciones que operan en el proceso de obtención de la visa sujeta a contrato de trabajo, destacando los largos tiempos de espera para regularizar su situación laboral en Antofagasta y los altos y repetidos costos monetarios derivados de este proceso.

Tomando nuevamente en cuenta la predominancia entre las y los entrevistados de la motivación laboral en la determinación de migrar, cobra importancia la necesidad de contar con la visa de residencia sujeta a contrato de trabajo, documentación que antecede a la tramitación del visado de permanencia definitiva. En este sentido, podemos evidenciar en relación a este documento la existencia de una serie de cláusulas que a nuestro parecer operan en función de desincentivar la contratación de inmigrantes al mismo tiempo que atentan contra los derechos laborales de cualquier persona. Entre ellas se encuentran contar con un contrato de trabajo de carácter indefinido, el cual debe estar firmado ante notario, requisito que no se exige en el caso de ser chileno. Por otro lado, el empleador debe inscribir en el contrato de trabajo su compromiso de pagar, al término de la relación laboral, el regreso del trabajador y su familia a su país de origen, o al país que hayan acordado ambas partes, además de tener que quedarse dos años al menos con el mismo empleador antes de poder iniciar los trámites para una visa de carácter indefinido.

A las cláusulas anteriores se suma a que si el trabajador cambia de empleo deberá solicitar un nuevo permiso de residencia sujeto a contrato, ya que este expira de forma automática al terminar la relación laboral por la que se otorgó el permiso, trámite para el que cuenta con un plazo de 30 días, para lo cual además deberá haber celebrado un nuevo contrato laboral. “Por lo tanto, es evidente que las condiciones no son las más idóneas para desarrollarse plenamente, y lo más agravante es que fomentan la

irregularidad”¹⁴⁴. Lo anterior puede verse evidenciado en el testimonio de Elizabeth García Ramírez de 27 años proveniente del municipio Manizales en el Departamento de Caldas, quien además de resaltar la larga espera como factor que dificulta obtener la visa de residencia sujeta a contrato, pone el acento en las limitantes que impone la cláusula que fija 30 días como tiempo máximo para presentar en la gobernación otro contrato laboral al cambiar de empleo, razón por la cual recibió una multa cuya resolución demoró siete meses, lo que significó un largo estancamiento en su proceso de regularizar su situación laboral. En este sentido al ser consultada por las condiciones que podrían modificarse para mejorar las condiciones de vida de los inmigrantes en Chile, responde

“El tema de los papeles podría ser, no ser tan complicados, es muy larga la espera, por ejemplo en un lugar yo llegué era daban un permiso de trabajo, ese permiso de trabajo lo recibía el empleador por cuatro meses y por cuatro meses tenía que esperar que le llegara el permiso para meter un contrato, después metías tú un contrato y después de cuatro meses le estampaban la visa para poder trabajar acá, en ese proceso tenía que esperar cuatro meses más, seis meses más más o menos para que le llegara el carnet, usted podía seguir trabajando pero qué pasaba, que usted sin...no se podía cambiar de empleador, si usted se cambiaba de empleador volvía de cero a los papeles, perdía todo lo que había hecho todo todo, o por ejemplo en ocasiones a mí me pasó que cuando yo me salí del Bundes yo tenía, supuestamente me daban un mes para meter otro contrato pero yo no lo metí porque no encontré trabajo, entonces ¿qué me hicieron? Me multaron, me multaron porque tenía que meter un contrato y yo no lo hice entonces me multaron y la multa ¿sabe cuánto demoró? Siete meses para llegarme la resolución y esos siete meses atrasados, todo mi proceso de nuevo y me tocó volver a esperar, entonces yo creo que igual discrimina que está bien que somos migrantes pero pucha ¿tanto?” (Entrevista N°18)

El testimonio de Elizabeth, resalta la larga espera en el proceso de obtención de documentos como un impedimento para regularizar de forma expedita su situación residencial y laboral en Antofagasta, lo que genera trabas que podrían repercutir en un sistema de amarre en el que el trabajador se vea incluso forzado a mantener una relación laboral con un empleador de modo de no verse perjudicado en este caso con una multa y el atraso en la obtención de sus documentos en el caso de dejar un empleo y no poder encontrar trabajo dentro del plazo establecido para presentar otro contrato laboral, lo que deja al trabajador en un estado de desprotección ante el abuso laboral.

Al testimonio anterior en referencia a la larga espera que representa la obtención de documentos en función de la legislación chilena, se suma lo expresado por Marta Villarroel de 38 años proveniente de Cali, quien estuvo dos años en situación irregular debido primero a no haber podido obtener un contrato

¹⁴⁴ MORALES, Fabiola. *Inclusión y derechos en disputa. La experiencia del Movimiento de Acción Migrante (MAM)* En: *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, María Emilia Tijoux (editora), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016. 89-102P

de trabajo durante la vigencia de su visa de turismo y segundo por lo engorroso de los trámites a la hora de querer regularizar su situación en el Departamento de Extranjería, los cuales demandaban mucho tiempo para realizarse, llegando a provocar largas esperas sólo para conseguir una hora en la Gobernación solamente para presentar los documentos requeridos a la hora de obtener el visado necesario. En ese sentido, en el testimonio de Marta, al factor demora y limitantes burocráticas se suma el alto costo monetario que representa la obtención de los “papeles”.

“Yo me quedé ilegal dos años con mi visa de turismo y por qué. Porque estaba la regla que yo le digo que acogían a los turistas y metí los papeles y yo me quede ilegal porque no pude conseguir un contrato y en eso fueron las fiestas patrias y yo el veinte me quedé ilegal, entonces yo ya no podía hacer nada, porque había que madrugar, hacer una filísima, pedir una hora para que lo atiendan a uno. Hay gente que quedaba ahí toda la noche esperando para que le dieran una hora para después llevar los papeles.

Si fueron dos años, uno antes se tenía que auto-denunciar y tenía que ir a firmar y a firmar cada ocho días, horrible unas filísimas en la PDI había que ir a firmar. Y los de la gobernación eran felices, no dándole hora a uno, eso para que uno quedara ilegal, para que lo sacaran rápido. Es más, a uno le dan expulsión del país, ¿pero si uno no se quiere ir? A mí me tocó pagar una burrada para que me hicieran la gestión, pues claro ellos tiene su contrato y todo, me tocó pagar la burrada para que me sacaran del sistema de la PDI y yo pudiera volverme regular. Y también me tocó pagar una plata, una multa, es duro. A la abogada había que pagarle, la multa me tocó pagar \$180.000, entonces es mucha plata.” (Entrevista N°40)

Como vislumbra el último extracto del testimonio, la entrevistada al encontrarse en situación irregular, debió auto-denunciarse con el fin de no ser expulsada del país, teniendo que firmar regularmente en las oficinas de Policía de Investigaciones de Chile, lo que también representaba largas esperas, por tanto una demanda de tiempo importante. En este sentido, a los aranceles requeridos para obtener el visado de residencia sujeto a contrato, se suma el alto costo de las multas para optar a regularizar su situación laboral una vez catastrada en el sistema de la PDI, monto que aumenta al tener que costear una abogada para realizar dicha gestión. En este sentido, los aranceles correspondientes para las y los inmigrantes de nacionalidad colombiana son en el caso de la visa temporaria, 180 dólares; para la visa de residencia sujeta a contrato, 295 dólares; mientras que la visa de estudiante tiene un costo de 65 dólares¹⁴⁵.

En torno a lo difícil que puede llegar a ser para un inmigrante costear monetariamente la obtención del visado, rescatamos el testimonio de Beatriz Aristazabal proveniente de Medellín, quien resalta el hecho de que los pagos que se realizan, al mismo tiempo que son altos se deben realizar de

¹⁴⁵ Departamento de Extranjería y Migración, aranceles < <http://www.extranjeria.gob.cl/aranceles/>>

manera repetida, aspecto que si se toma en cuenta el nivel de vulnerabilidad en que muchos inmigrantes hacen ingreso al país, puede tener influencia en la adquisición de documentos falsificados.

“Y que valga la aclaración, yo he escuchado en estos días en un noticiero que cogieron Colombianos con documentos falsos, pero no es que quieran tener los documentos falsos, es porque Chile no le da la oportunidad a un Colombiano bueno de tener un contrato, de tener una identificación válida para estar acá y poder trabajar. Entonces, trabas todas las que quiera, además el dinero. Nosotros pagamos un montón de dinero en diferentes ocasiones por tener nuestros papeles legales, y hay quienes vienen en mucha pobreza, hay quienes vienen solamente con un pasaje por bus desde Colombia que se demoran una semana, sin tener con que tener un vaso de agua y aquí no tienen con qué legalizarse”. (Entrevista N°4)

La misma entrevistada, en torno a la dificultad que representa costear los aranceles requeridos por el Departamento de Extranjería y Migración, hace referencia al requerimiento de mostrar divisas a la hora de permitir el ingreso al país, requisito que funciona como acreditación de solvencia económica. En este sentido, la legislación chilena establece esta práctica en cuanto a los extranjeros que ingresen al país en calidad de turistas, los cuales corresponden a aquellos que hacen ingreso “sin un “propósito de inmigración, residencia o desarrollo de actividades remuneradas”¹⁴⁶. En relación a esta calidad y teniendo en consideración que numerosos inmigrantes con propósitos de residencia y/o trabajo, en la actualidad, ingresan al país como turistas, la misma norma permite a la “autoridad policial” exigir a todo turista acreditar que posee “los medios económicos suficientes para subsistir durante su permanencia en Chile”¹⁴⁷

“Yo acepto a Chile que nos dé la oportunidad de entrar, pero entran y aquí exigen dinero, a nosotros nos hacen mostrar dólares para poder entrar al país, a mí nunca me lo han exigido, pero a la mayoría se lo hacen, la mayoría viene con dineros prestados, o hipotecaron la casa, o vienen con un crédito súper grande de Colombia, porque los pasajes, más los dólares que tienen que mostrar, y todo eso, entonces se les dificulta quien les haga un contrato de trabajo para poder trabajar, para poder tener el carnet chileno, entonces tienen que comprar algo falso para poder obtener un documento público” (Entrevista N°4)

En este sentido, tomando en cuenta la situación económica en la que muchos de sus compatriotas emigran, recurriendo muchas veces al endeudamiento en Colombia, Marta hace hincapié en que dicho requerimiento puede llegar a facilitar, en la necesidad de permanecer en el país aún sin poder conseguir un contrato laboral, la obtención de documentación falsa. Este planteamiento a nuestro parecer mantiene

¹⁴⁶ Departamento de Extranjería y Migración, permisos de turismo < <http://www.extranjeria.gob.cl/extranjeros-en-calidad-de-turista/>>

¹⁴⁷ ESPONDA, J. Sistema internacional de protección de los derechos de los migrantes. Normativa nacional e implicancias en la comuna En: *Migración y derechos humanos: mediación social intercultural en el ámbito local*. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2016. 29P

concordancia con la impronta original de la ley de extranjería, la cual es esencialmente restrictiva. Para el abogado Jaime Esponda Fernández, un ejemplo de esta esencia tiene que ver con “el impedimento de ingreso al territorio nacional de las personas que no tengan o no puedan ejercer una profesión u oficio, o que carezcan de recursos que les permitan vivir en el país. Esta característica es una de las causas de un porcentaje de inmigrantes que se encontrarían en situación irregular”¹⁴⁸, lo que se condice para nosotros con lo expresado en el testimonio anterior.

Aprovechamiento de contratistas de migrantes en situación irregular.

A partir de la dificultad que representa para las y los entrevistados obtener la documentación necesaria para trabajar y residir en Antofagasta, se puede comprender que no pocas veces las y los inmigrantes se vean en calidad de indocumentados, lo que se ve aparejado al trabajo desregularizado. En este sentido, no está demás decir que “la migración irregular o indocumentada, es la principal expresión de desprotección de los migrantes, pues éstos no tienen resguardo de sus derechos humanos, ya sea en ámbitos de su integridad física y psíquica, laborales, de reunificación familiar o de protección social básica”¹⁴⁹, lo que fomenta la exclusión y la vulnerabilidad de las y los inmigrantes en la sociedad de arribo.

En el ámbito laboral, esto se puede traducir fácilmente en situaciones de abuso y aprovechamiento de parte del empleador al no existir un contrato que medie las condiciones de salario y seguridad mínimas en torno a las cuales se llevará a cabo la relación laboral. Este es el caso de José Rojas de 47 años proveniente del Eje Cafetero, quien el primer año de llegar a Chile trabajó en el área de carpintería en la construcción de una cárcel, labor por la cual no recibió ninguna remuneración. Al ser consultado por su experiencia al buscar empleo y si se ha sentido discriminado en este sentido, responde

“Muy mala yo estuve trabajando un año de carpintería cuando estaban haciendo la cárcel nueva, la nueva allá en el desierto. Yo estuve un año con contratista y no me pagó en todo ese año, fue un año perdido cuando yo llegué. No me pagó en todo el año, no me pagaba imposiciones, no pagaba nada. Extranjero y sin papeles, se aprovechó de eso, los contratistas cuando le dan trabajo a alguien que no tenga papeles se aprovechan de eso y no se puede reclamar.” (Entrevista N°26)

¹⁴⁸ *Ídem.*

¹⁴⁹ Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones - Biblioteca del Congreso Nacional, *La migración en Chile. Su carácter intrarregional y la legislación nacional* En: Comisión de Asuntos Políticos, Municipales y de la Integración del PARLATINO 2015 [En línea] < file:///C:/Users/Carmen%20Salazar/Downloads/97270_Informe-Migracion-PARLATINO-October-2015%20(2).pdf> 6P

El testimonio de José viene a reafirmar la condición de desprotección que genera el trabajo desregularizado en el que influyen las trabas y dificultades derivadas de la legislación chilena en torno a la obtención del visado, haciendo hincapié en el trato vejatorio por parte del empleador al no pagar todo un año de trabajo, abuso que no puede ser denunciado al no estar regularizada su situación laboral y de residencia.

De esta forma, mientras que los testimonios en relación a la obtención de la documentación en Chile destacan la lentitud del aparato burocrático en relación a la legislación chilena y los altos costos aparejados al visado como limitantes para las y los inmigrantes de nacionalidad colombiana en Antofagasta, vinculado directamente con las restricciones derivadas del carácter restrictivo de la Ley de Extranjería, vislumbramos la repercusión de estas mismas trabas administrativas en la inserción irregular de inmigrantes provenientes de Colombia en el mercado laboral antofagastino. En esta dirección, la situación de irregularidad plantea desde su estado de desprotección, los peligros de la explotación laboral y el aprovechamiento de contratistas de inmigrantes irregulares, tal como pudimos observar en el caso de José.

Precarización de las condiciones de vida: primeros momentos, acceso a la vivienda y hacinamiento.

En torno a la precarización de las condiciones de vida de las y los inmigrantes de nacionalidad colombiana en Antofagasta, estas se ven reflejadas en gran medida en los primeros momentos de llegar a Chile, materializándose en la dificultad en el acceso a la vivienda arrendada y propia y en el hacinamiento, aspectos que nuestro parecer guardan relación con la conformación de tomas de terreno en dicha ciudad. En cuanto a las dificultades y el nivel de precariedad que pueden alcanzarse en los primeros momentos de llegar a Chile, rescatamos el testimonio de María Ramírez de 43 años, oriunda de Cali, quien expresa acerca de sus primeras experiencias en Antofagasta,

“fue horrible porque cargaba plata y dormía en la terminal porque no tenía quien me fuera a recoger, dormí dos días en la terminal y me bañaba donde una señora ahí en una golfo, ahí me regalaron una ropa y no volví más y a los 3 días conseguí trabajo en pollos grill cerca de la estación de carabineros y ahí alquilé una pieza y todo y después me salí de ahí porque era muy pesada la señora y me vine ahí donde estoy.” (Entrevista N°36)

En relación al relato anterior, es posible establecer la relevancia que pueden llegar a tener la existencia de redes de contacto en la experiencia migratoria, ya que María no contaba con el apoyo de familiares o amigos que fueran un soporte en materia emocional, material o informacional, de modo que resalta lo “horrible” de su primera experiencia en Antofagasta, teniendo que pasar situaciones de precariedad en cuanto no contaba con un lugar apropiado para dormir y realizar su aseo personal,

recibiendo ropa de regalo y sufriendo la inseguridad de “cargar” con dinero en un lugar del que no contaba con mayor conocimiento.

En cuanto a la vivienda, se constata a partir de los testimonios la dificultad que representa el acceso a ella, debido a los altos precios de los arriendos, lo que se conjuga con prácticas discriminatorias hacia las y los inmigrantes y condiciones de hacinamiento, aspectos que claramente repercuten en la precarización de sus condiciones de vida. En este sentido, Macarena Machín plantea que “la población migrante es aquella más expuesta a habitar en condiciones de hacinamiento e insalubridad. A ello se le suma las dificultades de arrendar, debido a actitudes discriminatorias por parte de los arrendatarios y a la desinformación de los derechos legales y de los beneficios estatales”¹⁵⁰ y pone como ejemplo el Informe Anual de Derechos Humanos de la Universidad Diego Portales que relata la situación habitacional de los migrantes luego del terremoto del 27 de febrero de 2010 en Santiago, el cual develó “la vulnerabilidad en que se encuentra la población migrante en Chile, los problemas de hacinamiento, el negocio del arriendo a migrantes y la discriminación, y añade que se observaron respuestas discriminatorias y xenófobas que deben corregirse por parte del Estado chileno como país receptor”¹⁵¹.

En materia legislativa, Chile está adscrito a la Convención Internacional sobre los derechos de Todos los Trabajadores Migrantes y de sus Familias de 1990, el cual entró en vigor en 2003 cuando se logró su ratificación por veinte países y en el cual el artículo 43 versa, “Los trabajadores migratorios gozarán de igualdad de trato respecto de los nacionales del Estado de empleo en relación con el acceso a la vivienda, con inclusión de los planes sociales de vivienda, y la protección contra la explotación en materia de alquileres”¹⁵². Por otro lado, también está adscrito a la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial de 1965, ratificada por Chile ante Naciones Unidas en octubre de 1971 cuyo artículo 5, consagra la responsabilidad de los Estados partes de “prohibir y eliminar la discriminación racial en todas sus formas y a garantizar el derecho de toda persona a la igualdad ante la ley, sin distinción de raza, color y origen nacional o étnico, particularmente en el goce de los derechos siguientes”¹⁵³, entre los cuales se encuentran derechos económicos, sociales y culturales y más particularmente el derecho a la vivienda.

¹⁵⁰ MACHÍN, Macarena. *Derechos humanos y las personas en movimiento en Chile: desafíos y oportunidades para una convivencia intercultural*, Santiago, Chile. Observatorio Ciudadano, 2013. 105P

¹⁵¹ *Ídem*.

¹⁵² Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares, 18 de diciembre de 1990 [en línea] < <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CMW.aspx> > [última consulta 10 febrero 2017]

¹⁵³ Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, 21 de diciembre de 1965, Naciones Unidas Derechos Humanos. [en línea] <<http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CERD.aspx>> [última consulta 8 febrero 2017]

Por otro lado, Machín Álvarez también pone de relieve con relación al acceso a los subsidios habitacionales, que la condición para obtener este tipo de beneficios es haber obtenido la residencia definitiva en el país. En este sentido, “el Estado chileno ofrece ayudas en calidad de subsidios para personas en condición de vulnerabilidad, en reconstrucción y en reparación patrimonial. No obstante, no se observan ayudas al arrendatario, ni siquiera en calidad de emancipación joven tanto nacional como extranjera residente”¹⁵⁴. Punto que adquiere relevancia en tanto según la Encuesta CASEN 2013, “en relación a la tenencia de vivienda por parte de inmigrantes, principalmente esta es arrendada, contrariamente a lo observado en la población nativa de Chile, donde la tendencia es a poseer vivienda propia (64,4% versus 17% vivienda arrendada)”¹⁵⁵. En esta dirección podemos observar una ambivalencia entre los tratados relativos a los derechos de los inmigrantes a los que Chile está adscrito y la realidad en torno a la cual “no existe una política pública del Ministerio de Vivienda y Urbanismo que aborde la situación de los inmigrantes que aún no hayan accedido a la residencia definitiva, ni que aborde la problemática de los arriendos en condiciones irregulares, que afectan especialmente a la población más vulnerable”¹⁵⁶.

En relación a lo anterior Felipe Garay plantea que el aspecto más difícil en la incorporación de los extranjeros en Chile, es precisamente la vivienda, debido al aumento de los precios del mercado habitacional, a lo que se suman los requisitos que se exigen a la hora de comprar o arrendar una casa o departamento. En este sentido, “muchos inmigrantes no tienen, por ejemplo, formas de conseguir aval o cuenta bancaria que les sirvan de respaldo para poder arrendar una vivienda, y terminan accediendo a “soluciones” que no cumplen con las mínimas condiciones de dignidad”¹⁵⁷. En este sentido, los testimonios son claros al plantear los altos precios de los arriendos como un punto de dificultad a la hora de acceder a la vivienda, tal como lo hace Marta Villarroel de 38 años proveniente de Cali,

“Sí porque aquí es muy costoso el arrendo, que no le alquilan o si uno para coger una pieza solo es más difícil no, es más costoso. Entonces ya le toca que conseguir una compañera, una pareja o algo para asumir los gastos” (Entrevista N°40)

¹⁵⁴ MACHÍN, Macarena. *Op. Cit.* 106P

¹⁵⁵ GARAY, Felipe. *La Otra cara de la inmigración en Chile: Una mirada desde el desarrollo humano Integral*. [en línea] <<http://www.ideapais.cl/docs/estudios/26/INMIGRANTES.pdf>> Dirección de estudios Idea País.[última consulta 4 enero 2017] 7P

¹⁵⁶ Biblioteca del Congreso Nacional. *Vivienda e inmigración, derecho comparado* [en línea] <https://www.google.cl/webhp?sourceid=chrome-instant&rlz=1C1CAFB_enCL737CL737&ion=1&espv=2&ie=UTF-8#> [última consulta 10 enero 2017]

¹⁵⁷ GARAY, Felipe. *Op Cit.*

Testimonio que guarda concordancia con lo que expresa Yesenia Lozano de 37 años proveniente también de Cali,

“los arriendos aquí son muy costosos, gana uno 200 o 250 y el arriendo vale 180 entonces imagínese, son muy costosos” (Entrevista N°54)

Pequeño relato del que se extrae que al ganar el sueldo mínimo o inferior al mínimo y considerando las motivaciones que rodean a la migración en torno al ahorro y las remesas, un arriendo de 180 mil pesos por una pieza resulta bastante costoso e imposible de solventar, al menos siendo sólo una persona tal como lo hace notar Marta. Mismo razonamiento que se desprende del testimonio de Juan López de 29 años oriundo de Restrepo en el Valle del Cauca, quien habla desde la toma de terreno ubicada entre las calles Río Camarones con Ignacio Carrera Pinto.

“Porque hay una demanda de arriendo y el arriendo está muy caro, y no se conseguían. Más de uno rebotó a la toma por eso e inclusive yo, porque es que yo pagaba 150 y ahora que llegaba el niño nos subían a 180 mil pesos, y era una sola pieza. Y usted vivía como amontonado, no hay como vivir solo. Ya uno que vive con su familia... pero gente que ni conoce, que usted no puede ni dejar la puerta abierta, que si usted deja algo en el baño se lo llevan. Muy difícil conseguir vivienda y muy cara, la gente es muy aprovechadora de eso” (Entrevista N°27)

A partir de este último testimonio, es posible establecer una relación entre los altos costos en el arriendo y las condiciones de hacinamiento como otro de los factores que repercute en la precarización de las condiciones de vida de las y los inmigrantes de Colombia en Antofagasta. En torno a esto, la segunda región para el año 2011 cuenta según el documento *Vivienda e Inmigración. Derecho comparado*¹⁵⁸ elaborado a partir de los datos otorgados por la encuesta CASEN para dicho año, con 1909 inmigrantes en situación de hacinamiento medio – entre 2,4 y 4,9 personas por habitación – y 615 inmigrantes en condiciones hacinamiento crítico – 5 o más personas por habitación –, es así como esta relación entre arriendos encarecidos y hacinamiento puede vislumbrarse también en el testimonio de José García de 32 años proveniente de Tuluá en Valle del Cauca, quien relata su experiencia habitacional en los primeros momentos de llegar a Antofagasta.

“Llegamos, o sea, lo digo porque cuando yo entré conseguir pieza era muy difícil y era muy caro. A nosotros por solo el derecho de una cama pagamos 150 lucas, en ese tiempo mejor dicho era en un solo cuarto con tres camarotes, y cada cual pagaba su derecho solamente en la mera cama, y eso era horrible, compartir el baño, compartir todo con otras personas, y uno se acostaba, se levantaba, tenía que tener sus

¹⁵⁸ Biblioteca del Congreso Nacional. *Op. Cit.*

cosas ahí pegadas al lado, porque uno no sabía si el de al lado de pronto tenía algún maña, le robaba a uno algo entonces era muy difícil para uno bañarse, para todo, fue duro” (Entrevista N°25)

El relato de José devela incluso un aprovechamiento en términos habitacionales de parte de la persona arrendataria, pues lo que se arrienda ni siquiera es una habitación, sino que el derecho a una cama y si tomamos en cuenta que era una habitación con tres camarotes, se infiere que el entrevistado pagaba 150 mil pesos por convivir en una habitación con otras 5 personas, lo que para los parámetros anteriormente expuestos correspondería a una situación de hacinamiento crítico.

A propósito de los dos últimos testimonios, nos parece necesario destacar el estudio de carácter cualitativo realizado por Yasna Contreras, Veera Ala-Louko y Gricel Labbé en torno al acceso a la vivienda de inmigrantes latinoamericanos en las áreas centrales de Santiago e Iquique, en donde se da cuenta de un creciente mercado ilegal de acceso a la vivienda en áreas centrales, de características *exclusionario y racista*, “que devela operaciones de propietarios que ven en el mercado informal de la vivienda mecanismos de ahorro y progreso material”¹⁵⁹. En este sentido, incluso el hecho de no solicitar documentación a la hora de arrendar favorecería prácticas de exclusión y discriminación en el acceso a la vivienda, “reflejadas en exigencias en cuanto a compartir espacios comunes, subdividir espacios informales o no acondicionados como vivienda o cambiar el valor del subalquiler en cualquier momento”¹⁶⁰ como en el caso de Juan López en el que la llegada de un niño aumentaba el valor de la habitación en treinta mil pesos, razón por la cual abandona esa residencia. En este ámbito concordamos con el planteamiento final de las académicas que señalan dentro de sus conclusiones que

“La ilegalidad en las formas de arrendar y subarrendar responden a un creciente mercado del alquiler que exige políticas habitacionales y un mayor rol del Estado en comprender que la cuestión migratoria se debe abordar también desde las condiciones de habitabilidad de las personas y las exigencias y cumplimientos éticos de parte de propietarios, administradores e incluso, intermediarios especuladores y racistas”¹⁶¹.

Al hacinamiento se suma la discriminación en materia de arrendamiento en torno a la diferencia cultural y estereotipos a raíz del origen nacional. Discriminación que para los entrevistados converge en sentirse impedidos de acceder a la vivienda, como es el caso de Ana Milena Quinteros de 37 años oriunda

¹⁵⁹ CONTRERAS, Y. ALA-LOUKO, V. LABBÉ, G. *Acceso exclusionario y racista a la vivienda formal e informal en las áreas centrales de Santiago e Iquique*. [en línea] Revista Latinoamericana, 2015, v.14 n°42 <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v14n42/art_04.pdf> [última consulta 4 enero 2017] 53P

¹⁶⁰ *Ibíd.* 63P

¹⁶¹ *Ibíd.* 71 P

de Cali, que al ser consultada sobre si se ha sentido discriminada durante su permanencia en Antofagasta, responde

“Sí, un poco. Donde pagamos arriendo, donde arrendábamos, nos han tratado como mal. Primero vivíamos en una pensión porque no nos alquilaban empezando un apartamento nada, sólo piezas por ser colombianos, no nos arriendan fácil” (Entrevista N°2)

Testimonio que se condice con lo expuesto por Beatriz Aristazabal, quien ha sentido la discriminación al buscar arriendo en cuanto su acento ha generado que la rechacen como arrendataria en torno a su nacionalidad, a lo que se suma que el tiempo que lleva de permanencia en Antofagasta no le permite optar a beneficios habitacionales de carácter público, por lo cual se ve en la obligación de vivir en habitaciones rentadas aun cuando su aspiración es acceder a otro tipo de opción habitacional.

“Y mira te cuento algo tan sencillo, eso fue en el 2013, y uno llama a buscar una habitación y te escuchan el acento de colombiana y te dicen “a colombianas no”, o un empleo, y eso es triste para uno, la discriminación (...) De vivienda sí, pues nosotros con tan poco tiempo no podemos acceder a vivienda, tenemos que vivir en habitaciones rentadas, entonces como te decía ahorita nos sienten el acento colombiano y nos dicen que no” (Entrevista N°4)

En cuanto a la discriminación que se ejerce en este sentido en torno a estereotipos referentes al origen nacional de las y los inmigrantes, rescatamos el testimonio de Alexis Giraldo de 36 años proveniente de Marinilla en el departamento de Antioquia, quien al ser consultado acerca de si ha tenido inconvenientes al momento de acceder a los servicios de salud o vivienda, responde

“Y de vivienda pues sí, hay veces que discriminan mucho acá, que al colombiano no le arriendo, que esto. “Ah es colombiano, ah no, con los colombianos no nos podemos entender, porque llegan a traficar.”” (Entrevista N°1)

Relato que comparte características similares con lo expuesto por Yesenia Lozano de 37 años oriunda de Cali, quien expresa ante este mismo cuestionamiento,

“de vivienda sí, porque para que le arrienden a los colombianos es muy difícil. “No que porque los colombianos son muy escandalosos”” (Entrevista N°54)

En estos últimos casos lo que se acentúa, es la representación estereotipada del inmigrante de nacionalidad colombiana lo que limita su acceso a la vivienda arrendada, constituyéndose la nacionalidad y los estereotipos que la rodean como un signo que estigmatiza al inmigrante y le dificulta acceder al derecho básico de la vivienda.

A partir de todo lo anterior, es posible evidenciar la precarización de las condiciones de vida de las y los inmigrantes de nacionalidad colombiana en torno a los primeros momentos de llegar a Chile, la dificultad del acceso a la vivienda – en relación a los altos precios del mercado inmobiliario y a prácticas racistas de parte de arrendadores – y las condiciones de hacinamiento. A continuación estos aspectos se verán relacionados con la formación de tomas de terreno en la ciudad antofagastina.

Tomas de terreno en Antofagasta: desde las motivaciones hasta los lazos de solidaridad y asociatividad migrante.

Los factores expuestos que influyen en la precarización de las condiciones de vida de las y los inmigrantes de nacionalidad colombiana en Antofagasta, son percibidos en los testimonios como gatillantes en la decisión de habitar en una toma de terreno o campamento en dicha ciudad. Debemos destacar el carácter reciente de esta situación en cuanto mayoritariamente escapa a los límites temporales que circundan este trabajo de investigación, a pesar de lo cual consideramos necesario introducir algunas nociones en torno a este tema, tomando en cuenta que puede dar pie a futuras investigaciones tanto en el ámbito material como simbólico.

A modo de contexto

Según el Catastro Nacional de Campamentos del año 2011, existían en la Segunda Región 28 campamentos que agrupaban a 1061 familias, cifra que en el año 2012 aumentó a 1175 familias, que en un 70% lograron ser vinculadas a proyectos habitacionales, con lo cual el número de campamentos se redujo a 18¹⁶². No obstante, en los años siguientes la cantidad siguió aumentando, llegando a presentarse en 2015 una cantidad de 35 campamentos sólo en la ciudad de Antofagasta estimándose en 3.000 el número de familiar residentes, de las cuales el 59,8% de los habitantes en campamentos de la región serían migrantes. En este sentido, “actualmente, Antofagasta es la región con más migrantes en campamentos –un 32,9%–, seguida por las regiones de Arica y Parinacota y Atacama, con un 28% y 25,4%, respectivamente”¹⁶³.

¹⁶² Gobierno Regional de Antofagasta, *Plan de superación de Campamentos 2015-2018* [en línea] <https://www.goreantofagasta.cl/goreantofagasta/site/artic/20170321/asocfile/20170321121616/plan_superaci_n_d_e_campamentos_gore_ii_regi_n.pdf>

¹⁶³ ALARCÓN, F. CISTERNA, P. SILVA, V y SCHONSTEINE, J. *Derecho a una vivienda adecuada en Chile: una mirada desde los campamentos* [en línea] <<http://derecho.udp.cl/wp-content/uploads/2016/11/02AnuarioDDHH2016-Campamentos.pdf>> [última consulta 20 enero 2017] 102P

Entre las razones que el Plan de Superación de campamentos del Gobierno Regional de Antofagasta vincula al aumento en el asentamiento irregular, se encuentran en primer lugar el desarrollo económico que ha experimentado la región en torno a la minería y los servicios relacionados con ella como polo de atracción para quienes buscan mejores expectativas de vida, lo que ha contribuido al desarrollo de flujos migratorios internos y externos que la convierten en la segunda región con más número de migrantes luego de la Región Metropolitana. Aspecto al cual se suma la situación de hacinamiento y la tendencia al arrendamiento entre la población migrante. En segundo lugar se encuentra el difícil acceso a la vivienda debido al “aumento de los costos de construcción, precio de compraventa y de rentas de arrendamiento de las viviendas”¹⁶⁴ motivado por el mismo desarrollo económico, lo que encarece el costo de una vivienda para grupos vulnerables y por ende restringe la aplicación de subsidios en materia habitacional. En tercer lugar, se plantea que la II Región es la que presenta los mayores índices de allegamiento y hacinamiento y por último como causa general, se encuentran “las situaciones de desigualdad estructural y de vulneración de derechos que contribuyen a la generación de campamentos, expresión territorial de dichas situaciones”¹⁶⁵.

Los motivos: Acceso a la vivienda y Hacinamiento

En torno a las razones que motivan la decisión de vivir en una toma por parte de las y los entrevistados, priman el difícil acceso a la vivienda debido a los altos precios de los arriendos y el hacinamiento. En este sentido Ana Milena Quintero plantea

“son caros los arriendos, entonces tampoco...vivíamos en una pieza, pagábamos 130.000, luego ya poco a poco va conociendo uno amistades del trabajo, vivimos en una casa, pero ya los dueños... o sea tiene que vivir uno al modo de ellos y uno es cumplido con los pagos y todo. Pero lo que más nos incitó como a hacer lo que estamos ahorita en una toma fue que donde yo vivía que es acá cerca, a la señora se le murió la mamá, entonces ella dijo que le teníamos que prestar la casa para velar a su mamá, porque era su último deseo, y que le teníamos que desocupar la sala y la cocina, entonces yo creo que eso no debe ser, porque uno paga arriendo, siendo cumplidos, pero más sin embargo igual teníamos que hacerlo, no quedaba más de otra porque si no nos teníamos que buscar donde irnos de un momento a otro. De todas formas le dijimos claro con mucho gusto, le desocupamos la sala, la cocina, y uno con los niños, no debería ser, tenernos que los niños en una pieza para que no estén viendo... pues no era familia igual. La señora nos molestaba porque le dábamos agua a una vecina viendo que no pagaba el recibo. Ahí duramos como un año y medio pero la señora siempre iba, pasaba por ahí, como si... permiso que voy pal’ patio, voy a ir a mirar

¹⁶⁴ Gobierno Regional de Antofagasta *Op. Cit.*

¹⁶⁵ *Ídem.*

todo, así. No respetaba nada, pero igual... era la dueña, qué puede decir uno, fue más que todo en esas cosas.” (Entrevista N°2)

El testimonio de Ana expresa además del costo de los arriendos, una alta cuota de necesidad de independencia en materia habitacional, en cuanto a pesar de haber vivido en una casa, considera que las prácticas en las que incurría la arrendadora no correspondían en función de lo que significa mantener una relación contractual en materia de alquiler. En este sentido, negarse por ejemplo a la petición de ocupar el espacio de la vivienda para un velorio o al constante tránsito de la propietaria, hubiese significado tener que dejar el lugar de forma abrupta, lo que tomando en cuenta lo costoso y dificultoso del acceso a la vivienda especialmente para las y los inmigrantes en materia incluso de prácticas discriminatorias, no resultaba conveniente. A este testimonio se suman las precisas palabras de Carlos Mutis de 48 años proveniente de Cali, quien expresa como motivantes para ingresar a una toma

“El acceso a la vivienda, agrupación de personas en habitaciones, muy costosas y debido a eso tuvimos el apoyo de meternos a las tomas” (Entrevista N°8)

El testimonio de Carlos complementa las razones dadas por Ana, en torno al hacinamiento en habitaciones costosas. En este sentido, la posibilidad de habitar en un espacio independiente de otras familias se infiere como una motivación importante para establecerse en una toma de terreno, pues como lo vimos anteriormente, el hecho de compartir habitación o espacios comunes como el baño y la cocina con personas fuera del núcleo familiar es percibido como uno de los aspectos que contribuyen en la precarización de las condiciones de vida de las personas entrevistadas. Esta necesidad de compartir un espacio único con la familia también se expresa en el testimonio de Rita María Cañas de 47 años proveniente de La Victoria en el Valle del Cauca, quien no habita en un campamento, pero que se expresa en torno a la necesidad de dar una solución en materia de vivienda a los altos costos que significa acceder a ella. Es por eso que al momento de ser consultada sobre las formas en que podrían mejorarse las condiciones de vida de las y los inmigrantes en Chile, responde

“De pronto lo de la vivienda, es muy caro entonces por eso es que hay tanta invasión, o ustedes ¿cómo le dicen a eso? (**Entrevistador:** Toma) Toma. Entonces, la gente opta por hacer eso porque pues les cuesta mucho pagar un arrendamiento, y hay muchas que se han traído a la familia, y están con los hijos, con los hermanos, con los papás, entonces para pagar una casa, que son costosas, la gente opta por eso” (Entrevista N°47)

Experiencias en la toma de terreno: Lazos de Solidaridad y Asociatividad Migrante.

Ahora bien, en cuanto a la experiencia de las personas entrevistadas dentro de una toma, se puede vislumbrar la existencia de asociatividad y lazos de solidaridad tanto entre migrantes como entre la población chilena y extranjera. En este sentido, las socióloga y antropóloga respectivamente María Florencia Jensen y Ximena Valdebenito, en torno a este tema, destacan el hecho de que en países receptores “se conforman “comunidades de inmigrantes”, producto de la segregación territorial y el fortalecimiento de lazos sociales y económicos entre inmigrantes y la accesibilidad a los distintos bienes funcionales”¹⁶⁶, como puede ser el caso de la vivienda, en torno a la cual como hemos visto, los migrantes tienen un difícil acceso.

En el caso de los campamentos en Antofagasta y tomando en cuenta la situación similar que presenta Arica, el sociólogo y la trabajadora social Nicolás Rojas Pedemonte y Claudia Silva Dittborn, advierten que “si bien en Arica la población migrante convive con población chilena, en Antofagasta se han conformado algunos campamentos exclusivamente de migrantes, donde aun cuando no son todos de la misma nacionalidad, la segregación comienza a consolidar verdaderos ghettos migrantes”¹⁶⁷. En el caso de las y los migrantes entrevistados, hay también quienes habitan en campamentos en donde residen familias chilenas y que resaltan los lazos de solidaridad con estas últimas, en torno por ejemplo a la idea de la transmisión de los conocimientos que operan en base a este tipo de asentamientos.

“El nativo de aquí es una persona que mientras tú lo sepas tratar y te brinda confianza, te brinda esa mano de amigable, o sea a mí por lo menos el de aquí aquí, hablando por el tema de las tomas, nos dieron mucho la mano, ellos fueron los que nos enseñaron cómo era una toma” (Entrevista N°8)

El testimonio anterior, correspondiente a Carlos Mutis de 48 años oriundo de Cali, deja entrever los lazos de solidaridad entre la población chilena residente en la toma de terreno y el inmigrante, lo que se traduce en el hecho de ‘enseñar’ lo que es un asentamiento de este tipo. En torno a esto para Ana Milena Quintero de 37 años también proveniente de Cali, la solidaridad también se traduce como una ‘oportunidad’, derivada del conocimiento del esfuerzo y responsabilidad de las familiar migrantes por parte de la población chilena habitante del campamento.

“cuando nos estábamos tomando acá el terreno, y más sin embargo lo conocen a uno como es, porque a mí me conocen mucho por acá, porque yo viví por acá, y también nos apoyaron, hubo mucha gente que nos apoyó. Al principio fue nervios, de que nos fueran a sacar, de que nos fueran a tumbar todo,

¹⁶⁶ JENSEN, M. y VALDEBENITO, X. *De inclusiones y exclusiones: una perspectiva de la inmigración desde la Asociatividad en Chile*. Miradas en Movimiento-MeM. Marzo 2010, volumen III. 9P

¹⁶⁷ ROJAS, N. y SILVA, C. *La migración en Chile: Breve reporte y caracterización*. julio/agosto 2016 [en línea] <http://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/08/informe_julio_agosto_2016.pdf> Informe OBIMID [última consulta 13 enero 2017] 36P

pero dentro de todo hubo mucho apoyo de personas chilenas de las que estamos muy agradecidos, porque vieron “no, son buenas personas, son responsables, trabajadoras, por qué no, denles la oportunidad”. Entonces estamos aprovechando esa oportunidad que se nos ha dado para tener la casa, no sé hasta cuándo la tengamos pero la estamos aprovechando al máximo” (Entrevista N°2).

En torno a lo anterior, Jensen y Valdebenito señalan que dentro de las comunidades migrantes “suelen establecerse asociaciones que articulan la vida social, cultural y política del colectivo inmigrante; sin embargo, también suelen constituirse asociaciones desde la propia sociedad receptora, que observan las necesidades de la comunidad inmigrante como un eje importante de desigualdad social”¹⁶⁸, lo que a nuestro parecer puede interpretarse desde el punto de vista de la clase social y las condiciones materiales similares en las que se encuentran ambas comunidades, en cuanto tanto familias chilenas como extranjeras en las tomas de terreno comparten una carencia en torno al acceso a la vivienda, factor que repercute en el manejo de conceptos como la ayuda mutua, la autogestión y organización territorial como acción colectiva que no discrimina el origen nacional de sus participantes en pos del lugar compartido en términos de la desigualdad social que las tomas de terreno visibilizan.

Por otro lado, inmigrantes toman parte también en materia política y se hacen partícipes de los proyectos conjuntos que como habitantes de un campamento trascienden el origen nacional, lo que puede interpretarse como Asociatividad Migrante. En esta dirección Héctor Martínez de 43 años proveniente de Cali expresa al ser consultado sobre si participa en alguna agrupación migrante o de otro tipo,

“Ahora con el campamento sí, soy parte de la directiva del campamento y nos reunimos con otras comunidades, con la fundación Techo, también se comparte mucho y ahí se da uno cuenta de que independientemente del país, porque hay no solamente colombianos, también hay de otros países, todos vienen con una ilusión y tratan de sacar a su familia adelante” (Entrevista N°21)

En relación al testimonio anterior, para Jensen y Valdebenito “la Asociatividad en el contexto migratorio se constituye como un cauce de encuentro y de identificación del grupo inmigrante, reforzando los lazos internos del colectivo; según algunos autores, se constituye también como un medio idóneo para expresar su propia cultura y las necesidades de los propios inmigrantes”¹⁶⁹, lo que a nuestro parecer guarda concordancia con lo expuesto por Héctor, ya que como él expresa todos comparten el propósito de hacer más llevaderas las condiciones de vida de sus familias en Antofagasta, razón por la cual incluso mantienen contacto con organizaciones como Techo en función de dar solución a las problemáticas

¹⁶⁸ JENSEN, M y VALDEBENITO, X. *Op. Cit.* 9P

¹⁶⁹ *Ídem.*

comunes entre migrantes en este tipo de asentamientos. Al ser consultado Héctor sobre su experiencia al trabajar con migrantes de distinto origen nacional, el entrevistado expresa,

“Es bonito, porque a lo largo de los años hay niños que ya son chilenos y ellos van creciendo en este ambiente y nosotros estamos tratando de que no sea un ambiente de segregación sino que por el contrario se sientan parte de la sociedad, que no tengan que vivir la discriminación o la limitación en cuanto a los bienes, sino que por el contrario, cuando ellos vayan creciendo tengan todo lo que un ser humano necesita, su vivienda, sus recursos de agua, de energía y nosotros trabajamos justamente para eso, para mejorar la calidad de vida de la familia y de los niños” (Entrevista N°21)

En este sentido el testimonio de Héctor, creemos guarda relación con lo planteado también por Jensen y Valdebenito al decir que los colectivos de migrantes “nacieron con la intención de colaborar en la inserción de los inmigrantes en la sociedad de acogida, a través de acciones tales como la producción de redes sociales inmigrantes, la generación de espacios de pertenencia, de amistad entre compatriotas, de solidaridad y la resignificación de las identidades particulares de cada país”¹⁷⁰, lo que se vería reflejado en las palabras del entrevistado cuando asevera que como directiva trabajan para mejorar la calidad de vida de las y los migrantes en Antofagasta. En este aspecto mejorar las condiciones materiales en el campamento para Héctor, cobra la importancia de facilitar la integración de las y los migrantes en la sociedad receptora, ya que a partir de dar solución, por ejemplo, al abastecimiento de agua potable o energía eléctrica, contribuiría a que principalmente infantes nacidos en Chile y que crecerán en el país, no sufran la segregación y discriminación derivada de una posición desigual en el acceso a estos recursos básicos.

En torno a lo anterior, entendemos que el ámbito político adquiere gran importancia a la hora de comprender la asociatividad migrante. A raíz de esto, cuando el panorama muestra una asociación más elaborada, o cuando el colectivo se vuelve asociación, según Jensen y Valdebenito la demanda política se traslada “del inmigrante a un nuevo contexto, que desencadena un impacto a nivel de la inclusión social y política”¹⁷¹. En este aspecto, rescatamos el testimonio de Carlos Mutis quien expresa,

“Pertenezco a una agrupación que se llama La Unión hace la Fuerza que es apoderada de 35 campamentos a los cuales se enseña prácticas de soldadura, mecánica básica entonces lo hacemos...en parte lo hacemos en unión con los chilenos y los colombianos y hemos formado un taller en el campamento y damos esas capacitaciones” (Entrevista N°8)

¹⁷⁰ *Ídem.*

¹⁷¹ *Ídem.*

En relación al testimonio anterior, nos encontramos en presencia de una asociación conjunta entre personas colombianas y chilenas, que capacitan en 35 campamentos, en torno a oficios relacionados con la soldadura y la mecánica. A raíz de esto, las autoras anteriormente citadas plantean que la asociación migrante en este punto se ve en la dificultad de responder ante dos dimensiones. En este sentido se reconoce que la actividad de una asociación de este tipo suele dispersarse en función de las necesidades de los migrantes, como en este caso la capacitación respondería a facilitar la inserción laboral a raíz del conocimiento de un oficio de baja calificación, por ende, se encuentra ante “su ‘especialización’ en actividades destinadas a facilitar la primera acogida e integración de los recién llegados”¹⁷², pero por otro lado, surge la “paradojal necesidad de independencia, pero a la vez de apoyo de otros entes, de carácter institucional y estatal”¹⁷³, lo que se ve igualmente reflejado en el testimonio de Carlos,

“He participado en un Techo para Chile, me sale trabajo con el gobierno, con la gobernadora, con la alcaldesa, con don Víctor Flores, que son las personas que están encargadas del tema de los campamentos, he estado vinculado con todas estas agrupaciones” (Entrevista N°8)

A modo de síntesis, en el caso de los campamentos en Antofagasta, podemos vislumbrar la emergencia de lazos de solidaridad entre la población chilena y colombiana en función del conocimiento de rasgos como el esfuerzo y la responsabilidad en las familias migrantes como suponemos también, por compartir una posición de desigualdad social que propicia conceptos de apoyo mutuo. A esto se suma la asociatividad migrante en torno a coincidir en el propósito de otorgar un mejor pasar a las familias extranjeras en Antofagasta, a partir de lo cual surgen colectivos y asociaciones cuyo afán, es tanto mejorar las condiciones materiales en torno al acceso a recursos básicos para un asentamiento digno, como la inserción e integración de las personas migrantes en la sociedad receptora, para lo cual también se mantienen relaciones con organizaciones estatales y civiles chilenas cuyo apoyo se ve como útil a la hora de alcanzar cierta

Vale recalcar el carácter exploratorio de este apartado, en cuanto reconocemos que un estudio en torno a la asociatividad migrante relacionado con este tipo de asentamientos, debe contar con fuentes y recursos que no poseemos y en los que no podemos ahondar, en base a lo reciente de la expansión de tomas de terreno en Antofagasta, lo que escapa con creces el parámetro temporal al que apunta esta investigación. Aun así, consideramos necesario dejar constancia de la experiencia en este aspecto de las y los entrevistados, en función de ser fieles a nuestra intención de escuchar la voz de las y los migrantes de

¹⁷² JENSEN, M. VALDEBENITO, X. *Op.Cit.* 9P

¹⁷³ *Ídem.*

nacionalidad colombiana en Antofagasta y plantear como necesaria la incursión de los trabajos historiográficos en esta materia.

Capítulo 2. Discursos y Prácticas racistas en torno a la experiencia de vida de los y las inmigrantes de nacionalidad colombiana.

En el presente capítulo, se llevará a cabo un análisis de las experiencias de vida de inmigrantes de nacionalidad colombiana en Antofagasta en torno a los discursos y prácticas racistas desde las diferentes dimensiones que constituyen estigmas de alteridad tanto en la interacción cotidiana entre colombianos/colombianas y chilenos/chilenas, como en el ámbito institucional. De esta forma se abordarán como materia central de estas páginas los discursos y prácticas racistas generados en torno al estereotipo de las y los inmigrantes, al color de piel de los mismos construido como significadores de diferencia y raciales y a su origen nacional en torno a las experiencias de racismo cotidiano vividas por ellos y ellas en Antofagasta. También, veremos el funcionamiento de una comunidad racista, en tanto las y los inmigrantes colombianos se ven obligados a percibirse como comunidad. Desde el punto de vista del racismo institucional se abordará en torno al acceso a los servicios de salud públicos, los tratos vejatorios por parte de funcionarios de extranjería y aduana y la discriminación presente en las instituciones escolares. Con antelación a todo lo anterior y como una forma de introducir las temáticas que circundan las experiencias migrantes en la ciudad minera, se tratará la marcha en contra de las y los inmigrantes realizada en 2013 y la visibilización de esta población en torno a la discriminación de la que son objeto.

En torno a lo anterior se deben introducir algunos conceptos, como lo son Discurso y Práctica racistas. En este sentido, el lingüista Teun Van Dijk se refiere al Discurso Racista como

“una modalidad de la práctica social discriminatoria que se manifiesta tanto en el texto, como en el habla y la comunicación. El discurso racista, junto con las otras prácticas (no verbales) discriminatorias, contribuye a la reproducción del racismo como una forma de dominación étnica o racial. Lo habitual es que

se lleve a cabo mediante la expresión, confirmación o legitimación de las opiniones, actitudes e ideologías racistas del grupo étnico dominante”¹⁷⁴

En este sentido, Van Dijk distingue dos modalidades de discurso racista dirigido *contra los otros* – tomando en consideración que el autor se centra en el racismo de origen europeo o ‘blanco’ – por un lado el discurso racista *dirigido* a los otros étnicamente diferentes y el discurso racista *sobre* los otros étnicamente diferentes. En directa relación con esta última modalidad, y en concordancia con los propósitos de nuestro trabajo, se denominará Discurso Racista a la modalidad discursiva que puede abarcar desde conversaciones cotidianas hasta los diferentes tipos de texto escrito, o lo que Van Dijk denomina como eventos comunicativos, “como pueden ser los espectáculos televisivos, películas, noticias, editoriales, libros de texto, publicaciones académicas, leyes, contratos, etc”¹⁷⁵ y cuya característica general se resume para este caso, en una imagen negativa de los inmigrantes de nacionalidad colombiana. Este aspecto es útil a la hora de enfrentarnos a los discursos que se articulan en torno a estereotipos relacionados con los colombianos y colombianas residentes en la ciudad de Antofagasta, vinculados a los estigmas derivados de su nacionalidad y diferencia cultural.

Por otro lado, denominaremos como Práctica Racista a las formas de discriminación racial que “utilizando expresiones ofensivas, derogatorias, insultos, groserías u otras formas de discurso que explícitamente expresan y promulgan la superioridad y falta de respeto”¹⁷⁶, se dirijan a las y los inmigrantes de nacionalidad colombiana en Antofagasta, abarcando además las formas sutiles e indirectas de discriminación como lo son las prácticas no verbales. En este sentido, nuestra definición de práctica racista se relaciona con lo que para Van Dijk corresponde a la modalidad del discurso racista *dirigido* a los otros étnicamente diferentes, más allá de lo cual consideramos que para el desarrollo de esta investigación establecer una distinción entre discurso y prácticas racista contribuye a una mayor claridad a la hora de diferenciar modalidades discursivas de actitudes, formas y expresiones discriminatorias sustentadas en discursos racistas.

También debemos establecer qué comprenderemos por Racismo Cotidiano e Institucional estableciendo una distinción también entre *racismo cotidiano* y *experiencias de racismo cotidiano*. En este sentido Josefina Correa define el racismo cotidiano desde la perspectiva de Essed, en donde se destaca el rol de la rutina y prácticas repetitivas en la creación y reproducción de estructuras sociales, estableciendo una distinción entre el racismo general (histórico y estructural) y el racismo cotidiano, sin

¹⁷⁴ VAN DIJK, Teun. *Discurso racista* [texto en línea]. Barcelona. Prólogo. < <http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso%20racista.pdf>> [consulta: 10 diciembre 2016]. 9p

¹⁷⁵ *Ibíd.* 11p.

¹⁷⁶ *Ibíd.* 10p

desvincular uno del otro puesto que “el sistema del racismo es continuamente construido y reforzado en las prácticas y representaciones de la vida cotidiana”¹⁷⁷. De esta forma, el racismo cotidiano permite observar aquel aspecto “rutinario, naturalizado e invisible de las prácticas que reproducen el racismo, conectando las fuerzas estructurales de éste –lo histórico, lo ideológico y lo práctico—con situaciones repetitivas en la vida cotidiana. El racismo, en la medida que se hace cotidiano y parte del sentido común, naturaliza la violencia”¹⁷⁸. En este sentido se establece también por la autora, un contraste entre lo que se entenderá por experiencias de racismo cotidiano, en donde si este implica las representaciones y prácticas rutinarias en función de la ‘raza’ y las jerarquías que se establecen en términos raciales y se enquistan de manera estructural en una sociedad, la experiencia del racismo cotidiano aborda entonces, “desde una perspectiva fenomenológica y comprensiva, la experiencia del racismo desde el punto de vista del sujeto que lo sufre”¹⁷⁹.

Por último, comprenderemos como racismo institucional -siguiendo a María José Aguilar y Daniel Buraschi- al conjunto de políticas, prácticas y procedimientos que perjudican en este caso a las y los inmigrantes de nacionalidad colombiana en Antofagasta y que impiden que este grupo social pueda alcanzar una posición de igualdad en el contexto del territorio nacional¹⁸⁰. En este sentido, los ámbitos en que la dimensión del racismo institucional se reproduce son variados tomando incluso en cuenta “los discursos de los/as representantes institucionales y la utilización pública y con fines electoralistas de los discursos xenófobos, en particular de los discursos de “preferencia nacional”¹⁸¹, pero para el punto de vista de la presente investigación y en función de lo que se desprende de los testimonios, se destacarán las conductas discriminatorias de los funcionarios representantes del Estado y la Ley como lo son las fuerzas policiales, funcionarios de extranjería y del sistema de salud público.

Visibilización de los migrantes colombianos. El partido entre los combinados nacionales de fútbol de Colombia y Chile y la marcha en contra de la inmigración en Antofagasta como hitos.

Sin duda uno de los acontecimientos más reprochables de la historia reciente de Antofagasta ha sido la convocatoria y polémica marcha en contra de la inmigración. Ésta tuvo lugar en la Plaza

¹⁷⁷ CORREA, Josefina. *Ser inmigrante en Chile, la experiencia del racismo cotidiano de peruanos y peruanas en la ciudad de Santiago*. Tesis para optar al grado de socióloga. Santiago, Chile. Universidad de Chile. 2011.41P

¹⁷⁸ *Ibíd.* 43P

¹⁷⁹ *Ídem.*

¹⁸⁰ congreso migraciones internacionales en España. Movilidad humana y diversidad social.(VII, 2012, Bilbao). *Prejuicio, etnocentrismo y racismo institucional en las políticas sociales y los profesionales de los servicios sociales que trabajan con personas migrantes*. Castilla- La Mancha, España.Universidad de Castilla La Mancha. 2012. 2p.

¹⁸¹ *Ídem.*

Sotomayor de Antofagasta el día 19 de octubre, siendo antecedente el partido disputado entre las selecciones de fútbol de Colombia y Chile en el Estado Metropolitano de Barranquilla. A raíz de esto, la visibilización de los migrantes colombianos en la ciudad de Antofagasta se hizo notoria, especialmente en las calles del centro de la ciudad.

El partido disputado entre ambas selecciones nacionales de fútbol ocurrió con una semana de anticipación a la marcha anti-inmigración. Como se destaca en la prensa deportiva, a la selección colombiana le hacía falta tan solo un empate para lograr la clasificación al mundial de Brasil 2014. El combinado nacional colombiano perdería por un marcador de 0-3 al finalizar el primer tiempo, logrando la remontada en el segundo tiempo del cotejo, para finalizar empatando el partido 3 a 3. La prensa local tildaría de “La gran farra de Chile: goleaba 3-0, pero Colombia le empató y clasificó”¹⁸². Tras esto, la selección de fútbol de Colombia lograría la clasificación al mundial de Brasil de manera épica, lo que se encarnaría en los festejos de los hinchas colombianos en las calles, pubs y bares del sector centro de Antofagasta. Dicho de otra forma, los y las hinchas colombianos hicieron el espacio público suyo para la celebración del logro obtenido por su selección de fútbol, lo que derivó en agresiones y riñas entre hinchas de ambos países.

La prensa señala que “varias calles tuvieron que ser cerradas en el centro de la ciudad para permitir los festejos de una de la colonia extranjera más numerosas del país”¹⁸³, además de informar de “incidentes menores que se produjeron en las calles Sucre, Bolívar y Condell”¹⁸⁴. La fuente citada (El Mercurio de Antofagasta) además publicaría el día 14 de octubre una insidiosa nota en la que se expresaron las opiniones de figuras públicas como el intendente de la región Waldo Mora, militante de la Democracia Cristiana hasta el año 2009, Pedro Araya, quien fuera pro Nueva Mayoría para el año 2013 y Manuel Rojas, militante de la Unión Demócrata Independiente (UDI) hasta la actualidad. En esta nota, se da pie a una nueva ley de migración, pero enfatizando (al igual que la ley de migración del año 1975) en la seguridad nacional y pública. En este sentido, las declaraciones del diputado Manuel Rojas van en dirección de asociar la inmigración colombiana con la drogadicción, la prostitución y el alcoholismo: “Hoy en día hay un crecimiento avasallante de colombianos, aquí hay una animosidad súper complicada porque muchos de los extranjeros vienen con problemas de drogadicción, prostitución y alcoholismo.

¹⁸² *La gran farra de Chile: goleaba 3-0, pero Colombia le empató y clasificó.* El mercurio de Antofagasta. Antofagasta, Chile. 12 octubre 2013.19p.

¹⁸³ “*Locura*” colombiana en el centro de Antofagasta.El mercurio de Antofagasta. Antofagasta, Chile. 12 octubre 2013.21p.

¹⁸⁴ *Ídem.*

Antofagasta cambió”¹⁸⁵. A su vez, su par Pedro Araya aprovecha la tribuna en este medio escrito para señalar que la ley de extranjería está obsoleta, específicamente en relación al control y expulsión de los inmigrantes, recalando que “El Estado no tiene una política migratoria clara y como consecuencia de ello es que las atribuciones que puedan ejercer la policía y la gobernación por temas como la expulsión son sumamente engorrosas”¹⁸⁶.

Finalmente, el entonces Intendente por la región de Antofagasta, manifestaría una clara asociación entre la migración colombiana hacia Antofagasta con quiebres matrimoniales, además de señalar en una entrevista al diario colombiano El Espectador, que con la llegada de inmigrantes colombianas habría aumentado la presencia de enfermedades de transmisión sexual. Las declaraciones emitidas al periódico El Mercurio de Antofagasta hacen relación a que el ingreso al país cuenta con muchas facilidades para los extranjeros:

“llegan con visa de turista y no se acredita cuánto dinero necesitan para su estadía por los 90 días. Además, hay una cantidad de delitos que no se conocían en Chile. Algunos extranjeros están creando problemas de convivencia y quiebres matrimoniales. Queremos que la gente venga a la ciudad a trabajar, si quieren pasear que lo hagan, pero dentro de las reglas y exigencias de nuestro país”¹⁸⁷.

Con posterioridad, declararía al periódico El Espectador, que

“La prostitución en Antofagasta ha sido muy fuerte, justamente parte de colombianas, mujeres colombianas que dicho de paso buenamoza, han llegado y una prostitución tremenda en Antofagasta, y es muy notorio eso. En Chile la prostitución no es un delito, pero sí hay medidas de control de sanidad, por lo tanto aparecieron enfermedades venéreas, enfermedades sociales que no se conocían y hemos tenido costos para nosotros por parte del Estado chileno, en el caso de Antofagasta y debe pasar en el resto de las ciudades de Chile. (Entrevistador: ¿Como qué enfermedades?) Gonorrea, sífilis. (Entrevistador: ¿Cómo saben ustedes que esas enfermedades venéreas las han traído las colombianas?) No solo las trajeron las colombianas, sino que han existido acá, lo que pasa es que ha aumentado, la cantidad ha sido tremenda. En Chile la policía cuando detiene a alguien que está ejerciendo la prostitución en vía pública, son detenidas y tienen que tener sanidad, sanidad les da un carnet de control de salud y que tienen que estar permanentemente yendo a revisar el carnet porque el carnet tiene un plazo, y si ese carnet si se le vence

¹⁸⁵ *Autoridades locales piden más exigencias en Ley de Extranjería. El Mercurio de Antofagasta, Antofagasta, Chile. 14 de octubre 2013.4p.*

¹⁸⁶ *Ídem.*

¹⁸⁷ *Ídem.*

tiene que renovarlo, y ahí se han ido detectando este tipo de enfermedades (Entrevistador: sífilis y gonorrea). Sífilis y gonorrea, y sida también.”¹⁸⁸

Nuevamente El Mercurio de Antofagasta daría tribuna al llamado a marchar por parte de un grupo de antofagastinos bajo la consigna de “por la seguridad ciudadana”, publicando el afiche de tal marcha además de señalar que se realizaría en la Plaza Sotomayor el día 19 de octubre a las 11 horas. Tal afiche, representaría a los ciudadanos chilenos bajo un tinte blanqueado, atribuyendo la drogadicción, la delincuencia y tenencia de armas a los inmigrantes, además de ser representados en la figura de los migrantes afrocolombianos.

A estas declaraciones manifestadas por las autoridades, se sumarían las de la alcaldesa Karen Rojo, quien levantando nuevamente la figura del buen migrante señaló que “no tenemos miedo a ninguna manifestación, siempre que se haga con respeto y que cumpla con el objetivo que se plantea y no se transforme en una actividad xenófoba”¹⁸⁹. A la vez se mostró favorable de la expulsión de inmigrantes, específicamente aquellos que “no cumplan con nuestras características culturales y leyes que tenemos como ciudad”¹⁹⁰.

Finalmente la polémica marcha se concretaría el día sábado 19 de octubre en el lugar citado, consignando que tuvo una convocatoria escasa: “50 manifestantes se apostaron tímidamente en medio de la plaza Sotomayor, con el fin de llevar a cabo una marcha que causó diversas polémicas en Antofagasta”¹⁹¹. Cabe decir que a la marcha también llegaron inmigrantes de diferentes nacionalidades a increpar a los manifestantes, lo cual se plasmó en una contramanifestación¹⁹².

A continuación, pasaremos a revisar los testimonios de los y las inmigrantes que de alguna u otra manera presenciaron esa marcha:

Para Alexis Giraldo (Entrevista N°1), la marcha en contra de los inmigrantes colombianos, escudada bajo la consigna de una nueva ley migratoria, tuvo plena relación con el partido acontecido una semana antes. En las palabras entregadas por Alexis, encontramos que la marcha organizada no fue percibida por él como un marcha anti inmigrantes en general, sino que se asocia más bien a una marcha anti colombianos marcada por el precedente del partido de fútbol:

¹⁸⁸ *Político chileno dice que prostitutas colombianas aumentaron enfermedades venéreas en su país.* El Espectador. Bogotá, Colombia. 11 de agosto 2014.

¹⁸⁹ *Alcaldesa: “que la marcha sea contra la ley, pero no xenófoba”.* El Mercurio de Antofagasta. Antofagasta, Chile. 17 de octubre 2013. 5p.

¹⁹⁰ *Ídem.*

¹⁹¹ *Antofagasta dividida tras marcha contra inmigrantes.* El mercurio de Antofagasta. Antofagasta, Chile. 20 de octubre 2013. 2-3p.

¹⁹² *Ídem.*

“eso pasó por el futbol, por lo que pasó por el futbol, porque jugaron y no sé qué, entonces los chilenos en una esquina, los colombianos en otra esquina, se formó el problema, y entonces como juzgan al colombiano nomás, dijeron que los colombianos habían empezado los problemas. Entonces ya empezaron eso, entonces como hay anti colombianos, entonces empezaron a publicar que la marcha pasiva para echar a los colombianos de acá, unos criticaban mal a los colombianos, otros los apoyaban, hasta la alcaldesa, el intendente no aceptó eso, no permitieron la marcha, ellos dijeron que no, que no les daban permiso para la marcha. Se desintegró la marcha que estaba convocada por Facebook, y no, no pasó nada. Pero siempre el rencor de unos ciertos chilenos pues que siempre llegaban a decir que para fuera, para fuera, que hasta cuándo van a estar acá en Chile.”(Entrevista N°1)

Como se rescata de este testimonio, la marcha se concretó más bien con enfrentamientos verbales entre los asistentes y quienes fueron a repudiar estos actos. En palabras de Alexis la marcha no llegó a concretarse, lo cual se condice con la baja asistencia que pesquisaron los medios locales.

Otra perspectiva nos entrega Diego Vanegas, quien al momento de la marcha se encontraba realizando su trabajo en el sector centro de la ciudad, y nos cuenta sobre lo que significó la marcha en su entorno. En el testimonio de Diego, encontramos la desazón del entrevistado en relación a la realización de la marcha, recalando que realiza un trabajo con intenciones honestas:

“Y yo trabajaba en el centro en ese momento y eso fue ahí en el mercado y eso fue horrible, nos tocó cerrar locales y todo. Nada pues realmente nos sentimos súper mal porque hay muchos que venimos a realmente a trabajar, o sea venimos con una intención honesta y no, fue re fome realmente”. (Entrevista N°16)

Para Héctor Martínez, la experiencia de haber presenciado la marcha cuestionó incluso el sentido de humanidad de los antofagastinos. Además Héctor condice con la prensa al atestiguar que finalmente la marcha se concretó como un enfrentamiento entre quienes estaban a favor de la marcha y quienes fueron a rechazarla. Continuando con su testimonio, nos dice que esta manifestación está asociada a la existencia de racismo y xenofobia en Antofagasta, que no se ve reflejada únicamente en la marcha mencionada, sino que también se vinculan con sus experiencias cotidianas en el ambiente laboral e incluso respecto a comentarios ofensivos que le propinan:

“Sí, la viví, estaba acá. Se le tocan los sentimientos a uno cuando ve seres humanos iguales a nosotros rechazándonos ¿no?, pero te toca más cuando hay personas de acá chilenos que te apoyan, entonces ahí había una confrontación entre los que están de acuerdo y las personas que por x motivo estaban en desacuerdo con la marcha. Se siente uno súper incomodo porque siente uno que lo están rechazando y que no le están dando la oportunidad de conocer a fondo como son las personas. Existe xenofobia y racismo, se ve manifestado laboralmente, uno lo siente. A lo largo del tiempo que uno ha

estado acá siente el rechazo de algunas personas y mucha intolerancia, o sea, hay personas que lanzan comentarios ofensivos y no miden el por qué o a quién pueden estar lastimando.” (Entrevista N°21)

En las palabras que entregó Yaderli Cuadros sobre la polémica marcha anti inmigrantes, encontramos una experiencia marcada por el miedo a que se percataran de la diferencia cultural de nuestra entrevistada con los manifestantes. Específicamente, para Yaderli presenciar la marcha significó tener que quedarse callada para que su acento no fuera motivo de agresiones:

“Uno muchas veces hemos pasado por el centro cuando hubo lo de la marcha, nos tocó y nosotros lo que hicimos fue quedarnos calladitos ¿por qué? Por el acento, no ya esta gente nos pega, si nos tocó quedarnos como calladitos.” (Entrevista N°52)

Finalmente, en el testimonio de Shirley Mina se destaca que la contramanifestación no fue únicamente protagonizada por chilenos y colombianos, sino que además desde su perspectiva también asistieron inmigrantes de diferentes nacionalidades a repudiar la marcha:

“Claro incluso me toco, estaba justo yo aquí en calle Matta con Prat en el ABCDIN donde había unas 30-40 personas chilenas a favor de los extranjeros, no solamente de colombianos sino que de toda la población inmigrante que hay aquí como bolivianos, peruanos.” (Entrevista N°50)

En cuanto a la visibilización de los y las migrantes en Antofagasta, encontramos dos testimonios de migrantes colombianas que llegaron con anticipación al año 2010, y que realizan una comparación entre la experiencia que llevaban al inicio en su relación con los antofagastinos y con posterioridad al año 2010.

Para Stephanie Delgado, quien llegó el año 2009 a Antofagasta, existe un antes y un después en el trato que recibió por parte de los Antofagastinos ante la llegada más cuantiosa de inmigrantes de nacionalidad colombiana:

“Al principio, por lo menos cuando nosotros llegamos no había tanto extranjero, entonces el trato fue súper amable, llegaban y me tocaban decían que yo les daba suerte y ya después con el tiempo empezaron a llegar más colombianos (...), la gente fue como cambiando esa percepción y fueron un poco más pesados” (Entrevista N°51)

En tanto para Shirley Mina, quien llegó el año 2007 a Antofagasta, el año 2010 se constituye en su vida como hito específicamente porque para ella se hicieron visibles los y las colombianas en el espacio público, además de que se hizo más notoria la presencia de los migrantes de nacionalidad colombiana pues el flujo migratorio fue aumentando:

“La verdad en el 2007 que yo llegué no, pero si nos sentamos a ver las cartas desde ahora desde el 2010 que empezó como la ola de violencia y empezaron como las agresiones de colombianos entre colombianos o a dejar cosas mala aquí sobre todo acá en Antofagasta donde se está concentrando mayor población de colombianos sí, empecé a sentir discriminación, pero no de todos los chilenos, de algunos chilenos”. (Entrevista N°50)

Finalizando este apartado, consideramos como hitos de la visibilización de los y las migrantes colombianos en Antofagasta, el partido entre las selecciones de fútbol y la marcha en contra de la inmigración. A la vez, destacamos que esta visibilización también es motivo del aumento cuantitativo de inmigrantes colombianos en Antofagasta, lo que se condice con su presencia y manifestación en los espacios públicos.

Discursos y prácticas racistas en relación a estereotipos.

Uno de los aspectos que resalta en los testimonios de las y los entrevistados, son los estereotipos a los que se les vinculan en función de su origen nacional, en donde se relaciona al hombre colombiano con el narcotráfico y la delincuencia, mientras que las mujeres colombianas son vinculadas mayoritariamente al ejercicio de la prostitución y a lo que los testimonios exponen como la suposición de “quitar maridos”. En esta dirección los estereotipos son la forma en que categorizamos a las personas en grupos o tipos particulares como parte de la construcción de representaciones e imágenes que hacemos del otro o los otros, proceso que como plantea Stefoni, corresponde a simplificaciones de la realidad y son “definidas socialmente” de modo que son compartidas por un grupo. De esta forma su función es “definir los límites” entre ambos mundos, como forma de definir y ratificar la existencia del propio¹⁹³. Giddens se refiere a esto como *prejuicio*, mecanismo que implica “sostener puntos de vista preconcebidos sobre un individuo o un grupo, basados con frecuencia en habladurías más que sobre pruebas directas, perspectivas que son reacias al cambio incluso frente a nuevas informaciones”¹⁹⁴. Para el autor, el prejuicio opera mediante el “pensamiento estereotípico”, sistema de categorías con las que las personas clasifican sus experiencias. Estas clasificaciones se ordenan por medio de la “estructuración de un conjunto de valoraciones y atribuciones que son transferidas socialmente a partir de ciertas características como inferioridad, negatividad o pasividad, en oposición a la superioridad (racial), positividad y actividad”¹⁹⁵. En este sentido, Rebecca J. Cook y Simone Cusack señalan que la asignación de estereotipos

¹⁹³ Stefoni E., Carolina. Representaciones Culturales y Estereotipos de la Migración Peruana en Chile. Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2001. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2000/stefoni.pdf>

¹⁹⁴ CEPAL. *Etnicidad, “raza” y equidad en América latina y el caribe*. 2000. 9P.

¹⁹⁵ *Ídem*.

“produce generalizaciones o preconcepciones concernientes a los atributos, características o roles de quienes son miembros de un grupo social particular, lo que significa que se hace innecesario considerar las habilidades, necesidades, deseos y circunstancias individuales de cada miembro”¹⁹⁶.

La idea anterior, en cuanto los estereotipos se construyen en relación a un grupo social particular – en este caso las y los migrantes de nacionalidad colombiana – puede relacionarse con lo planteado por Balibar en concordancia con el racismo diferencialista o “racismo sin razas” en donde a la vez que se acepta la inexistencia de “razas humanas”, se supone “que el comportamiento de los individuos y sus “aptitudes” no se expliquen a través de la sangre o incluso de los genes, sino por su pertenencia a “culturas” históricas”¹⁹⁷, de modo que el factor biológico o genético no es la única forma de naturalización de los comportamientos de los seres humanos y de las pertenencias a nivel social¹⁹⁸. Es así como el discurso y prácticas racistas que se explicitan contra las y los migrantes provenientes de Colombia, se sustentan no necesariamente en una diferencia de orden genético sino que en “la irreductibilidad de las diferencias culturales”¹⁹⁹, lo que se expresa en la incapacidad de ciertos pueblos – en este caso las y los chilenos en Antofagasta – a compatibilizar con otras formas de vida o culturas. En este sentido, nos parece relevante comprender que como expresa el autor, “*la cultura puede funcionar también como una naturaleza*, especialmente como una forma de encerrar *a priori* a los individuos y a los grupos en una genealogía, una determinación de origen inmutable e intangible”²⁰⁰.

Por otro lado, en torno al origen que tienen este tipo de representaciones culturales, Stefoni plantea que “se construyen a través de los medios de comunicación, cine, literatura, programas televisivos, experiencias personales, etc. Son ellos quienes nos van mostrando al otro de una determinada forma, resaltando ciertos aspectos y ocultando otros”²⁰¹. En cuanto a quién está detrás de este tipo de reproducción racista en los medios de comunicación, señala que dicha responsabilidad no es atribuible a una sola mentalidad maquiavélica, sino que se relaciona más bien con la “lógica interna del sistema”²⁰², en donde quienes detentan el poder, son quienes deben asegurar su mantenimiento, idea que se verá complementada en las siguientes páginas con la noción de “élite simbólica” otorgada por Van Dijk en torno a la autoría del discurso racista y su reproducción en los medios de comunicación. Para introducir y

¹⁹⁶ COOK, Rebecca. CUSACK, Simone. *Estereotipos de género. Perspectivas legales transnacionales*. Filadelfia, Pensilvania, E.E.U.U.. Pennsylvania Studies in Human Rights . 2009. 1P.

¹⁹⁷ BALIBAR, Etienne. Wallerstein, Immanuel. *Raza, Nación y clase*. Madrid, 1988. IEPALA textos. 37p

¹⁹⁸ *Ibid.* 38P

¹⁹⁹ *Ibid.* 37p.

²⁰⁰ *Ibid.* 38P

²⁰¹ Stefoni E., Carolina. *Op.cit.* Representaciones Culturales(...)

²⁰² *Ídem.*

comprender el papel de los medios – especialmente la televisión – en la reproducción de estereotipos en cuya esencia se alberga un enquistado discurso racista, bastaría con mencionar la polémica rutina “humorística” presentada en el programa *Morandé con Compañía* del canal de televisión abierta Mega, por la cual debió pagar una multa de 200 UTM (cerca de nueve millones de pesos) al Consejo Nacional de Televisión luego recibir 120 denuncias en su contra²⁰³. En el *sketch* se muestra a la actriz Belén Mora representando a una hinchada de Colombia en el contexto de la Copa América disputada en Chile. El personaje de nombre Xiomara Escobar – referencia al narcotraficante colombiano Pablo Escobar – ofrecía café “con malicia” como contraseña para cocaína y dejaba entrever que las migrantes colombianas en la ciudad de Antofagasta se dedican a la prostitución²⁰⁴. La nefasta caracterización que no solo es racista sino que abiertamente sexista, demuestra el papel que cumplen los medios de comunicación en la reproducción de estereotipos en torno a las comunidades migrantes en Chile, en este caso los sujetos de nacionalidad colombiana, en cuanto se les representa en relación al narcotráfico y el ejercicio del trabajo sexual, temática en la que se ahondará más adelante.

Ahora bien, como última aclaración introductoria, nos parece competente clarificar que los estereotipos que se perciben en contra de las y los migrantes colombianos en Chile, no pueden ser abordados desligados de la influencia del género en dichas construcciones, dada la especificidad de las atribuciones otorgadas a hombres y mujeres de manera excluyente. En este sentido, son los hombres colombianos los relacionados principalmente a la delincuencia y a la venta de drogas, mientras que a las mujeres se les atribuye la condición de “quita maridos” y prostitutas, en torno a lo que creemos debemos referirnos a estas representaciones como *estereotipos de género*, en cuanto hacen referencia “a la construcción o comprensión de los hombres y las mujeres, en razón de la diferencia entre sus funciones físicas, biológicas, sexuales y sociales”²⁰⁵, lo que se ve traducido en las diferencias en torno a los estereotipos formulados en detrimento de colombianas y colombianos en la sociedad de acogida.

Una primera problemática derivada de los testimonios de las y los entrevistados, es la generalización en la que incurren personas chilenas en Antofagasta para referirse a ellos, tanto discursivamente como en términos de prácticas racistas discriminatorias, en función de su pertenencia al grupo social particular de migrantes de nacionalidad colombiana. En este sentido, Rita María Cañas al ser

²⁰³ *Polémica rutina de "Morandé con Compañía" le cuesta multa millonaria a Mega*. EMOL. Santiago, Chile. 10 de septiembre 2015.

²⁰⁴ *Mega ofrece disculpas a la comunidad colombiana por polémico sketch de "Morandé con Compañía"*. EMOL. Santiago, Chile. 1 julio del 2015.

²⁰⁵ COOK. Rebecca. CUSACK. Simone. *Op.cit.* 2P.

consultada por los estereotipos visibles en la ciudad de Antofagasta contra migrantes colombianos, responde

“sí he escuchado mucho que a veces por lo menos a las personas de color o a la mujer en sí, porque muchas veces generalizan las cosas que están viniendo a hacer las otras personas, de que viene como la mujer a prostituirse o las personas a vender drogas, entonces ya generalizan “no, los hombres o los negros colombianos son narcos” ...malo, “las mujeres prostitutas” ya entonces en ese lado de pronto sí, a veces uno por ser colombiano tiene como ¿cómo se dice?... sí como esa señal de que vienes a hacer algo malo acá y no, uno viene a trabajar”(Entrevista N°47)

En el testimonio de Rita, se puede vislumbrar un aspecto sumamente relevante al momento de establecer una “señal” con el que la persona colombiana carga y que se vería relacionada con conductas ‘no deseables’ para la sociedad, como lo son la prostitución y el narcotráfico. En este sentido podemos vincular lo expuesto por la entrevistada, con lo planteado por Erwin Goffman, quien trabaja en relación al *estigma* como el concepto referido a “atributos que son ampliamente desacreditadores en nuestras sociedades, los cuales en su reproducción constante terminan por desvalorizar al individuo”²⁰⁶. De esta manera, para edificar el espacio social en el que convivimos “nosotros” y los “otros”, construimos “una teoría del estigma, una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona, racionalizando a veces una animosidad que se basa en otras diferencias, como, por ejemplo, la de la clase social”²⁰⁷.

A partir de lo anterior, los estereotipos que se ven aparejados a las y los inmigrantes colombianos en la ciudad de Antofagasta, pueden relacionarse con el estigma de ser ‘inmigrante latinoamericano’ en Chile, en torno a que la representación del inmigrante se construye desde una situación de exclusión social y laboral. Stefoni plantea esta variante en torno al inmigrante peruano, en función de cómo se ve representado en la prensa escrita, siendo la ilegalidad, delincuencia, pobreza y marginalidad, los tópicos que repetidamente se relacionan a este inmigrante, realidad que como veremos al hablar de la importancia de los medios de comunicación en la reproducción del racismo, corresponde también para el inmigrante de origen colombiano.

En torno nuevamente a la idea de generalización podemos resaltar los testimonios de Diana Calle, Mariana Álvarez, Carlos Mutis y Shirley Herrera, quienes se refieren a cómo los estereotipos en cuanto a las y los migrantes colombianos se extienden de forma que se convierten en un discurso totalizante con toda la población de dicha nacionalidad en Antofagasta:

²⁰⁶ Revista Comunicación. Santiago, Chile. Vol. N°10. 2012. 306P

²⁰⁷ GOFFMAN, Erving. *Estigma: la identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006, 15P.

“A las mujeres nos tratan de que todas somos iguales, prostitutas, quita maridos, y los hombres siempre son drogadictos y narcotraficantes, y eso es como más un tema” (Entrevista N°14).

“Siempre generalizan, siempre se ha dicho que si es un hombre colombiano es narcotraficante, que si es una mujer colombiana es prostituta, entonces se generaliza” (Entrevista N° 37)

“Bastante, al comienzo. En que nos tratan a la mayoría que somos hijos de Pablo Escobar la primera, la segunda narcotraficantes y las mujeres por ejemplo las familiares mías, de ser las mujeres prostitutas. Entrevistador: ¿los han tratado mal? Carlos: sí, en varias ocasiones.” (Entrevista N° 8).

“A ver digamos que yo creo que todas nosotras las hemos vivido, directa o indirectamente sí, este tipo de discriminación que tú vas en una liebre y te miran feo o como que el que tú estás parada de pronto esperando a alguien en una esquina y como la idea es que todas las mujeres colombianas somos prostitutas y los hombres vienen a delinquir igual entonces tienen como mal” (Entrevista N° 49)

Lo que expresan los testimonios de las personas entrevistadas guarda concordancia con la naturaleza problemática de este tipo de representaciones. Tal como hace notar Stefoni, la construcción de estereotipos tiende a ocultar las diferencias y la diversidad dentro del grupo social al que pretenden representar²⁰⁸. De la misma manera, podemos vincular lo expuesto en las entrevistas con la *globalización* y *totalización* del racismo tal como lo desarrolla Albert Memmi, en cuanto la acusación del racista hace referencia a la totalidad de los miembros del grupo y de forma ilimitada en el tiempo. De esta forma, comprendemos que el individuo que es objeto de racismo no está siendo concebido como tal, sino que como miembro de un grupo social particular y por ende como poseedor de las mismas características a las que hace alusión el estereotipo formulado para ese grupo, por parte de otro. Es así como los testimonios hacen hincapié en que para las personas chilenas en Antofagasta que incurrían en este tipo de discriminación racista, todas las colombianas se desempeñan en el rubro de la prostitución o se dedican a robar esposos y todos los hombres colombianos son narcotraficantes o están relacionados con las drogas. En relación también a esto, el testimonio de Luisa Hernández entrega un matiz que es necesario considerar.

“Qué es lo que pasa, siempre el colombiano va a ser el malo en todo, por qué, por el hecho de que como en Colombia hay FARC, hay guerrilla, entonces todo nos incriminan de que todos somos iguales” (Entrevista N°32)

Para la entrevistada y en concordancia con lo que expone también Rita María Cañas, el estigma del colombiano en relación a ser ‘malo’ y hacer en ese sentido cosas que no corresponderían a los

²⁰⁸ Stefoni E., Carolina. *Op.cit. Representaciones Culturales (...)*.

parámetros deseables en cuanto valoraciones de lo ‘normal’ – identificado con una consideración social positiva relacionada con “el deber ser de un determinado mundo social”²⁰⁹ –se debería a la historia de Colombia en relación al conflicto armado interno que se ha desarrollado desde la década de 1960 aproximadamente, dotando de una connotación negativa a los migrantes provenientes de dicho país.

En torno al estereotipo relacionado a la delincuencia, rescatamos el testimonio de Paola Velásquez, quien al ser consultada en torno a este tema expresa

“es maluco, es incómodo, porque la gente habla por hablar, la gente a veces juzga mucho y todo el cuento, pero no, la verdad que a pesar de que me han tratado bien, no comparto cuando los chilenos dicen ‘ándate a tu país’ que ‘colombiano no sé qué, que vienen a robar’ que uno se gana lo que tiene y gracias a dios aquí también hay mucha gente trabajadora y a los chilenos el solo hecho de solamente que haber tantos colombianos les incomoda y por eso es que discriminan tanto a la gente.”(Entrevista N°44)

El objetivo de destacar este testimonio, es hacer notar la relación que para Paola guarda la visibilización de las y los colombianos en Antofagasta y el trato discriminatorio del que son objeto. Es el hecho de que haya ‘tantos colombianos’ en dicha ciudad, lo que genera incomodidad en la población local, repercutiendo en actos de discriminación que a la vez se sustentan en representaciones estereotipadas del migrante relacionadas con la delincuencia.

Por otro lado, tomando en cuenta que la mayoría de las entrevistas recopiladas para la presente investigación corresponden a voces femeninas, no es de extrañar que los testimonios develen en mayor cantidad, los estereotipos de género dirigidos especialmente a las migrantes colombianas. Anteriormente mencionamos que las representaciones estereotipadas dirigidas a la población migrantes de Colombia, se veían diferenciadas en función de si se trataba de hombres o mujeres, aparejándosele a cada género connotaciones específicas como la prostitución en el caso del género femenino o el narcotráfico en el caso del masculino, razón por la cual consideramos necesario incorporar esta dimensión a la hora de llevar a cabo el análisis del presente apartado. Es así como la mayor cantidad de testimonios hace referencia, como ya hemos mencionado, al estereotipo de la mujer colombiana como prostituta y “quita maridos”.

En cuanto a la prostitución como un estereotipo que se atribuye a las inmigrantes colombianas en Antofagasta, Jeimmy Puentes expresa que

“el tema es complicado porque solo escucharte hablar van a decir ‘ah es colombiana’ te miran mal, o de una vez lo relacionan a uno que tiene un trabajo de noche o no falta aquél que llega y nos pide

²⁰⁹ Revista Comunicación. Santiago, Chile. Vol. N°10. 2012.

un café y de una se van por ciertas ramas, ‘que el café qué tiene’ entonces es complicado ese tema” (Entrevista N° 22).

La entrevistada, hace notar que la asimilación con la prostitución es automática al momento de saber su nacionalidad, al mismo tiempo que a sabiendas de que la cafetería en la que Jeimmy trabaja es un negocio colombiano, hombres al momento de asistir al local y pedir un café, dejan entrever su interés por acceder a un servicio de índole sexual, lo que comprueba el pleno funcionamiento de este tipo de estereotipos en contra de las mujeres colombianas en esta ciudad. En torno a este tema Natalia Mutis también expresa lo discriminada que se ha sentido en el espacio público cuando se la relaciona con la prostitución y se le agrede verbalmente debido a su nacionalidad, prácticas racistas generadas a partir de las representaciones estereotipadas de la mujer colombiana.

“Sí, yo tengo una hija nacida acá y varias veces me han discriminado incluso teniéndola a ella en brazo, hombres chilenos me han dicho como que por decir entrecomillas cuánto cobraba el rato, lo mismo que siempre dicen que “ándate a tu país culiada” o le dicen a una que prácticamente venimos a robarle los maridos, y cosas así”. (Entrevista N° 43).

El testimonio anterior, revela prácticas racistas de graves dimensiones en cuanto al trato vejatorio que representan, es así como Natalia incluso con su hija en brazos ha sido interpelada por hombres chilenos en busca de servicios sexuales, asumiendo una relación entre la mujer colombiana y la prostitución, del mismo modo que ha sido insultada por su origen nacional en un acto abusivo y discriminatorio que no tiene otra intención que intimidar y humillar. A todo lo anterior se suma el estigma relativo a la mujer colombiana como “roba maridos”. En torno nuevamente al estereotipo relacionado con el trabajo sexual, el testimonio de María Ramírez entrega otra perspectiva derivada de su condición afrodescendiente.

“me miran mal porque soy morena, cuando ando con mi pareja también hacen mala cara, arrugan así la ceja como quien dice ‘qué haces con esa negra’, me han gritado hasta maraca pero pues yo no lo soy entonces no me ofendo (...) nunca me han discriminado por buscar trabajo, no más así cuando me han visto en la calle esperando mi liebre, mi colectivo, ahí es que han pasado mujeres y me han gritado así, porque son mujeres, porque los hombres nos adoran a nosotras, pero algunas mujeres, no todas”(Entrevista N°36)

El testimonio de María permite más de un punto de análisis en torno al estereotipo de la prostitución. En primer lugar, hace referencia a las prácticas racistas no verbales en cuanto por medio de gestos es rechazada cuando está en compañía de su pareja chilena, en donde incluso en el contexto de la interacción cotidiana con la población antofagastina, la han insultado haciendo referencia al estereotipo que vincula a la mujer colombiana con la prostitución. En este sentido Camila Belliard señala la existencia de un “sexismo racializado” en cuanto las mujeres inmigrantes afrocaribeñas viven frente a este

tipo de representaciones estereotipadas, “una experiencia cruzada de racismo y sexismo para describir las relaciones de poder y discriminación que pesan sobre sus cuerpos”²¹⁰.

Cuando hablamos de racialización en este sentido, nos referimos al planteamiento de Fassin en torno al “proceso de corporalización de lo que externamente racializa, otorgando significaciones respecto a la identidad, imbricándose en las relaciones de poder coloniales donde el “negro” es preso de la imagen que el “blanco” proyecta de él, como lo estipula Fanon”²¹¹. Tomando en cuenta esto, para Belliard la negritud de la mujer inmigrante colombiana “provoca a la sociedad chilena; en consecuencia, se generan estereotipos y significaciones en torno a su afectuosidad, lascivia, voluptuosidad, entre otras”²¹², lo que puede tener una expresión en ‘apariencia positiva’ enmarcada en el deseo, debido a que los estereotipos racializados en el caso de inmigrantes afrocaribeñas muchas veces se sexualizan, “bordeando siempre lugares del deseo de lo abyecto, acercándose a lo que Doyle llama retóricas de la prostitución o lo que Sontag denomina imaginación pornográfica”²¹³, lo que en el relato de María guardaría concordancia con que los hombres ‘adoran’ a las migrantes afrocolombianas. Sin embargo, este aspecto también alberga una contraposición negativa, expresada en que son las mujeres las que la insultan y discriminan, lo que en el trabajo de Belliard – haciendo referencia a un estudio de Pavez sobre el trabajo sexual en el norte – es denominado *celos sexuales raciales*. En este sentido, el testimonio de Marta Villarroel es enfático al mencionar que son sobre todos las mujeres chilenas las que tienen un trato discriminatorio con la mujer colombiana.

“Más que todo las mujeres se comportan mal, la mujer chilena, y se porta mal con nosotras las mujeres, por el tema de las relaciones que existen por ser como nosotras somos, porque somos más expresivas y eso, entonces dicen no, la mujer colombiana siempre viene a quitarnos al marido”. (Entrevista N°40)

El relato de Marta es clarificador a la hora de develar los antagonismos intergénero que devienen en los *celos sexuales raciales* contra la mujer colombiana de parte de la chilena, las cuales parecen expresar para Belliard “significaciones hostiles” producto de la exaltación y deseo sexual expresado por el sexo opuesto, que se materializa en que en apariencia el hombre chileno ‘gusta’ de la mujer colombiana o de la mujer afrocaribeña, en función de las representaciones estereotipadas generadas en torno, en este caso, al ‘trato expresivo’ de las mujeres colombianas, lo que influiría en la significación que apunta a

²¹⁰ BELLIARD, Camila. *Negritudes extranjeras en Chile. Significaciones y estereotipos sexo-genéricos en la interacción de inmigrantes afrocaribeñas(os) con chilenos(as)*. En: *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, María Emilia Tijoux (editora), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016. 250P

²¹¹ *Ibíd.* 246P

²¹² *Ídem.*

²¹³ *Ídem.*

estas últimas como responsables del rompimiento de matrimonios. En torno a este aspecto, los testimonios de Ángela Delgado y Anasulma Pérez respectivamente se expresan en torno a este tipo de estereotipos, relacionados a la vez con la carga moral en torno a la sexualidad de la mujer colombiana.

“En realidad si discriminan harto porque bueno igual tienen algún punto de vista algunas personas que piensan que los extranjeros, las mujeres vienen a prostituirse, muchas mujeres chilenas dicen “ah que la colombiana viene y me quita mi marido”, esa es la forma de pensar pero pues en realidad no todos somos iguales y como hay mujeres igual allá así de pronto, acá también las hay, no que como ahora somos los extranjeros acá entonces por eso catalogan a las personas así pero más que todo en eso”(Entrevista N°3).

“Que a veces digamos que por uno ser una mujer colombiana siempre dicen que una es muy fácil y que una viene acá a quitarle los maridos a las otras personas y definitivamente no todas somos así”. (Entrevista N°29).

Ambos testimonios exponen la representación estereotipada que las cataloga siendo mujeres colombianas en la sociedad de recepción como “quita maridos”, aspecto al que se suma en el testimonio de Anasulma, la carga moral sexista que las caracteriza como mujeres “fáciles”. En cuanto al estereotipo del que hablan los testimonios anteriores, consideramos se relaciona con lo expuesto por Memmi en torno al racismo como rechazo agresivo con un fin determinado y cuya justificación se encuentra en un discurso determinado²¹⁴. Es así como al cuestionar el origen de las agresiones en este sentido, Memmi plantea que el racismo es una “agresión motivada, por el miedo de perder algún bien que se posea, o por el miedo a un adversario al cual se le intenta arrebatar algún bien y al que hay que dominar para conseguirlo”²¹⁵, de manera que es el miedo lo que acompaña cualquier arremetida de hostilidad racista. En este sentido el miedo a lo desconocido, a ser invadido por el otro, va acompañado con el miedo al arrebato de un bien material o simbólico, en este caso los “maridos”, de modo que para el autor mientras exista “algún bien que arrebatar, o que defender contra el otro, entonces el racismo es siempre posible”²¹⁶.

De esta manera, se evidencia a partir de lo expuesto anteriormente, la existencia de representaciones estereotipadas en torno a la figura de las y los inmigrantes de nacionalidad colombiana en Antofagasta, las cuales se relacionan en el caso de las mujeres con el trabajo sexual y su reputación de “quita maridos” y en el caso de los hombres con la delincuencia y el narcotráfico. A continuación y en

²¹⁴ MEMMI, Albert. *Racismo, definiciones*. En: HOFFMANN, Odile y Oscar QUINTERO (coord.), 2010, *Estudiar el racismo. Textos y herramientas*. Documento de Trabajo No. 8 / Document de Travail No. 8, México: Proyecto AFRODESC / EURESCL. 60p.

²¹⁵ *Ídem*.

²¹⁶ *Ibid.* 61p

directa relación con el presenta apartado, abordaremos la reproducción de este tipo de estereotipos en particular y del racismo en general en los medios de comunicación chilenos.

Discurso racista en los medios de comunicación.

Un aspecto relevante que hicieron notar los testimonios en torno al análisis del discurso racista, es el lugar que ocupan los medios de comunicación en el trato discriminatorio del que son objeto. En este sentido, Teun Van Dijk se ha hecho cargo de estudiar la relación entre medios de comunicación, élite y racismo. Para el autor el rol que cumplen los discursos de los medios de comunicación – como también en la educación y otras formas de discurso dominante – es el de preformular “un discurso público acerca de los grupos étnicos minoritarios y, en consecuencia, producen también el consenso étnico necesario que sostiene las formas modernas de la ideología racista”²¹⁷.

A partir de lo anterior y tomando en cuenta que la reproducción en términos discursivos del racismo, no está distribuida de manera uniforme entre los miembros de la mayoría dominante, Van Dijk plantea la importancia de las élites en dicho proceso de reproducción, en tanto poseedoras de recursos simbólicos que definen un *capital simbólico* y principalmente “debido a su acceso especial a las formas más influyentes de discurso público -a saber, de los medios de comunicación de masas, de política, de la educación, de la investigación y de las burocracias- y su control sobre ellos”²¹⁸. Las élites definidas de esa manera, son las que cuentan con un acceso preferente a las mentes del público general, debido a que “son literalmente el(los) grupo(s) en la sociedad que tienen “más que decir””²¹⁹.

A sabiendas de que la conversación diaria es el lugar natural del racismo cotidiano, no podemos obviar que gran parte estas conversaciones se ven inspiradas en los medios de comunicación. En este sentido, los hablantes “refieren rutinariamente a la televisión o al periódico como su fuente (y autoridad) del conocimiento o de las opiniones sobre las minorías étnicas. Esto es particularmente así para aquellos temas que no pueden observarse directamente en la interacción cotidiana, incluso en aquellos países o ciudades étnicamente heterogéneas”²²⁰, de forma que la inmigración es un claro ejemplo en el que la gente depende de los medios de comunicación. Van Dijk también señala que en países con pocas minorías, caso que puede aparejarse a Chile en cuanto el porcentaje de migrantes latinoamericanos es aún considerado pequeño, *virtualmente* todas las creencias en referencia a ‘Los otros’ surgen del discurso de

²¹⁷ VAN DIJK, TEUN. *El discurso y la reproducción del racismo.* [En Línea: <http://www.discursos.org/oldarticles/E1%20discurso%20y%20la%20reproducci%F3n%20del%20racismo.pdf>]. Consultado: 12 de diciembre 2016. 131p

²¹⁸ *Ibid.* 194p.

²¹⁹ *Ídem.*

²²⁰ *Íbid.* 198P

medios de comunicación y en ese sentido, los medios de comunicación a los que hacen referencia los testimonios – principalmente la televisión – se caracterizan por entregar una imagen completamente estereotipada y negativa de la población migrante. Así lo hace notar la encuesta de percepción “Ser migrante en el Chile de hoy” que plantea que cuando se trata el tema de los inmigrantes en situación de pobreza y vulnerabilidad, “se observa invisibilización de los aspectos positivos de su vida en Chile, un uso del lenguaje prejuicioso y una entrega parcial de información cuando son los protagonistas de las noticias”²²¹.

En relación a lo anterior, Beatriz Aristazabal de 51 años proveniente de Medellín responde al ser consultada sobre cómo caracterizaría el comportamiento de los antofagastinos en relación a los inmigrantes,

“Discriminatorio. O sea igual cuando te tratan, porque por ejemplo mi esposo es chileno y yo soy la única extranjera en la familia de mi esposo, ellos me han aceptado y súper bien. Pero no es bonito estar viendo los noticieros, cuando muestran lo de los colombianos, lo que hacen los malitos, las cosas que no deberían de hacer, entonces eso no es bonito”. (Entrevista N°4).

El testimonio de Beatriz, pone de manifiesto en parte lo dicho anteriormente en torno al tipo de imagen que predomina en los medios de comunicación cuando el tema a tratar es la migración en Chile y en este sentido los noticieros cumplen un papel importante en la reproducción del racismo. En esta dirección Constanza Ambiado y Rosario Fernández tratan el tema de los estigmas y fronteras en las narrativas audiovisuales sobre inmigrantes latinoamericanos en la televisión chilena, planteando que en este ámbito, la construcción de un “otro” en contraposición a un “nosotros”, “reproduce formas de racismo como una normatividad social basada en distinciones visibles del cuerpo, las cuales se inscriben en prácticas, discursos y representaciones articuladas en torno a estigmas de la alteridad”²²².

En relación al planteamiento anterior, se destaca la importancia de *lo visual* como un aspecto que “se ha vuelto central en la construcción de la cultura en nuestra sociedad. Los programas de televisión, teleseries y noticieros producen y reproducen formas de ver, sentir y pensar la realidad. De este modo, la “visualidad”, como forma de interpretar el mundo, es parte de las prácticas sociales que generan cultura”²²³, lo que repercute basado en las formas en que se expone en la televisión la temática migratoria en el caso chileno, en que el inmigrante latinoamericano identificado por sus rasgos raciales sea presentado “como peligro inminente para la construcción de la nación pues su presencia pone en tensión

²²¹ Fundación Superación de la Pobreza y Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales, 2012. Encuesta de opinión: Ser migrante en el Chile de hoy. Santiago: Programa Comunicación y Pobreza.

²²² Revista Comunicación. *Op.Cit.* 281p.

²²³ *Ibid.* 278P

al “nosotros”. Estos rasgos raciales, debido a su construcción histórica, se vuelven estigmas que conllevan mecanismos de exclusión y discriminación hacia sus portadores”²²⁴. Vinculado directamente con este planteamiento, destacamos el testimonio de Stephanie Delgado de 22 años, quien al ser consultada acerca de los estereotipos relacionados con las y los inmigrantes de Colombia en Antofagasta expresa,

“No sé si sea la prensa o sea cosas del entorno, andan así como que nosotros somos narcos que ladrones, que somos prostitutas, entonces la gente tiene, gente que en realidad no nos conoce tiene como esa percepción que ven a través de la televisión y nada más”(Entrevista N°51).

En torno al testimonio de Stephanie, podemos observar que las temáticas tratadas por la televisión en torno a la migración repercuten en la reproducción de estereotipos y estigmas en relación a las y los migrantes de nacionalidad colombiana. Estigmas que las autoras plantean como “sociohistóricamente construidos y contextualizados en espacios con referencias específicas”²²⁵, que sabemos se vincula con el surgimiento del Estado Moderno y las dinámicas de inclusión y exclusión derivadas de la experiencia colonial. Su estudio a partir del análisis de reportajes televisivos en relación a la migración en Chile, principalmente en referencia a la comunidad peruana, devela también la acotada lista de temáticas en torno a las cuales siempre gira la visibilización de la migración en los noticieros nacionales, concordando con los que expresa en este mismo ámbito Van Dijk al establecer que “el crimen o los asuntos relacionados con éste, tales como las drogas, está virtualmente siempre entre los 5 temas centrales de representaciones de las minorías, incluso centrándose en lo que se considera como un crimen étnico ' típico', tal como el tráfico y venta de drogas”²²⁶, lo que en parte se condice con el testimonio de Diana Calle de 35 años quien expresa,

“Ellos juzgan que porque a las mujeres nos tratan de que todas somos iguales, prostitutas, quita maridos, y los hombres siempre son drogadictos y narcotraficantes, y eso es como más un tema... eso viene de que escucharon todos los reportajes de Pablo Escobar y nosotros no tenemos la culpa de que él haya hecho”(Entrevista N°14)

El testimonio de Diana relaciona los estereotipos en relación al hombre colombiano narcotraficante con la exposición en los medios de comunicación de la imagen de Pablo Escobar en un *boom* sobre la vida de este personaje que sabemos ha tomado parte en numerosas series y documentales

²²⁴ *Ibíd.*282P

²²⁵ *Ibíd.*281P

²²⁶ VAN DIJK, Teun. *Discurso y racismo.* En línea: <http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso%20y%20racismo.pdf> [consultado: 15 de diciembre 2016] .199P

muchas veces de producción norteamericana²²⁷ que reproducen una imagen de Colombia ligada al narcotráfico y terrorismo, perpetuando una imagen estigmatizada de las personas colombianas y repercutiendo incluso en la emergencia de un *anticolombianismo*, lo que se puede ver relacionado con lo planteado en el artículo de la revista colombiana *Semana*, en donde se expresa que para muchos colombianos el cliché del ‘narco’ empeoró con el boom de las narconovelas, es así como producciones como,

“Las muñecas de la mafia, El cartel de los sapos, Sin tetas no hay paraíso o El patrón del mal son hits en Centroamérica, el Caribe, Estados Unidos, Europa e incluso Asia. Pero al mismo tiempo estas producciones reforzaron los clichés sobre Colombia, e incluso hay quienes piensan que todo el país habla con acento paisa. Al respecto, para la canciller María Ángela Holguín, “la televisión es un negocio pero la gente afuera no entiende esas novelas como se entienden en Colombia, y eso hace un daño inmensamente grande”²²⁸.

En concordancia con lo anterior y a modo de resumen, podemos evidenciar el papel de los medios de comunicación en la reproducción del racismo en base al tratamiento y las restringidas temáticas que se exponen en noticieros en torno a la hora de abordar la inmigración, lo que ayuda a expandir y perpetuar un discurso racista basado en estereotipos y estigmas, mientras que producciones televisivas como las denominadas narconovelas han repercutido en la exportación de una imagen de la población colombiana que cae en el cliché y que concuerda con la relación discriminatoria que se hace entre colombiano y narcotráfico. Tal como dice Van Dijk “si carecemos de conocimiento sobre el racismo, no sabemos cómo el discurso está implicado en su reproducción diaria. Esto es igualmente cierto para nuestro conocimiento sobre el discurso”²²⁹, no podemos por ende dejar fuera de este análisis, el papel de las élites simbólicas de las que nos habla Van Dijk, especialmente para el caso de los noticieros nacionales, pues las distintas estructuras y niveles en que la élite tiene incidencia sobre el discurso público contribuyen a la estrategia general de plantear la auto-representación positiva versus la hétero-representación negativa. De esta forma, si consideramos “que tanto entre las élites así como entre la población en general tales cogniciones dominantes del grupo inspirarán nuevamente discursos y prácticas sociales igualmente negativos,

²²⁷ Una de las más conocidas es *Narcos*, producción norteamericana centrada en la vida del líder del Cartel de Medellín transmitida por la plataforma virtual Netflix.

²²⁸ 2014, *El fenómeno del Anticolombianismo* (en línea), *Revista Semana*, 22 de noviembre <<http://www.semana.com/nacion/articulo/el-fenomeno-del-anticolombianismo/409785-3>> (última consulta: 20/03/2017)

²²⁹ VAN DIJK, Teun. *Op.Cit. Discurso y racismo* 192P

podemos comenzar a entender cómo el discurso, y especialmente el discurso público de la élite, está implicado de manera crucial en la reproducción del racismo”²³⁰.

Discursos y prácticas racistas en torno al color de piel construido como diferencia.

En el presente apartado, nos referiremos al racismo articulado en torno a estigmas de alteridad²³¹, y en específico al color de piel. En palabras de Memmi, este sería un racismo en sentido estricto, es decir, aquél basado en las diferencias biológicas y en donde el concepto de raza funciona juntando rasgos diferencialistas que el racista cree coherentes.

Según los planteamientos de P. Wade, esta categoría de raza es una construcción social, al igual que las categorías raciales, sin descontar que se elaboran y definen en un contexto, a la vez que se derivan de las relaciones generadas por el colonialismo. En esta línea, el autor expone que “la gente puede comportarse como si las razas sí existieran y, como resultado, las razas existen como categorías sociales de gran tenacidad y poder. Si la gente discrimina en base a sus ideas raciales se trata de una realidad social de enorme importancia”²³². Ahora bien, cabe recalcar un punto primordial relativo a lo que Memmi llama las diferencias biológicas, pues Wade cuestiona un enfoque de la alteridad que da por hecho la variación fenotípica, es decir, a pesar de que asumamos que las razas no existen, esto da pie a una “base objetiva para el reconocimiento de distinciones “raciales” al fundamentarlas en el fenotipo”²³³. Para romper con esta disposición, Wade expone que estas diferencias fenotípicas también son un constructo social, atendiéndose a que “las diferencias físicas convertidas en algo clave para las distinciones raciales son muy particulares”²³⁴, entendiendo que estas diferencias corresponden a la “historia europea de pensar sobre la diferencia, en lugar de ser conceptos que describe una realidad objetiva independiente del contexto social”²³⁵, articulando de esta manera el concepto de raza. Continuando esta idea, solo ciertas combinaciones específicas de color de piel, pelo o rasgos se vuelven significadores raciales en contextos específicos, agregando que las categorías raciales no deben entenderse como constructos sociales derivados de la variación fenotípica, si no que según “los aspectos particulares de la variación fenotípica convertidos en significadores de diferencia durante los enfrentamientos coloniales de europeos con otros pueblos”²³⁶.

²³⁰ *Ibíd.* 204P

²³¹ Balibar, Etienne. Wallerstein, I. *Op.cit. raza, nación (...)*32p.

²³² WADE, Peter. *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Quito, Ecuador. Ediciones Abda-Yala. 2000. 21p.

²³³ *Ibíd.* 22p.

²³⁴ *Ídem.*

²³⁵ *Ídem.*

²³⁶ *Ídem.*

Continuando con lo anterior, creemos que los testimonios revisados relativos a prácticas y discursos racistas asociados al color de piel deben ser vistos desde este enfoque, entendiendo que no nos referiremos a los inmigrantes colombianos dando por hecho una variación fenotípica, sino que esta será comprendida como un constructo social en la que la piel se constituye como una categoría y distinción racial, complementando que esta construcción de categorías es histórica y por ende incorpora la historia europea de pensar la diferencia, es decir, la manera en que el colonialismo convierte ciertos aspectos particulares en significadores de diferencia.

Esto último se condice en gran manera con lo planteado por R. Segato, quien propone que el color de las personas recluidas en las cárceles argentinas es comprendido “como la marca del cuerpo de la posición que se ocupó en la historia”²³⁷, dando forma a un concepto de raza que se entiende sin pertenencia a grupos étnicos, sino más bien como una marca de la historia colonial, “como un linaje históricamente construido en la piel”²³⁸. Complementando esto, Segato expone que con la construcción de los Estados-nación en América Latina se impuso la homogeneización étnica o cultural de las personas dentro del Estado, por lo cual no es de extrañarse que para estos Estados la presencia indígena y negra sea un problema social. La autora además expone que bajo su concepto de raza, hay que excluir a las posiciones biológicas y esencialistas, pues la raza debe verse desde una “lectura históricamente informada de una multiplicidad de signos, en parte biológicos, en parte derivados del arraigo de los sujetos en paisajes atravesados por una historia”²³⁹.

Uno de los autores que trató desde la psicología y el psicoanálisis la alienación de los “negros” fue Franz Fanon, entregando una perspectiva en la cual se considera la matriz económica como el principio de esta alienación, siendo su correlato la interiorización de esta alienación por el “negro”. Remitiéndose a la colonización europea en África del sur y Martinica, además de dar respuesta al complejo de inferioridad postulado por Manonni²⁴⁰, plantea que “la inferiorización es el correlativo indígena de la superiorización europea. Tengamos el valor de decirlo: *es el racista el que crea al inferiorizado*”²⁴¹. En otras palabras, el negro existe con el racista (esta frase nace de una paráfrasis sobre una de las críticas de Fanon a la psicología del malgache realizada por Manonni: “lo que Manonni ha olvidado es que el malgache ya no existe; ha olvidado que el malgache *existe con el europeo*”²⁴²). Esta

²³⁷ SEGATO, Rita. 2010. *Los cauces profundos de la raza latinoamericana: una relectura del mestizaje*. Revista Crítica y emancipación N°3.19p.

²³⁸ *Ibíd.*. 18p.

²³⁹ *Ídem.* 32p.

²⁴⁰ FANON, Franz. *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Abraxas. 1973. 76p.

²⁴¹ *Ídem.*.

²⁴² *Ibíd.*. 79p.

perspectiva nuevamente viene a reafirmar la postura de que las diferencias físicas son constituidas por las mismas sociedades racistas, en vez de afirmar la piel negra como una realidad objetiva.

A continuación pasaremos a presentar el análisis de testimonios respecto a los discursos y prácticas en relación al color de piel, anteponiendo nuevamente que los autores consideran el color de piel como significador de diferencia relacionado con la historia de los enfrentamientos coloniales de europeos con otros pueblos, reafirmando la tesis de P. Wade.

Comenzaremos por replicar las palabras de Jessica Leiva, puesto que al referirse al racismo que ha presenciado en Antofagasta lo asocia a “los inmigrantes de color” y a la novedad que representan en la ciudad:

“ellos [los antofagastinos] nunca han estado acostumbrados a tener inmigrantes de color ¿no?, siempre han tenido inmigrantes blancos, pero no es nada del otro mundo, en todas partes hay racismo.” (Entrevista N°23)

Jessica plantea que la presencia de personas “de color” en Antofagasta se asocia al racismo debido a que los antofagastinos nunca habrían convivido con ellos, lo cual habla de una constitución de identidad chilena blanqueada²⁴³. Para Larraín, esto se plasma en una “valorización exagerada de la “blancura” y una visión negativa de indios y negros”²⁴⁴ en la constitución de identidad que se remonta a la época colonial pero que persiste en representaciones peyorativas, dando de ejemplo los textos escolares. Esto se amplía más aun entendiendo que el colonialismo también es un proceso intranacional al momento de generarse los Estados-nación, en donde persiste una estructura colonial con posterioridad a la independencia política respecto a la metrópoli.

Al igual que Jessica, para Juan López el racismo en Antofagasta también se centra en las personas “negras”, y reconociéndose “moreno” admite que también ha sido objeto del racismo. A la vez, concuerda con Jessica al plantear el racismo desde una mirada global, entendiendo que no es un fenómeno aislado en Antofagasta con respecto a los inmigrantes:

“Claro, hay mucho racismo, por ejemplo con las personas negras le tienen mucho racismo, e inclusive nosotros con las personas morenas, nos tienen de lejitos, pero sí racismo hay bastante, pero eso es en todo el mundo, es mundial, no es solamente acá, el racismo es mundial.” (Entrevista N°27)

²⁴³ BELLIARD, Camila. *Negritudes extranjeras en Chile. Significaciones y estereotipos sexo-genéricos en la interacción de inmigrantes afrocaribeñas(os) con chilenos(as)*. En: *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, María Emilia Tijoux (editora), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016.245.

²⁴⁴ LARRAÍN, Jorge. *Identidad chilena*. Santiago de Chile. LOM ediciones. 2001. 234.

En el testimonio de Beatriz Sepúlveda, nuevamente vemos plasmado el racismo en las personas afrocolombianas y a la vez reconoce que las personas antofagastinas se comportan de manera grosera con los inmigrantes, siendo específicamente las personas afrocolombianas el objeto de estos discursos:

“Sí, pues yo pienso más que todo con la gente de color, me parece que son muy racistas más que todo con la gente de color. Igual con todos, porque a veces son la gente muy grosera y pues lo hacen sentir mal a uno. Pero le tiran mucho a las personas de color, no debe ser porque son seres humanos, porque eso es como todo, hay buenos y malos, así como hay malos, también hay muchos buenos entonces no debe ser.” (Entrevista N°5)

Nuevamente vemos a las personas afrocolombianas como objeto específico del racismo en Antofagasta en las palabras de Diego Largo, quien ante la pregunta sobre la existencia de racismo en Antofagasta responde:

“Yo creo que sí, más que todo con los negros, el chileno como que no le ha dado muy bien con los negros porque lo que me ha pasado en la camioneta es que yo voy a veces, tratan muy mal a los negros, no sé por qué pero sí hay discriminación.” (Entrevista N°15)

En el testimonio de Diego vemos que su acercamiento a los discursos racistas en Antofagasta se ha dado desde la cotidianeidad, en donde la discriminación hacia los afrocolombianos se le ha hecho notoria tan solo con rondar por el espacio público de Antofagasta.

El entrevistado Alexis Giraldo revela otro aspecto del discurso racista relativo a las y los inmigrantes colombianos, siendo la asociación del color de piel a estereotipos de la delincuencia, narcotráfico y el trabajo sexual, en donde además juega un papel relevante la nacionalidad colombiana, como se desarrolló anteriormente. A la vez, Alexis da cuenta de la visibilización de los colombianos de piel negra en los espacios públicos como fundante de la discriminación por parte de los antofagastinos.

“siempre le tienen la mala a los de color, porque son los que más ven en la calle, haciendo sus escándalos, traficando, que peleando, entonces ya lo van descartando a uno como ya de piel, ya de tez más blanca. Pero a los de color los discriminan más que a los otros, dicen que son los que vienen a... las mujeres de color a prostituirse, los negritos, los hombres de color a traficar, que las peleas, que a robar. (Entrevista N°1)

En el testimonio de José Barón, al igual que en el de Alexis, se corrobora una asociación en el discurso racista de los antofagastinos respecto a los migrantes entre la piel negra y la delincuencia:

“Mucha discriminación acá en Antofagasta, más que todo es por los negros porque son así negros creen que son delincuentes, no son como todos ¿si me entiende? Todos no somos iguales, pero mucha discriminación hacia los negros, mucha.” (Entrevista N°24)

Como destaca M. Tijoux, los procesos de colonización, a la par con la formación de los Estados-nación son fundantes de las categorías raciales y sexuales que se alojan en los cuerpos “negros”, dando pie al racismo contemporáneo, “configurando formas de odio/deseo en esas categorías”²⁴⁵. La autora complementará que “la presencia de inmigrantes “negros” muestra situaciones alojadas en sus cuerpos que supuestamente se pueden percibir y diferenciar según el color, la forma, los “olores” o el “carácter cultural” los convierte en bulliciosos, violentos, ladrones y promiscuos”²⁴⁶. De esta manera la autora hace el vínculo entre la formación de las categorías raciales heredadas de los periodos coloniales así como también de la estructuración de los Estados-nación, lo cual permite ver cierta continuidad en el racismo sobre todo con comunidades indígenas y afrodescendientes, y su correlativa vinculación con estereotipos que funcionan a manera de “la constitución de un *sí mismo* chileno blanco y por lo tanto, diferente y separado de lo que lo constituye y que se debe excluir o separar”²⁴⁷. Lo planteado por Tijoux se vuelve primordial al momento de comprender cómo los sujetos afrocolombianos se vuelven un objeto del racismo, complementando que -siguiendo a Fanon- es el racista quien crea al negro.

Dicho esto, traeremos al papel los testimonios de Beatriz Aristizabal y Mónica Martínez, pues en su experiencia como migrantes en Antofagasta encontramos cómo las personas de piel negra en Antofagasta son asociadas directamente a la nacionalidad colombiana, especialmente ante actos delictivos. Como señala M. Sanabria, la inmigración de ciudadanos latinoamericanos a Antofagasta (y Chile) ha estado caracterizada por “una llegada explosiva de nacionales colombianos, quienes presentan características étnicas diferenciales notables- al ser en su mayoría afro descendientes del sur pacífico colombiano”²⁴⁸ (mayoritariamente de las ciudades de Cali y Buenaventura, y de los departamentos de Valle del Cauca y Cauca.). A la vez, las poblaciones indígenas y afrodescendientes en Colombia “siguen siendo víctima de una sistemática discriminación racial que ha resultado en marginalización, pobreza y vulnerabilidad”²⁴⁹, lo que se complementa con que “la violencia en Colombia se ha centrado en áreas donde viven comunidades indígenas y afrocolombianas”²⁵⁰, siendo también las zonas más militarizadas, lo cual ha generado desplazamientos internos así como también migraciones internacionales. Debido a esto, no es extraño que la migración de colombianos a Antofagasta esté compuesta en gran parte por afrocolombianos.

²⁴⁵ TIJOUX, María. *El otro inmigrante negro*. En línea: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin17/art-tijoux.pdf>Tijoux. . Consultado: 16 de diciembre 2016. 2p.

²⁴⁶ *Ídem*.

²⁴⁷ *Ibíd.* 3p.

²⁴⁸ SANABRIA, María. *Las mujeres migrantes afrocolombianas en la ciudad de Antofagasta, Norte de Chile*. Trabajo para optar al título de politóloga. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. 2012.13p.

²⁴⁹ CEPAL. *Op. Cit. Etnicidad, raza y equidad*. 36p.

²⁵⁰ *Ídem*.

Como señala Beatriz, existe una asociación entre la piel negra, la delincuencia y la nacionalidad colombiana. Esto se condice con una construcción identitaria blanqueada como ya hemos señalado, además de concebir a los colombianos como si fueran los únicos inmigrantes cuya piel se ha convertido en significador de diferencia, como diría Wade:

“A ver, a mí me da tristeza cuando un negrito roba, entonces los chilenos que lo están viendo [dicen] “claro, colombiano conchadetumadre” y no saben si es colombiano, porque hay negritos haitianos, hay negritos ecuatorianos, hay negritos venezolanos, hay negritos colombianos, hay negritos peruanos, pero por el solo hecho de ser negrito lo catalogan que es colombiano, entonces eso no es bonito. ¿Cómo saben que es colombiano? Si el otro ni siquiera ha abierto la boca.”(Entrevista N°4)

Nuevamente encontraremos esta asociación en los discursos racistas en Antofagasta en la lectura de la entrevista a Mónica Martínez, quién no ha vivido el racismo en carne propia, pero reconoce que los afrocolombianos son objeto de la discriminación racial. A esto agrega que el carácter cultural (como diría M. Tijoux) alojado en la piel negra también funciona en la discriminación de los afrocolombianos. Finalmente, encontramos la asociación que anteriormente había dado cuenta Beatriz, en donde la piel negra se vincula con la delincuencia y la nacionalidad colombiana, puesto a que en el contexto de la ciudad de Antofagasta la inmigración de afrodescendientes es mayoritariamente protagonizada por colombianos, a la vez que son relacionados con actos delictuales por parte de los antofagastinos por los estereotipos que se manejan en torno a ellos:

“Como yo nunca he sufrido eso [discriminación racista], quizás otros colombianos lo han sufrido, los han discriminado de pronto por el color de piel y todo pero como yo no lo he vivido entonces no puedo, con los chilenos que he tratado siempre me he llevado bien, entonces no tengo nada en contra de ellos ahora (...) sí, aquí hasta donde sé discriminan mucho al negro, más que todo al negro. Lo discriminan por lo que le digo que son bullosos, porque dicen que son violentos y siempre dicen que cualquier cosa que pasa acá, son colombianos, nunca dicen que es un republicano, un ecuatoriano que también hay negros, no, son colombianos, entonces de una nos están marcando por papa.” (Entrevista N°42)

En cuanto a las prácticas generadas en torno al racismo, sobresalen aquellas vinculadas a la piel negra como significador de diferencia. El testimonio de Paola Velásquez nos habla de esto, especialmente vinculado con la búsqueda de trabajo por parte de los migrantes afrocolombianos, siendo discriminados en el acceso a éste por la construcción racializada que se hace en torno a su color de piel:

“Sí bastante, demasiado racismo, yo considero que sí al momento de la gente buscar empleo, por el simple hecho de ser negrito le cierran las puertas y yo pienso que eso nada que ver, son seres humanos, igual están acá por un propósito, que es de querer salir adelante, no estoy diciendo que es que todos, como lo repito, por unos pagamos todos, pero hay unos que son buenas personas.” (Entrevista N°44)

Como explaya Paola, las prácticas racistas a las que se ven enfrentados los afrocolombianos son cotidianas, es decir, forman parte de la experiencia diaria de los migrantes en forma de exclusiones y discriminaciones. En esta misma línea, el entrevistado Bryan Álvarez expone otra manifestación de racismo cotidiano, en donde se manifiestan situaciones violentas y vejatorias en torno a los migrantes afrocolombianos:

“yo he visto a muchas personas en torno que lo han hecho a compañeros míos de trabajo se le ha presentado que de pronto por ser morenitos los han discriminado o “no me atienda él, que me atienda él”” (Entrevista N°6)

Lo expuesto por Bryan y Paola hacen referencia a prácticas racistas en lo cotidiano, incluyendo además que son prácticas que se generan en torno a la interacción de los afrocolombianos con los antofagastinos en espacios públicos, y en donde la violencia de la discriminación asociada al color de piel de los migrantes se manifiesta de forma explícita.

A estos testimonios sumamos el de Fredy González, quien establece una comparación entre su experiencia y la de su pareja en el acceso a empleos ofrecidos en Antofagasta. Como nos dice Fredy, ser una mujer afrocolombiana en Antofagasta le significó a su pareja dificultades para poder acceder a un empleo, mientras que para él, reconociendo que lo confundían con una persona del sur por su color de piel, pudo acceder a un trabajo sin las dificultades que tuvo su pareja:

“Mi pareja es de tez negra y a ella le ponían mucho problema para dar empleos. Yo pasaba por el tono de piel que tengo yo, o sea pensaban que yo era del sur y mucha gente me decía “ah pero usted de qué parte del sur es” y yo no, soy colombiano y era más complicado para ella que consiguiera trabajo o le dieran puestos de trabajo bueno, entonces más que eso lo que he visto, hay un tema de racismo acá.” (Entrevista N°19)

A continuación, analizaremos los testimonios de Carmen Lenis y María Ramírez, quienes hablan desde la experiencia vivida en carne propia relacionada con la discriminación por su color de piel. Carmen, ante la pregunta de la existencia de racismo en Antofagasta responde:

“Acá por el color, un día entramos a una [inaudible] que se llama Puente y no nos atendieron por ser negros extranjeros” (Entrevista N°10)

Nuevamente Carmen nos entrega otro testimonio respecto de las prácticas racistas de exclusión de los espacios públicos, hablando desde su experiencia al estar con sus compañeras:

“Íbamos con unas compañeras cuando una señorita dijo “Ay, llegó África a Antofagasta”” (Entrevista N°10)

A este testimonio de prácticas racistas explícitas sumaremos el testimonio de María Ramírez, en cuyo relato como migrante autorreconocida como “morena” se manifiesta la racialización y sexualización de su cuerpo (en palabras de M. Tijoux). María nos habla de violencias que se manifiestan de manera más sutil en relación a las prácticas racistas, pero que -si nos atenemos a Fanon- hablan de la misma sociedad racista (“una sociedad es racista o no lo es”):

“Algunas me miran mal porque soy morena, cuando ando con mi pareja también hacen mala cara, arrugan así la ceja como quien dice “qué haces con esa negra”, me han gritado hasta maraca pero pues yo no lo soy entonces no me ofendo.” (Entrevista N°36)

El testimonio de María en torno a las prácticas racistas cotidianas se ve corroborado por las palabras de Patricio Salcedo, quien nos habla del racismo asociado al color de piel en los espacios públicos, en este caso la calle, de manera más explícita:

“Uno [va] en la calle y de repente me dicen, va gente en el auto y me dicen “oye muérete negro culiado” (Entrevista N°45).

Concluyendo este apartado, hemos visto como en la ciudad de Antofagasta la piel negra ha sido construida como un significador de diferencia y racial en torno a prácticas y discursos que se constituyen en un racismo que funciona como si las razas existieran²⁵¹. En esta misma línea, los y las inmigrantes de nacionalidad colombiana cuyo color de piel se ha construido como una diferencia, son objeto del racismo en tanto violencias explícitas basadas en un criterio de raza. Se atestigua entonces el funcionamiento de la comunidad racista que expone Balibar, en tanto el color de piel funciona cual estigma de alteridad, y si agregamos un postulado de Fanon, entenderemos que es esta comunidad (Fanon dira “sociedad racista” y “sujetos racistas”) es la que crea al “negro”.

Discursos y prácticas racistas en torno a la nacionalidad colombiana

En el presente apartado, nos centraremos en el estigma de alteridad²⁵² que representa la nacionalidad para las y los colombianos en Antofagasta plasmado mayoritariamente en prácticas discriminatorias en el contexto del racismo cotidiano que a partir de los testimonios se ve reflejado en el espacio de la inserción laboral y el ambiente de trabajo de parte de empleadores, compañeros y público general, como también en la vía pública. En esta dirección la extranjería, tal como señala Stefoni, es definitoria – como construcción política – de una frontera demarcadora que permite la construcción de un

²⁵¹ WADE, Peter. *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Quito, Ecuador. Ediciones Abda-Yala. 2000.

²⁵² BALIBAR, Etienne. Wallerstein, I. *Op.cit.* 32p.

‘nosotros’ diferenciado de un ‘otro’. Mas no todo extranjero cumple esta función, ya que en el caso de extranjeros provenientes de países que se consideran igual o más desarrollados que el propio, turistas o empresarios de grandes corporaciones, no logran constituirse en alteridad, aun así “todos pueden potencialmente constituirse como un ‘otro’ respecto de lo cual lo nacional se define”²⁵³. En este sentido, como plantea Sayad, la condición de extranjero guarda diferencias con el concepto de *inmigrante*, en cuanto este último “designa cada vez más con mayor frecuencia una condición social”²⁵⁴, mientras que el concepto de extranjero se refiere exclusivamente al estatus jurídico-político. A esto se suman otras características que justifican la exclusión de los inmigrantes de lo político, en cuanto presencia extranjera provisoria vinculada o subordinada al trabajo²⁵⁵, a partir de lo cual Sayad entiende al *inmigrante* como un “no-nacional que sólo es a título provisorio y que tiene como razón de ser que le da el *trabajo* que cumple y en tanto que lo cumple”²⁵⁶.

En torno también a cómo el origen nacional del inmigrante puede constituirse como un estigma de alteridad, Stefoni considera que la región o condición nacional no es un factor neutral en este proceso, en tanto además de definir quién puede y no puede entrar al territorio nacional y bajo qué condiciones y lugar ocupará dentro de este, el ‘otro’ – en este caso el inmigrante – será leído “a partir de un sistema de jerarquización mundial de países y regiones: países amigos/enemigos; del norte/sur; desarrollados/subdesarrollados; pobres/ricos; occidentales/orientales; europeos/extracomunitarios”²⁵⁷. De modo que los ciudadanos de países que se han visto obligados a emigrar por razones de violencia política, o crisis económicas, por ejemplo, “constituirán una alteridad donde el componente nacional puede adquirir un protagonismo mayor”²⁵⁸, factor que cobra relevancia cuando tomamos en cuenta que Chile para el año 2012 era el séptimo país a nivel mundial con mayor cantidad de ciudadanos de nacionalidad colombiana en calidad de refugiados²⁵⁹. La autora, por otro lado, recalca la nacionalidad como una construcción social y pone énfasis en la raza y extranjería como "categorías relacionales, histórica y políticamente situadas" debido a que el incremento migratorio y su visibilización generan nuevos y quizás también viejos racismos. Es así como todos estos elementos se conjugan de modo que operan

²⁵³ STEFONI, Carolina. *La nacionalidad y el color de piel en la racialización del extranjero. Migrantes como buenos trabajadores en el sector de la construcción*. En: *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, María Emilia Tijoux (editora), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016. 69p

²⁵⁴ SAYAD, Abdelmakel. *Estado, Nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración*. *Revista apuntes de investigación del CECYP N°13*. 103P

²⁵⁵ *Ibíd.* 104p.

²⁵⁶ *Ídem.*

²⁵⁷ STEFONI, Carolina. *Op. Cit. La nacionalidad(...)*. 69p

²⁵⁸ *Ídem.*

²⁵⁹ Véase perfil migratorio de Colombia 2012. En Línea: <https://www.iom.int/files/live/sites/iom/files/pbn/docs/Perfil-Migratorio-de-Colombia-2012.pdf>. 85P

conjuntamente en los procesos de racialización “constituyéndose como un factor de exclusión y discriminación en los pasos fronterizos, en la contratación de trabajadores, en el arriendo de una casa o pieza, y en la forma cómo la sociedad chilena se vincula con tal o cual inmigrante”²⁶⁰.

En relación a este último aspecto, los testimonios de las y los entrevistados ponen de relieve el carácter excluyente del acceso al trabajo, en donde la nacionalidad colombiana se comporta como un signo de la diferencia cultural que los restringe de optar a ciertos empleos. En este sentido, el testimonio de Luisa Hernández plantea esta problemática desde su incursión en el servicio doméstico.

“Sí al principio yo empecé a trabajar de asesora de hogar y fui muy discriminada porque uno llamaba ‘ah no colombianos no se reciben, se reciben bolivianos, peruanos y chilenos, más no colombianos’. Yo llegué a una casa y lo primero que me dijeron fue ‘por ser colombiana, las colombianas tienen muy mala reputación’ eso fue lo que me dijeron. En cambio en este trabajo, mis jefes son colombianos, entonces no se siente discriminación, acá la mayoría de los que trabajamos en estas empresas somos colombianos”. (Entrevista N°32)

El testimonio de Luisa, devela de qué forma la nacionalidad genera prácticas de discriminación y exclusión y se convierte en una barrera a la hora de ingresar al mercado laboral en Antofagasta. En este sentido y tomando en consideración lo que plantea Josefina Correa Téllez en su tesis para optar al título de socióloga, en relación a que “según la revisión de antecedentes sociohistóricos y culturales del racismo en Chile, es posible plantear que la nacionalidad se concibe como parte del ‘estigma de la raza’”²⁶¹, consideraremos para efectos del presente trabajo que el acto de discriminación observado en el testimonio de Luisa, corresponde a una experiencia de racismo. Por un lado, porque su origen nacional precipita el rechazo de los posibles empleadores en el rubro del servicio doméstico y por otro porque se vislumbra una jerarquización en una posición de inferioridad o menores oportunidades de acceso a dicho nicho laboral en contraste con inmigrantes de otras nacionalidades, como en este caso de la peruana, boliviana y chilena. En este sentido también evidenciamos el funcionamiento de prejuicios en torno a los estereotipos que se vinculan a las mujeres de nacionalidad colombiana tal como desarrollamos anteriormente, de modo que su vinculación al comercio sexual y a lo que las entrevistadas denominaban como la suposición de “robar maridos” podría fácilmente influir en la decisión de restringir la contratación de asesoras de hogar a las inmigrantes de nacionalidades peruana, boliviana y chilena, en detrimento de la colombiana, en relación a su vinculación extendida con este tipo de ocupación. En concordancia con lo que plantea Luisa, destacamos también los testimonios de Yaderli Cuadros, Beatriz Aristazabal y Natalia Mutis, en donde podemos observar situaciones similares a la anteriormente expuesta.

²⁶⁰ STEFONI, Carolina. *Op. Cit. La nacionalidad(...)*. 70P

²⁶¹ CORREA, Josefina. *Op. Cit. Ser inmigrante en Chile(...)*. 63P

“Sí, cuando uno busca digamos en los anuncios, o cuando uno llama ‘ah ¿Colombiano? No’”
(Entrevista N°52)

“Igual empleo si usted ahorita busca por empleo en la página Yapó, que casi todos los extranjeros entramos a esa página a buscar empleo, hay anuncios que dicen “para tales y tales, a colombianos no”.
(Entrevista N°4)

“En noviembre del año pasado yo fui a buscar trabajo en Diihon, y me dijeron “¿usted es colombiana?, entonces yo dije sí, entonces el chico que estaba recibiendo los currículos le preguntó como a una superior le dijo “¿estamos recibiendo colombianos?” y dijo “no, colombianos no” y yo estaba ahí”.
(Entrevista N°3)

Los testimonios de Yaderli, Beatriz y Natalia, demuestran al igual que el testimonio de Luisa, cómo la nacionalidad colombiana establece un obstáculo en materia de acceso laboral, en cuanto se explicita la no contratación para personas oriundas de dicho país. Esto sumado al acceso segmentado de las personas colombianas al mercado laboral chileno, en donde acceden primordialmente al sector servicios en trabajos de baja calificación y remuneración, constituye un constante impedimento para la plena realización de las y los colombianos en Antofagasta, en donde el origen nacional se convierte en un signo del estigma, como “algo que el individuo no puede ‘quitarse’”²⁶². A esto se suma el testimonio de Héctor Martínez quien señala a la hora de ser consultado sobre si ha sentido discriminación a la hora de buscar empleo,

“Muchas veces, porque en la medida en que hay más extranjeros, no es un secreto de que hay menos oportunidades laborales y ahí en el fondo se siente que lo discriminan más, hay más rechazo hacia el colombiano, por el tema laboral, por lo que se vende, por la imagen que se vende de Colombia, y porque también hay compatriotas que no están haciendo lo correcto acá.” (Entrevista N°21)

En el testimonio de Héctor, se vislumbra una relación entre el aumento de la población inmigrante en Antofagasta y las dificultades para acceder al mercado laboral especialmente cuando la nacionalidad es la colombiana, en función de las representaciones estereotipadas que se generan en relación a dicho país y el comportamiento de algunos colombianos en la región. Esto podemos enlazarlo con lo anteriormente expuesto en relación a los estereotipos que se vinculan al origen nacional de las y los inmigrantes colombianos, en donde también se trató el papel de los medios de comunicación en la reproducción de un discurso racista que enlaza la imagen del colombiano a la del narcotráfico y la delincuencia en Chile, lo que se podría visualizar al momento en que el entrevistado se refiere a “la

²⁶² *Ídem.*

imagen que se vende de Colombia”, lo que repercute en las restricciones referentes al acceso de las y los entrevistados al mercado laboral antofagastino.

Por otro lado, la discriminación en torno a la nacionalidad de las y los entrevistados se ve reflejada no sólo al momento de buscar empleo, sino que también una vez se ven insertos en el mercado laboral. En este sentido, el testimonio de Fredy Gonzáles, se presenta como clarificador, ya que al momento de ser consultado por la discriminación dentro del ambiente laboral responde,

“Harta, empezando por los mismos jefes y después por los compañeros, en todos los trabajos que te he hablado que te hice un resumen no te los dije todos, la mayoría de mis compañeros siempre han sido chilenos, hemos sido uno o dos colombianos y el resto de ellos han sido peruanos o bolivianos, pero siempre ha sido la discriminación más que todo con los colombianos”. (Entrevista N°19)

El testimonio de Fredy plantea la existencia de experiencias de racismo cotidiano en el ámbito laboral, que se extienden desde los empleadores hasta sus compañeros de trabajo, quienes mayoritariamente han sido chilenos. En este sentido, señala que a pesar que el resto de sus colegas han sido inmigrantes de nacionalidad peruana y boliviana, la discriminación se percibe como mayor cuando se trata de una persona de origen colombiano, lo que podemos asimilar a una jerarquización de nacionalidades latinoamericanas, en donde el originario de Colombia ocupa una posición inferior a los migrantes con mayor índice de presencia en la ciudad de Antofagasta como lo son peruanos y bolivianos.

En torno igualmente a la discriminación en el ambiente laboral, que en el caso anterior se atribuía a empleadores y compañeros de jornada, esta también se vislumbra de parte del público general, que tomando en cuenta lo que planteamos anteriormente acerca del trabajo mayoritario en servicios de parte de inmigrantes de nacionalidad colombiana, no está exenta de ser una situación cotidiana para las personas entrevistadas, en base a su trato diario con personas antofagastinas, situación que plantea Beatriz Sepúlveda en su testimonio.

“A veces son buenos y a veces son muy malos. (...) en donde yo estoy trabajando he pasado dificultades porque a veces nos tratan mal, nos dicen “váyase para su país culiada”” (Entrevista N°5)

Esta práctica abiertamente racista en donde la discriminación se torna completamente humillante al utilizar insultos verbales que tienen como intención menoscabar a la entrevistada, vislumbra cómo el signo de la nacionalidad influye en la configuración de un discurso racista que fomenta la expulsión de inmigrantes del territorio chileno, lo que en el siguiente testimonio de Yonathan Torres se vincula además con mitos acerca de la migración que desde el miedo a la pérdida de un bien material o simbólico como plantea Memmi, precipita la agresión racista.

“sí va más por ese lado ‘por qué no se van para su país’ ‘vayan a trabajar a su país’ ‘nos están quitando la pega a nosotros’ sí yo creo que va más discriminación por ese lado” (Entrevista N°56)

El testimonio de Yonathan, manifiesta agresiones recibidas por personas chilenas que hacen alusión al mito acerca de la migración en torno a la pérdida de trabajos por parte del individuo nacional frente a la contratación de inmigrantes, constituyendo una amenaza para el mantenimiento de un bien, en este caso el trabajo. Por otro lado los Testimonios de Diego Vanegas y Mariana Álvarez, sitúan sus experiencias de racismo cotidiano en el espacio público – en el caso de Diego primordialmente en los buses de locomoción colectiva – prácticas racistas que se expresan en improperios e interpelaciones verbales que vislumbran en el caso de Mariana la existencia de un discurso racista a favor de la expulsión de los inmigrantes de Chile, muestra de la aparente incapacidad de la persona antofagastina que reproduce este tipo de agresiones racistas, para compatibilizar con individuos pertenecientes a otra ‘cultura histórica’.

“no, siempre. Comentarios en las micros, sobre todo en la micro, siempre comentan cosas como “ay este colombiano” y los garabatos de aquí para allá, cosas así, o sea igual uno se siente mal” (Entrevista N° 16)

“De pronto con algunas mujeres, tal vez insultos en la calle, el otro día que una señora me dijo que me volviera para mi país, que no tenía nada que hacer acá, que estaba desubicada, pero ahí no más, o sea de palabra no más” (Entrevista N° 37)

En así como en síntesis, la nacionalidad como estigma de alteridad para las y los colombianos en Antofagasta genera prácticas racistas que se manifiestan en los testimonios como experiencias de racismo cotidiano que se materializan tanto en el espacio de la inserción laboral y el ambiente de trabajo de parte de empleadores, compañeros y público general, como también en la vía pública. En este sentido, tal como lo resume Correa, el “origen nacional se transforma en un signo que activa y desencadena una serie de imágenes, concepciones morales, estéticas, nacionales y de clase”²⁶³ en torno a la figura de inmigrantes provenientes de Colombia.

Comunidad racista.

A continuación presentaremos algunos testimonios pertinentes para hablar del racismo en tanto prácticas, discursos y representaciones que atestiguan “la formación de una *comunidad* racista”²⁶⁴. En

²⁶³ *Ibíd.* 99P

²⁶⁴ BALIBAR, Etienne. WALLERSTEIN. I. *Op.cit.* 32p.

específico, nos centraremos en el modo en que “individuos y colectividades que son blancos del racismo (sus “objetos”) se ven obligados a percibirse como comunidad”²⁶⁵. Esto se realiza anteponiendo nuevamente un postulado de Balibar, entendiendo que el racismo se articula en torno a estigmas de alteridad, como apellidos, color de piel o prácticas religiosas, a las que sumamos en este apartado la nacionalidad colombiana, comprendiendo que en el contexto de la ciudad de Antofagasta (2010-2013) atestiguamos en los relatos un estigma generado en torno a esta nacionalidad. Agregamos que para E. Balibar, las teorías racistas (o teorías del racismo culto) son esenciales en la formación de la comunidad racista, teniendo una función evidente en la cristalización de esta comunidad en torno al significante raza. En esta misma línea, el autor nos plantea que el complejo racista funcionará tanto en el no reconocimiento de los sujetos, junto a “un deseo de conocimiento inmediato de las relaciones sociales”²⁶⁶, es decir, una interpretación inmediata de lo que los sujetos *son* en el mundo social. Como ya se había exployado en la introducción, el racismo al que hace referencia el autor es “un racismo cuyo tema dominante no es la herencia biológica, sino la irreductibilidad de las diferencias culturales”²⁶⁷.

La existencia y persistencia de la comunidad racista se ve reflejada entonces en la creación de comunidades que son blanco del racismo, obligados a percibirse como tal, especialmente en lo relativo a los movimientos migratorios. Esto no se centra únicamente en la nacionalidad como estigma, sino que también propone la categoría de inmigración e inmigrantes como tal²⁶⁸, generándose figuras en torno a los inmigrantes que pasaremos a revisar.

En el testimonio de Paula Libreros, podemos ver como se configura una idea de comunidad en torno a los inmigrantes colombianos en Antofagasta a través de la manera que son vistos por parte de la comunidad racista. En su testimonio, Paula cuestiona la manera en que se generaliza en relación a la nacionalidad colombiana:

“Es que yo no defiendo tanto nuestro país, porque yo sé que no todos vienen a hacer el bien acá a Chile, hay mucha clase de colombianos, entonces así como todo, en todos los países hay gente buena y gente mala y lastimosamente acá llegan colombianos de todo tipo, que han hecho bien, que han hecho mal pero no por eso nos pueden meter a todos en el mismo saco, no todos somos iguales, entonces en ese sentido si encuentro que falta mucha mentalidad en eso, que no todos somos así y no a todos nos deben tratar de la misma manera.”(Entrevista N°46)

²⁶⁵ *Ídem*.

²⁶⁶ *Ibid.* 34p.

²⁶⁷ *Ibid.* 37p.

²⁶⁸ TIJOUX, M.Emilia. En STEFONI, Carolina. STEFONI, Carolina. (Ed.) *Mujeres inmigrantes en Chile, ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?*, , Santiago de Chile, agosto 2011.28p

El funcionamiento de la comunidad racista también puede ser revisado mediante el testimonio de Yider Rodríguez, quien se posiciona desde la figura del buen migrante para hablar sobre la generalización que se establece sobre los inmigrantes colombianos en Antofagasta. Siguiendo a Goffman, los individuos estigmatizados pueden “adoptar con aquellos cuyo estigma es más visible que el suyo las mismas actitudes que los normales asumen con él”²⁶⁹, lo que se ve reflejado en el testimonio de Yider:

“El tema es que como en Colombia uno dice que por uno pagan todos. Ellos [antofagastinos] se basan en algún problema que ha pasado y como digo algunos venimos a trabajar otro vienen a cometer, a dejar la cargada como dicen ustedes, pero primero hay que conocernos y de ahí a criticarnos, pero ellos dicen “no, los colombianos”, generalizan y pues normalmente uno se siente identificado y se siente mal por ser su país, es como decir que en otros países que los chilenos son rateros, porque no todos los chilenos son rateros, entonces hay gente que se va a enojar por eso.” (Entrevista N°55)

En las palabras de Yider se aprecia el funcionamiento de la comunidad racista en tanto constituye a los inmigrantes colombianos en Antofagasta como comunidad. En este sentido, Yider se ve obligado a percibirse como comunidad con sus connacionales en Antofagasta, destacándose que se diferencia de ellos pues el “viene a trabajar”. Nuevamente traemos a papel la figura del buen migrante, en donde los inmigrantes tienen la tarea de darle a ese nosotros (inmigrantes colombianos) una verdadera realidad, “entregándole [a la sociedad de recepción] la mejor imagen de sí mismo, como único modo de conseguir aprobación”²⁷⁰.

Como hemos exployado pretéritamente, la figura del inmigrante en tanto condición social se asocia a la subordinación al trabajo (en palabras de Sayad), entendiendo a los migrantes no como sujetos políticos, sino como sujetos subordinados a la producción en las sociedades de recepción. Esto se corrobora nuevamente en las palabras de Shirley Mina, para quien percibirse como comunidad con sus connacionales se vuelve problemático en tanto ella se reconoce bajo la figura del buen migrante asociando su presencia en Antofagasta a un aporte y al pago de impuestos:

“Por un puñadito de personas estamos pagando los que no deberíamos, los que realmente estamos aportando, pagando nuestros impuestos y todo y por un grupito de colombianos que hacen cosas malas nos generalizan a todos.” (Entrevista N°50)

²⁶⁹ GOFFMAN, Erving. *Estigma : la identidad deteriorada*. 1° ed. 10°reimp. Buenos Aires, Argentina. Amorrortu , 2006. Goffman. 127p.

²⁷⁰ TIJOUX, M.Emilia. En STEFONI, Carolina. STEFONI, Carolina. (Ed.). *Op.cit. Mujeres inmigrantes (...)*.

El entrevistado Alexis Giraldo también se distanciará de esta percepción como comunidad de inmigrantes colombianos al recalcar que se diferencia de ciertos connacionales pues él trabaja, lo cual también es compartido en el testimonio de Diego Largo y Mariana Álvarez, respectivamente:

“No todos somos iguales. La gente generaliza eso, y dicen que todos los colombianos, y es que todos no, porque nosotros trabajamos. Yo por mi parte trabajo, por unos pagan todos, pero hasta el momento bien. (Entrevista N°1)

“Aquí [hay] mucho colombiano también que viene y la caga, entonces por uno pagan todos entonces el chileno acá en Antofagasta lo trata a uno como una basura y no, todos los colombianos no son lo mismo, unos que vienen a trabajar y hay otros que son, como dijeran malos para el trabajo, hacen cosas que no son y por esos pagan todos. (Entrevista N°15)

“siempre generalizan, siempre se ha dicho que si es un hombre colombiano es narcotraficante, que si es una mujer colombiana es prostituta, entonces se generaliza pero yo pienso que no todos somos así, porque tenemos gente que trabajamos honradamente y honestamente, entonces a ver, unas cosas se las gana uno como ciudadano porque no hace lo que debe de hacer legalmente y otras es simplemente porque la gente cree que todos los colombianos estamos en el mismo saco”(Entrevista N°37)

Como exploya C. Zapata al referirse a los recientes discursos empleados por los partidos políticos agrupados en *Chile Vamos*, los y las migrantes que están viniendo a Chile están siendo definidos según su “utilidad para un sistema mayor”²⁷¹, siendo criminalizados y atentando contra sus derechos humanos. Esto también lo vemos en los testimonios trabajados en este apartado, en donde los y las migrantes entrevistados hacen suyos estos discursos de exclusión en torno a sus connacionales. Las palabras de Zapata, a la vez ayudan a comprender la figura del buen migrante, que se asocia de manera explícita en los testimonios revisados a un migrante que trabaja y que no genera ruido en la sociedad de recepción. Como dice la autora, la figura del buen migrante se caracteriza por ser un “individuo silencioso que es reducido al espacio del trabajo, sin historia, que acata y que sólo desde ahí puede acceder a ciertos derechos, en lugar de poseerlos y que estos le sean respetados porque son inherentes a su persona.”²⁷²

Como hemos visto en los testimonios, el funcionamiento de la comunidad racista se hace presente en la percepción que tienen los mismos inmigrantes colombianos en torno a sus connacionales, generándose separaciones evidentes en torno a la figura del buen migrante, la cual se concreta en la sociedad de recepción en los migrantes que se caracterizan por ser trabajadores o como diría Goffman, por aplicar las mismas actitudes que se les aplican a ellos en la ciudad de Antofagasta. En este sentido

²⁷¹ Palabra pública. Santiago de Chile, vol. N°4. 2017.

²⁷² Ídem.

podemos comprender cómo el trabajo o el pago de impuestos hablan de inmigrantes que tienden a separarse (aunque nunca completamente) de esta percepción de comunidad que se realiza en el funcionamiento de la comunidad racista, intentando tener acceso a los derechos que se le niegan a los inmigrantes colombianos siendo que éstos son inherentes a todas las personas.

Racismo institucional.

En este apartado se abordarán las expresiones de racismo institucional en concordancia a la definición entregada en la introducción del presente capítulo. Es así como los testimonios develaron la existencia de prácticas racistas tanto en los servicios públicos de salud, como en los contextos del Departamento de Extranjería, Aduana y escuelas.

En los servicios de salud públicos.

Uno de los aspectos trabajados en relación al racismo institucional, es el acceso a los servicios públicos de salud por parte de los y las migrantes colombianos, dando de antecedente que la carencia de cédula de identidad y/o documentos fue una de las razones que resaltaron en ciertos testimonios como un impedimento para ser atendidos.

Esto se puede ver plasmado en el testimonio de Bryan Álvarez, asentado en Antofagasta desde el 2012 y para quien la carencia de cierto tipo de documentación como la visa definitiva o la cédula de identidad es un problema para los y las migrantes a la hora de acceder al servicio de salud. Según su experiencia, a los inmigrantes sin este tipo de documentación se les negaría la atención:

“Los servicios de salud sí porque igual cuando uno tiene, o sea realmente el extranjero se le dificulta mucho cuando no tiene todavía la visa definitiva y no tiene los papeles al día es negado en cualquier puesto de salud, o sea si usted no tiene rut provisorio, no tiene que la cédula o algo así no puedes ingresar a ningún puesto de salud ni nada de eso.” (Entrevista N°6)

Este testimonio se condice de gran manera con lo planteado por José García, quien vive en Antofagasta desde el año 2011 y que plantea que el acceso a los servicios de salud públicos se hace complicado, más aun teniendo la experiencia de ser un migrante en situación irregular. De este testimonio recalcamos que, ante la carencia de estos documentos y la inaccesibilidad a los servicios de salud públicos, los y las migrantes incluso se ven obligados a pagar una consulta particular. Además, el relato de José se encruce cuando habla de enfermedades más graves, refiriéndose en específico los rumores que circulan entre los mismos inmigrantes sobre los servicios de salud públicos:

“De pronto sí, en ese sentido nosotros pues de pronto ahora está mejor que antes. Cuando yo recién llegué aquí pues hace cinco años la salud pa’ nosotros los colombianos era bastante fuerte, porque como no teníamos documentos no nos atendían, no nos atendían ni con pasaportes nos atendían aquí, ni en el hospital, tenía todo que ser por independientes. A nosotros nos decían si llegan a enfermar gravemente, tiene que arrancar de nuevo pa’ Colombia, porque aquí lo dejan morir, eso nos decían.”(Entrevista N°25)

Finalmente, nos encontramos con el relato de Natalia Mutis sobre la discriminación vivida al momento de comprar un bono. Para Natalia, la desigualdad de ser migrante en Antofagasta no se ve plasmada únicamente en las relaciones generadas con la población local, sino que también se refiere a una desigualdad “en todo”. Para ello nos da el ejemplo de su experiencia al ir a comprar un bono a Fonasa, donde fue discriminada por no ser ciudadana chilena:

“Siempre va a haber un grado de desigualdad y no solamente lo he notado que el trato, sino también en general en todo, en todo, por ejemplo, en Fonasa cuando he ido a comprar un bono, en un lado me dijeron no, permiso que le estamos dando prioridad a la ciudadanía, entonces como que si yo soy un humano también soy un ciudadano.” (Entrevista N°43)

En relación a tratos vejatorios por parte de funcionarios de extranjería.

Otro aspecto que se destaca entre los testimonios en torno a las prácticas racistas institucionales, es el maltrato por parte de funcionarios del Departamento de Extranjería y Migración de Antofagasta. En este sentido el testimonio de Beatriz Aristazabal es ejemplificador en cuanto relata tratos vejatorios en su proceso de obtención del visado requerido para permanecer en el territorio nacional. Es así como al ser consultada acerca de la existencia de racismo en Antofagasta, responde

“Sí, mucho. Porque no es bonito saber que te tienes que ir a amanecer a la puerta de la gobernación, hacer fila a la 1am como me tocó a mí en el 2013, en el frío, estar allá, y que llegara carabineros “¡Todos afuera!” nos echan como perritos, simplemente estamos haciendo una fila, cierto, para poder presentar un documento desde la 1am y que llegue carabineros a las 6 am “¡Todo el mundo fuera!” y uno ahí desde la 1am. Y fuera de eso a mí me pasó algo especial, entran por grupitos a la gobernación de extranjería, estamos haciendo la fila afuera y entran por grupitos, está el señor, la persona en la puerta y entramos por grupitos. Él le dice a la chica que iba delante de mí, el señor de la puerta, pase, así que yo también pasé. Y él me estrujó, me empujó, me tocó bruscamente, casi me caigo, y me dice “¡usted no, usted parece un caballo o qué, usted para delante como todos, animales tenían que ser!” Y me quitó mi pasaporte y todos mis documentos que yo llevaba a la gobernación. Entonces yo me fui a la plaza Colón a llorar, ahora que hago sin mis documentos, sin mi tarjeta de entrada al país que eso lo tenemos que cuidar como un tesoro para mostrar que entramos legales... animal, caballo... Entonces yo tuve un carabinero porque me colaboro, me vio llorando en el parque, “¿señora que le pasa por qué llora?” yo le conté la verdad y

fuimos a la gobernación, ya habían cerrado, él llegó con su jefe de carabineros hasta que me recuperaron los documentos”. (Entrevista N°4)

El testimonio de Beatriz devela prácticas racistas institucionales en primer lugar de parte de los carabineros que llegan a desbaratar la fila que inmigrantes habían mantenido por cinco horas fuera de la gobernación con el propósito de presentar los documentos necesarios que permitieran la regularización de su permanencia en Antofagasta, acto que repercute directamente en el tiempo de espera en la obtención de su documentación, que como ya vimos al tratar la dificultad que para las y los inmigrantes de nacionalidad colombiana representaba la tramitación de los “papeles”, podía llegar a extenderse por meses sólo para llegar a conseguir la visa de residencia sujeta a contrato, lo que como señalamos fomenta en gran medida la irregularidad entre la población inmigrante e incluso la compra de documentos falsificados.

Por otro lado, a partir de la experiencia de Beatriz se observan tratos vejatorios por parte de un funcionario del Departamento de Extranjería y Migración que de forma prepotente incurre en prácticas abiertamente racistas y perjudicadoras como son tanto el contacto físico brusco al detener a Beatriz de entrar a la gobernación como los insultos relativos a la ‘animalidad’ de ella y las personas inmigrantes y la retención por la fuerza de la documentación de la entrevistada, la que sólo pudo ser recuperada con la intervención de carabineros.

En relación a tratos vejatorios por parte de funcionarios de aduana.

Otra de las prácticas racistas institucionales a analizar son las realizadas por los funcionarios de la aduana, para lo cual nos remitiremos al testimonio de Leidi Henao, inmigrante que se vio enfrentada a lo que N. Liberona llama “la frontera cedazo”²⁷³:

“Pues la primera experiencia que tuve fue en la frontera, que me vine por tierra y en Perú no me dejaron pasar, entonces di la vuelta por Bolivia, me quedé 18 días en una casa en la frontera donde unas monjas que nos dieron posada, ahí pasaba la frontera todos los días, reboté 7 veces, entonces después nos hicieron comprar un pasaje como si fuéramos a entrar a Chile, para regresar a Colombia, que compráramos pasaje en avión de regreso a Colombia. Y ya lo compramos de Iquique a Bolivia, fue la única manera en que nos dejaron pasar, pero duramos 18 días allá. Nos discriminaban porque éramos colombianas, porque a todos los dejaban pasar y a los colombianos a un lado, a un lado, no nos dejaban que porque veníamos a prostituirnos, los hombres venían a traficar droga, entonces esa fue mi experiencia.” (Entrevista N°31)

²⁷³ LIBERONA CONCHA, Nanette. La frontera cedazo y el desierto como aliado: Prácticas institucionales racistas en el ingreso a Chile. *Polis* [online]. 2015, vol.14, n.42, pp.143-165.

El estudio realizado por Liberona está enfocado en el Complejo Fronterizo Colchane, el cual está ubicado en la frontera entre Chile y Bolivia. En esta investigación se constatan prácticas racistas institucionales en relación a las arbitrariedades que se cometen por parte de los funcionarios públicos en el ingreso al país. Estas arbitrariedades “se caracterizan por sucesos racistas, que visan principalmente a una población: los afrodescendientes colombianos”²⁷⁴. Se relacionan estas prácticas racistas con la racialización y la sexualización de los cuerpos, especialmente en el de las afrocolombianas, quienes al igual que Leidi son víctimas de la asociación de sus cuerpos con la prostitución.

Comprendemos entonces como funciona la frontera en tanto lugar de separar quién entra y quién no al país, estableciéndose un claro sesgo en torno a las y los inmigrantes de nacionalidad colombiana, siendo los funcionarios públicos (no todos, como advierte Liberona) hostiles ante aquellos. Esto último se vincula no sólo con la nacionalidad y la construcción de variaciones fenotípicas que se constituyen como significantes de diferencia, sino también el contexto socio-económico de donde provienen la mayoría de estos migrantes, pues como advierte Liberona, provienen en su mayoría de los distritos del Valle del Cauca y el Cauca, siendo un grupo relativamente menor los y las migrantes provenientes de otros departamentos que migran con motivos profesionales-laborales o de estudios.

Racismo en la institución escolar.

Un aspecto que también destaca en base a las experiencias de racismo cotidiano de inmigrantes de nacionalidad colombiana en Antofagasta, es la discriminación en las escuelas chilenas hacia sus hijos e hijas. En este sentido, reflexionar acerca de este aspecto requiere que tomemos en cuenta también el modelo educativo que ha prevalecido en la institución escolar en Chile, el cual para Claudia Carrillo “ha estado orientado hacia la homogeneidad y la relevancia por lo nacional, acorde al marco de los planes y programas establecidos a partir del currículo monocultural diseñado e implementado”²⁷⁵. Es así como desde esta perspectiva de la educación y estructura curricular oficial, la escuela se entiende como ente reproductor del orden social y nacional en donde la homogeneidad se levanta como fundamento implícito en el sistema de relaciones que opera en las escuelas, “mediante mecanismos que propenden transmitir una cultura común que se anida en lo autóctono y nacional”²⁷⁶.

²⁷⁴ *Ibíd.* 1p.

²⁷⁵ CARRILLO, Claudia. La Reproducción de las desigualdades en el mundo del trabajo y en la escuela. El caso de los(as) hijos(as) de inmigrantes latinoamericanos y caribeños en el sistema educativo Chileno EN: Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración, María Emilia Tijoux (editora), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016. 173-184P.

²⁷⁶ *Ídem.*

De esta forma, la incorporación de los hijos e hijas de inmigrantes al sistema educativo chileno y por consiguiente la plurinacionalidad dentro del aula de clases, pone en tensión “los marcos de acción y las relaciones sociales del entramado escolar”²⁷⁷ junto a la impronta de homogeneidad. En síntesis, bajo los supuestos de lo nacional y la transmisión cultural común heredada, la escuela “tiende a reproducir las desigualdades relativas a la nación, la clase y la “raza”²⁷⁸, lo que se suma a la discriminación ejercida por profesores y alumnos en el contexto de la interacción cotidiana y que guardan relación tanto con el origen nacional de los hijos e hijas de inmigrantes, lo que se visibiliza en la reproducción de estereotipos, como por su color de piel. Es así como el testimonio de José Rojas expresa este último tipo de discriminación racista al momento de ser consultado por la existencia de racismo en Antofagasta.

“Sí, algo. (Entrevistador: ¿y cómo se manifiesta?) José: en los colegios, en los hijos ahora los chicos que están estudiando (Entrevistador: ¿les dicen cosas?) José: sí a los colombianos de pronto al de ser de condición negra pero eso es más que todo en ese nivel, de los colegios y las escuelas” (Entrevista N°26).

Para el entrevistado el racismo se manifiesta principalmente en el ámbito de las instituciones escolares en donde sus hijos son discriminados por su color de piel, mas no se especifica quién ejerce dicha discriminación racista, de modo que la interpretación se ve limitada. En este sentido, una propuesta que se planteara desde el inicio estudiar el caso de la “condición inmigrante” en la niñez, podría llegar a conclusiones más acabadas y más aún si se considerara una visión centrada en la percepción infantil, ya que “generalmente se estudia el proceso migratorio familiar desde la perspectiva adulta, lo que denota un sesgo *adultocéntrico*”²⁷⁹. Por otro lado, rescatamos el testimonio de Yaderli Cuadros, quien también hace notar la discriminación que han sufrido sus hijos en el contexto de la institución escolar.

“Yo no tanto, la verdad yo no, con mis niños al principio si fue muy complicado el tema del estudio, los niños son más crueles. A pesar de que mis niños son blanquitos, pero el solo hecho de ser colombianos, los niños los discriminaban inclusive hasta los mismos profesores, no solamente los niños. Tuve inconveniente con profesores”(Entrevista N°52)

Para Yaderli, el racismo se ha sentido con mayor fuerza con sus hijos, que a pesar de ‘ser blanquitos’, es decir asumiendo que la principal discriminación se dirige a personas cuya piel es oscura, son discriminados por su origen nacional, recibiendo este tipo de agresiones racistas de parte de alumnos e incluso de profesores, con los que ha llegado a tener inconvenientes. En esta misma dirección el

²⁷⁷ *Ídem.*

²⁷⁸ *Ídem.*

²⁷⁹ PAVEZ, Iskra. *Inmigración y racismo: experiencias de la niñez peruana en Santiago de Chile. En línea: <http://www.scielo.cl/pdf/ssa/v12n1/art04.pdf>*. [consultado: 20 de diciembre 2016]6p.

testimonio de Claudia Lazo hace referencia al acoso escolar sufrido por su hija en función de estereotipos relacionados con su nacionalidad colombiana.

“Inclusive a mi hija cuando recién ingresó aquí a Chile en un colegio le hicieron el bullying y que le decían que como era colombiana que la mamá también trabajaba en la noche y ella llegó una vez llorando acá a la casa diciéndome eso y yo pero mamita no llore si usted sabe que eso no es así que yo trabajo con Carlos ¿pero mamá por qué te tienen que tratar así? (Entrevista N°12)

En el caso del testimonio anterior, la hija de Claudia sufre de bullying o acoso escolar en el contexto del primer colegio al que ingresa luego de su llegada a Antofagasta, derivado de las representaciones estereotipadas referentes principalmente a la nacionalidad colombiana de su madre a la cual se vincula con la prostitución, estigma que en el espacio escolar recae completamente sobre la niña.

En resumen el espacio de la escuela en torno a lo expuesto por las entrevistas, no está exento de prácticas racistas, en cuanto las hijas e hijos de inmigrantes de nacionalidad colombiana han sido objeto de discriminación en la cotidianidad de las relaciones interescolares, tanto de parte de sus pares estudiantes como de sus profesores en torno a estigmas de alteridad. En este sentido a pesar que el Estado de Chile garantiza el acceso a las instituciones escolares de la niñez inmigrante, creemos que este aspecto no es suficiente en función de alcanzar la integración de aquellos niños y niñas en las aulas, patios de recreo y las relaciones sociales que funcionan en el ámbito escolar. A esta interpretación se suma lo expuesto en los apartados acerca del racismo institucional en los servicios de salud, Departamento de Extranjería y Aduana, como parte de una reproducción sistémica del racismo.

Conclusiones.

En este trabajo, se abordó la inmigración de ciudadanos colombianos y colombianas en Antofagasta, con el fin de identificar las prácticas y discursos racistas derivadas de su experiencia cotidiana en dicha ciudad entre los años 2010 y 2013. En este sentido, planteamos como hipótesis que este flujo migratorio genera por parte de la población local, discursos y prácticas racistas en torno a significadores de diferencia tanto culturales como raciales, construidos histórica y socialmente, tomando en cuenta el funcionamiento de las razas como categorías sociales, a partir de la persistencia de una comunidad racista que opera como si dichas categorías aún existieran y guardaran validez. En función de esto, estructuramos la presente investigación en base a objetivos relacionados con la identificación de dichas prácticas y discursos, desde los motivos para migrar hasta el análisis de las experiencias de las y los entrevistados.

En cuanto a las razones que motivaron la migración de las y los migrantes de nacionalidad colombiana, pudimos evidenciar la predominancia del factor laboral en dicho proceso, siendo la principal motivante a la hora de emprender el viaje a la ciudad nortina la búsqueda de empleo y mejores oportunidades en materia de estabilidad económica, lo que guarda relación con el estado del mercado laboral en Colombia. En esta dirección, otra de las razones entre las personas entrevistadas para migrar a Antofagasta se relaciona con la situación de inseguridad y vulnerabilidad social en su país de origen, marcado por las particularidades del contexto político colombiano, las que influyen en la configuración de esta motivante. Por otro lado, destacamos el ámbito de la visibilización de la migración femenina, como uno de los ejes que ayudan a la comprensión del proceso migratorio desde una perspectiva generizada en oposición a la feminización de las migraciones trabajada desde las Ciencias Sociales, tomando en cuenta el papel histórico de las mujeres como proveedoras y coproveedoras de sus hogares además de reconocer su protagonismo en los flujos migratorios a nivel global. También se pudo pesquisar la existencia e importancia de Redes de Contacto entre las y los entrevistados, tanto en su influencia en la decisión de migrar como en la llegada a la sociedad de recepción. En cuanto a esto, se interpreta que funcionan como soporte en términos materiales, informacionales y emocionales relacionado con las condiciones de vida alcanzadas en la llegada.

En relación a la comparación de las trayectorias laborales de las y los entrevistados, se vislumbró su ocupación mayoritaria en el sector terciario o servicios, en empleos de baja calificación a pesar de poseer estudios técnico-profesionales y profesionales, áreas en las cuales se desempeñaban en su país de origen, lo que en parte se explica por la no homologación de sus títulos de estudio, por lo cual también es posible evidenciar una movilidad laboral descendente. A todo esto se suma una inserción laboral

segmentada por géneros, encontrando diferencias en torno a los rubros en los que se ocupan hombres y mujeres. Lo planteado anteriormente se interpreta en torno a cómo operan formas de estratificación social en la configuración del proceso migratorio, el cual está cruzado por el género, la clase social y las desigualdades sociales derivadas de este sistema multidimensional de jerarquías. Estas jerarquías asociadas al aumento de las migraciones intrarregionales, se ven intensificadas y generan nuevas formas de estratificación en las sociedades de recepción, relacionadas con la exclusión social de ciertos migrantes en función por ejemplo, de características construidas como raciales y ligadas al origen nacional, que los singulariza en el país de destino como “naturalmente” capacitados para desempeñarse en empleos de baja calificación.

Se pesquisó también la dificultad en la obtención de la documentación necesaria para regularizar tanto la permanencia como la situación laboral de las y los inmigrantes de Colombia en Antofagasta, en relación a la legislación chilena. A partir de lo anterior, se destacó la lentitud del aparato burocrático y los altos costos aparejados al visado como limitantes para su plena realización en el territorio nacional. Lo anterior, se relaciona con las trabas y condiciones exigidas en términos administrativos para la obtención de los “papeles”, lo que a la vez se vincula al carácter restrictivo y retrógrado de la Ley de Extranjería, limitantes que repercuten muchas veces en una inserción irregular de las y los inmigrantes en el mercado laboral antofagastino. En este sentido, la irregularidad como máximo estado de desprotección del migrante, se vincula a la explotación laboral y las situaciones de aprovechamiento de parte de contratistas de inmigrantes en esta situación, lo que repercute inmediatamente en términos de la precarización de las condiciones de vida de la población migrante en Chile.

Por otro lado, en cuanto a la precarización de las condiciones de vida, ésta se pesquisó en torno a los primeros momentos de llegar a Chile, así como también en la dificultad del acceso a la vivienda arrendada - en relación a los altos precios del mercado inmobiliario y las prácticas racistas de arrendatarios en función del origen nacional de las y los inmigrantes - y las condiciones de hacinamiento, todo lo cual se ve relacionado con la formación de tomas de terreno, situación que si bien en parte excede el marco temporal planteado para la presente investigación, propone la existencia de lazos de solidaridad y asociatividad migrante en dicho contexto, en parte debido a compartir una posición de desigualdad social que posibilita conceptos de apoyo mutuo, tanto entre chilenos/chilenas y migrantes de nacionalidad colombiana, como entre estos últimos, e inmigrantes de otras nacionalidades en los campamentos de la ciudad de Antofagasta.

También abordamos la visibilización de los y las migrantes colombianos en el espacio público antofagastino ante dos hitos: el partido entre las selecciones nacionales masculinas de fútbol de Colombia y Chile, acontecido el 11 de octubre del 2013, y su consecuencia, la marcha escudada en una nueva ley

migratoria pero que tanto en su convocatoria como en su realización demostró ser anti-inmigrantes. Con posterioridad al partido se dio tribuna en un medio local a diputados, alcaldesa y un intendente en donde destacaron discursos que asocian la inmigración con la drogadicción, prostitución y alcoholismo, incluso con quiebres matrimoniales. Entendemos que la visibilización de las y los migrantes en los espacios públicos está dada tanto por estos dos hitos fundamentales y sus posteriores repercusiones en la prensa, así como también por los testimonios pesquisados en donde se hizo énfasis en que el aumento cuantitativo de inmigrantes se condice con la discriminación de la que son objeto. De esta manera damos cuenta de que ante el proceso migratorio en el que se han visto involucrados los y las inmigrantes colombianos y colombianas, se han desatado manifestaciones racistas a la par del aumento cuantitativo de estos migrantes en Antofagasta, así como también de la visibilización en los espacios públicos.

En torno al análisis de las experiencias de vida de las y los entrevistados de nacionalidad colombiana en relación a discursos y prácticas racistas en la ciudad de Antofagasta, abordamos diferentes dimensiones que constituyen estigmas de alteridad, tanto en la interacción cotidiana entre personas chilenas e inmigrantes de dicha nacionalidad como en el ámbito institucional. En este sentido, reconocemos en primer lugar prácticas y discursos racistas en torno a estereotipos sustentados en lo que Balibar denomina la irreductibilidad de las diferencias culturales, en donde a raíz de su origen nacional, se relaciona al hombre colombiano con el narcotráfico y la delincuencia, mientras que la mujer colombiana pesa con la representación estereotipada racista y sexista de su ocupación en el ejercicio de la prostitución y la “reputación” de lo que los testimonios denominaron como “quita maridos”, razón por la cual se les cataloga también como estereotipos de género, los que en función de la predominancia de voces femeninas en los testimonios, se evidenció más ampliamente para el caso de las mujeres colombianas, traducándose en una experiencia cruzada de racismo y sexismo, o lo que Belliard califica como sexismo racializado.

Por otro lado, los discursos y prácticas racistas relacionadas con los estereotipos en torno a la nacionalidad colombiana, tienden a ser totalizadores según los planteamientos de Memmi, pues dichas representaciones se constituyen como un estigma con el que cuentan la totalidad de las y los inmigrantes de dicho país por un tiempo ilimitado. En torno a lo anterior, se abordó igualmente la importancia de los medios de comunicación en la reproducción del racismo, en relación al papel que cumplen en la extensión de estereotipos en contra de la población migrante en general, que en el caso de las y los de nacionalidad colombiana adquiere particularidades en función de su pertenencia a cierta cultura histórica, que a partir de por ejemplo, la masificación de narconovelas, ha permeado en una representación estereotipada de Colombia en su relación al narcotráfico.

Sobre los discursos y prácticas racistas analizados, destacaron aquellos en los cuales el color de piel se convertía en un significador racial y de diferencia, en donde interpretamos el color de piel como una construcción social e histórica. Corroboramos que el color de piel en tanto construcción funcionaba dentro de los discursos y prácticas racistas. En relación a los discursos, el resultante fue que los y las entrevistados/as identificaron que el racismo en Antofagasta se dirigía sobre todo hacia las personas cuya piel (“negra”) les diferenciaba. En tanto a las prácticas, el color de piel se volvió en un excluyente de los espacios públicos, desatando la violencia del racismo en acciones cotidianas. En este sentido interpretamos el color de piel como un estigma de alteridad (Balibar) así como también lo situamos históricamente entendiendo que es un significante (en tanto “raza”) de una historia de dominación colonial que perdura hasta la actualidad (siguiendo a R. Segato).

Se abordó también el estigma de alteridad que representa la nacionalidad para las y los inmigrantes de Colombia en Antofagasta, lo que guarda lugar mayoritariamente en el ámbito de las prácticas de racismo cotidiano en la esfera de la inserción laboral y el ambiente de trabajo por parte de empleadores y compañeros de labor como en el público general (en relación a la ocupación mayoritaria en el sector servicios por ende de atención al cliente), además de los insultos en el espacio público de parte de la población local, aspectos que se observan en funcionamiento a la par de los prejuicios derivados de las representaciones estereotipadas de las y los inmigrantes de nacionalidad colombiana. En este sentido a partir de los testimonios se pudo concluir que el origen nacional se transforma en un signo que activa representaciones tanto morales como nacionales y de clase, que influyen en la exclusión social del migrante, lo que se ve relacionado con lo planteado por Sayad al establecer que el concepto de inmigrante se relaciona cada vez más con una condición social.

En cuanto a la temática de la comunidad racista, término aplicado por Balibar para referirse a los estereotipos afectivos relacionados a las prácticas, discursos y representaciones que atestiguan la existencia de esta “comunidad”, estudiamos su funcionamiento en relación a uno de los postulados de esta teoría, en el cual se propone que los individuos y colectividades que son objeto del racismo se ven obligados a percibirse como comunidad. Como resultante de la investigación, vimos que la comunidad racista funciona en cuanto los y las migrantes entrevistados/as se percibían dentro de esta comunidad en tanto objeto del racismo. En este eje, también resaltó la figura del buen inmigrante, porque los y las entrevistados/as se desmarcaban de esta comunidad resaltando aspectos que se vinculaban a un bien mayor de la sociedad de recepción, como lo son el trabajo “honrado” o el pago de impuestos.

También se evidenciaron prácticas y discursos racistas en el ámbito institucional, en donde los testimonios apuntaron específicamente a la mala atención en los servicios de salud derivado de la condición de ser migrante, asociándose también la falta de ciertos documentos como un elemento

discriminatorio en la asistencia a los servicios públicos de salud. Por otra parte, constatamos en ciertos relatos la existencia de tratos vejatorios en el Departamento de Extranjería y Migración, en donde los aparatosos y engorrosos trámites para obtener documentos fueron aparejados con tratos discriminadores por parte de estos funcionarios. El racismo institucional se vio también mediante un testimonio relacionado con la dificultad de entrar al país en la condición de migrante, siendo aún más dificultoso hacerlo bajo la nacionalidad colombiana, destacándose mediante el testimonio analizado y su complemento con fuentes secundarias un maltrato sistemático en la aduana a los y las migrantes, específicamente en relación a los colombianos/as y afrocolombianos/as. En tanto la escuela como institución escolar, ésta fue entendida como reproductor del orden social y nacional, en cuanto el currículum de la educación chilena tiende a transmitir una cultura común y homogeneizante, enraizada en los supuestos de lo autóctono y lo nacional.

A partir de todo lo expuesto en las páginas que constituyen la presente investigación, podemos establecer que la hipótesis planteada en torno a las experiencias de las y los inmigrantes de nacionalidad colombiana en Antofagasta, se comprueba en tanto este flujo migratorio ha generado prácticas y discursos racistas por parte de la población local en base a diferencias culturales y socio-históricamente construidas como fenotípicas en torno al concepto de ‘raza’, a partir de lo cual podemos hablar del racismo en Antofagasta como una realidad que se hace patente, pues persiste una comunidad racista que se comporta como si las razas - en tanto categorías sociales - siguieran existiendo, a partir de lo cual estas categorías operan en la sociedad de recepción como fuente de exclusión social, tanto en las dimensiones aparejadas al mercado laboral - entendiendo la predominancia de los motivos laborales en el proceso migratorio - como en la interacción cotidiana entre chilenas/chilenos y colombianas/colombianos y que se extiende desde la experiencia del racismo cotidiano hasta la esfera del racismo institucional. En este sentido, consideramos que la discusión no se agota en la lucha por una nueva ley migratoria que no tenga como sustento la idea del inmigrante como una amenaza al orden nacional, sino que además deben cuestionarse precisamente los fundamentos que permiten la persistencia de discursos y prácticas racistas en torno a la diferencia. Ver esto como un desafío mayor, nos lleva a poner la vista no sólo sobre los antecedentes relativos a la construcción de un Estado-nación homogeneizante, sino que también en las experiencias coloniales que persisten en la forma de un colonialismo interno, resaltando la pervivencia de la estructura colonial en las naciones posterior a su independencia política.

Ahora bien, en cuanto a la importancia de estudiar las migraciones creemos que ésta tiene que ver con dar explicación a los movimientos humanos desde una perspectiva en que se asume la movilidad humana como un derecho, lo que conlleva a cuestionar a los Estados-nación y espacios en los cuales los y las inmigrantes no tienen los mismos derechos que se le otorga a los ciudadanos. En este sentido, el

estudio de las migraciones se vuelve esencial sobre todo en un contexto global, en donde éstas han sido asociadas a un enemigo externo, especialmente en los discursos conservadores y de viejo cuño que han permitido un nuevo posicionamiento del racismo en el ámbito institucional y por tanto en el ejercicio del poder en las principales potencias capitalistas, marcado por el advenimiento de D. Trump como presidente de los Estados Unidos, la presencia como candidata presidencial de M. Le Pen en Francia representando a la ultraderecha, o las posturas islamofóbicas del Partido por la Libertad en Holanda cuyo rostro visible es G. Wilders. El posicionamiento racista que representan estos políticos también lo vemos en nuestro país, en donde la figura del inmigrante resalta en los discursos de candidatos presidenciales y autoridades locales asociados a una “problemática”, cuyo único tratamiento pareciera ser una nueva ley restrictiva en relación a los y las migrantes.

En esta línea, creemos preponderante establecer desde la intelectualidad una postura crítica ante estas tendencias globales que se agudizan en nuestro contexto de nación, principalmente asumiendo que los y las inmigrantes son sujetos que no gozan de los mismos derechos de ciudadanía en Chile. Agregamos a esto las opresiones generadas tanto por el racismo estructural y cotidiano, como por las condiciones precarias a las que deben enfrentarse los y las migrantes colombianos/as, en donde también reconocemos experiencias diferenciadas en cuanto a género, para comprender a los y las migrantes como sujetos racializados en las sociedades de recepción. En esta línea, creemos que tras este trabajo y asumiendo los desplazamientos políticos representados por posturas de derecha anti-inmigración a nivel global y local, la inmigración ha devenido en un cuestionamiento a los Estados-nación en el sentido que tensionan la composición homogénea y estática de una -nuestra- nación. Tras este planteamiento se desliza la perspectiva de la apertura del Estado hacia el prulacionalismo, tanto en el reconocimiento territorial y político de los pueblos que han sido atacados históricamente por el Estado (dentro del cual el pueblo mapuche marca una constante histórica de la opresión del Estado chileno ante otras nacionalidades), como de las nuevas nacionalidades que entran a cuestionar la imagen de un Estado-nación homogéneo.

Por otro lado, consideramos que la importancia de la migración colombiana en Antofagasta es precisamente plantear un cuestionamiento desde la historia hacia una comunidad racista (según Balibar) o una sociedad racista (siguiendo a Fanon) que se manifiesta en la ciudad de Antofagasta en relación a los y las migrantes de nacionalidad colombiana. En esta línea, lo expuesto en este trabajo se centra en reconocer el racismo como una realidad estructural y cotidiana en esta ciudad, y por tanto desnaturalizar las relaciones racistas que se dan en este contexto, abogando por el reconocimiento de derechos plenos a los y las migrantes en una nueva ley migratoria y una nueva concepción de Estado que sea incluyente con las distintas nacionalidades que se presentan en el territorio. Esto se condice con la eliminación del

racismo de las prácticas y discursos cotidianos e institucionales que se asocian a la experiencia de los inmigrantes entrevistados.

Por último, la relevancia del estudio de las migraciones desde la Historia se relaciona con tratar esta temática desde una dinámica de procesos, históricamente situados, es decir, desde una perspectiva temporal y espacial. En este sentido, mediante la inmigración de colombianos y colombianas a Antofagasta hemos querido desarrollar un proceso particular que se articula con procesos comparativos a nivel global. En efecto, es fundamental historizar el racismo para analizar los quiebres y continuidades que representa tanto como teoría como práctica de exclusión y de poder. De esta manera podemos comprender el racismo como una ideología que se adapta a distintos contextos, actualizándose ante la emergencia de nuevos sujetos que cuestionan la construcción histórica del Estado-nación chileno. Complementando esto, creemos que el racismo científico postulado desde las metrópolis europeas en los siglos XIX y XX es aparejable al racismo del que son objeto los y las inmigrantes hoy en día, entendiendo que es un fenómeno que se adapta al no-reconocimiento de los migrantes en cuanto a sujetos (políticos, por sobre todo). En este sentido, el cuestionamiento a las razas y a las teorías racistas es mayoritariamente un consenso en las ciencias sociales, pero siguen funcionando en tanto persiste un “racismo sin razas” (Balibar), o sea, las razas no existen pero funcionan en el cotidiano.

Bibliografía.

Introducción.

AMADOR, Mónica. 2008, *Trata de Colombianas en Chile, reflexiones Sobre la dinámica y el lugar de las mujeres en el comercio sexual ilegal. ¿Cómo ha emergido el tráfico de mujeres colombianas con destino a Chile en los últimos 2 años y cuáles son las características de este fenómeno?* En: PRIMER CONGRESO Latinoamericano sobre Trata y Tráfico de personas Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

BALIBAR, Etienne. *¿existe un neorracismo?* En:BALIBAR, Etienne. Wallerstein, Immanuel. *Raza, Nación y clase.*Madrid, 1988. IEPALA textos.

BELLIARD, Camila. *Negritudes extranjeras en Chile. Significaciones y estereotipos sexo-genéricos en la interacción de inmigrantes afrocaribeñas(os) con chilenos(as)* En: *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, María Emilia Tijoux (editora), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016.

BURKE, Peter. *Formas de Historia Cultural*, Alianza Editorial, Madrid, España. 2000.

CAGGIANO, S. *El sentido común visual. Disputas en torno al género, 'raza' y clase en imágenes de circulación pública.* 2012. Buenos Aires, Argentina.

CASTLES, S y MILLER, M. *La era de la migración.* INM-CEM, México D.F., 2003.

CORREA, T. Josefina. *La inmigración como "problema o el resurgir de la raza. Racismo general, racismo cotidiano y su papel en la conformación de la nación.* En: *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, María Emilia Tijoux (editora), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016.

FRÍES, Lorena. *La condición de migrante afrodescendiente como grupo sospechoso de discriminación.* En: *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, María Emilia Tijoux (editora), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016. 79-87P.

GEERTZ, Clifford. *la interpretación de las culturas*, duodécima edición, editorial gedisa, Barcelona, 2003.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. *El colonialismo interno.* En: *Sociología de la explotación.* CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.2006.

GUTIÉRREZ, M. Juan Pablo. *Violencias etnorraciales en el contexto de la inmigración “negra” en Santiago de Chile* En: *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, María Emilia Tijoux (editora), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016. 113-125P

LOBOS, Daniela. *Efectos de la inmigración extranjera en la estructura interna de la ciudad de Antofagasta*. Memoria para obtener el título de geógrafo.

MEMMI, Albert. *Racismo, definiciones*. En: HOFFMANN, Odile y Oscar QUINTERO (coord.), 2010, *Estudiar el racismo. Textos y herramientas*. Documento de Trabajo No. 8 / Document de Travail No. 8, México: Proyecto AFRODESC / EURESCL.

PALOMINOS, Simón. *Racismo, inmigración y políticas culturales. La subordinación racializada de las comunidades inmigrantes como principio de construcción de la identidad chilena*. En: *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, María Emilia Tijoux (editora), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016. 187-212P

ROJAS, Nicolás. SILVA, Claudia. *La migración en Chile: breve reporte y caracterización*. OBIMID Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo, Madrid, España. 2016.

SAYAD, Abdelmakel. *Estado, Nación e inmigración. El orden nacional ante el desafío de la inmigración*. Revista apuntes de investigación del CECYP N°13.

SEGATO, Rita. 2007. *El color de la cárcel en América Latina*. Revista Nueva Sociedad N°208.

SEGATO, Rita. 2010. *Los cauces profundos de la raza latinoamericana: una relectura del mestizaje*. Revista Crítica y emancipación N°3.

STEFONI, Carolina. (Ed.) *Mujeres inmigrantes en Chile, ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?*, , Santiago de Chile, agosto 2011.

STEFONI E., Carolina. *Representaciones Culturales y Estereotipos de la Migración Peruana en Chile*. Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2001

STEFONI, Carolina. *Inmigrantes transnacionales: la formación de comunidades y la transformación en ciudadanos*. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Chile. 2004.

STEFONI, Carolina. *Inmigración en Chile. Nuevos desafíos* [en línea] <<http://www.flacsoandes.edu.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=12089>>

STEFONI, Carolina. *La nacionalidad y el color de piel en la racialización del extranjero. Migrantes como buenos trabajadores en el sector de la construcción.* En: *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, María Emilia Tijoux (editora), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016. 65-75P

TIJOUX, María Emilia (Ed.) *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, , Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016.

VAN DIJK, Teun. *Racismo y discurso en América Latina: una introducción.* En: VAN DIJK, Teun (Coord). *Racismo y discurso en América Latina.* Barcelona, España. 2007. Gedisa Editorial.

WADE, Peter. *Raza y etnicidad en Latinoamérica.* Quito, Ecuador. Ediciones Abda-Yala. 2000.

ZAPATA-SEPÚLVEDA, Pamela. *Experiencias de investigación, desafíos y limitaciones en el trabajo con inmigrantes y refugiados en la ciudad fronteriza de Arica* En: *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, María Emilia Tijoux (editora), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016.

Capítulo 1.

-ALARCÓN, F. CISTERNA, P. SILVA, V y SCHONSTEINE, J. *Derecho a una vivienda adecuada en Chile: una mirada desde los campamentos* [en línea] <<http://derecho.udp.cl/wp-content/uploads/2016/11/02AnuarioDDHH2016-Campamentos.pdf>>

-Biblioteca del Congreso Nacional. *Vivienda e inmigración, derecho comparado* [en línea] <https://www.google.cl/webhp?sourceid=chrome-instant&rlz=1C1CAFB_enCL737CL737&ion=1&espv=2&ie=UTF-8#>

CONCHA, D. y VIRUELA, R. 2001. *Cadenas y redes en el proceso migratorio español.* [en línea] Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 1 de agosto de 2001, N°94 (8) <<http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-8.htm>>

-Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, 21 de diciembre de 1965, Naciones Unidas Derechos Humanos. [en línea] <<http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CERD.aspx>> [última consulta 8 febrero 2017]

-Convención internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares, 18 de diciembre de 1990 [en línea] <<http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CMW.aspx>> [última consulta 10 febrero 2017]

CORREA,S. y NOVOA, T. *Percepción sobre la incorporación de los inmigrantes laborales colombianos en Chile*. En: Grupo de Trabajo N°09: Estructura social, dinámica demográfica y migraciones [en línea] <http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT9/GT9_CorreaS_NovoaT.pdf>

Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones - Biblioteca del Congreso Nacional, *La migración en Chile. Su carácter intrarregional y la legislación nacional* En: Comisión de Asuntos Políticos, Municipales y de la Integración del PARLATINO 2015 [En línea] <[file:///C:/Users/Carmen%20Salazar/Downloads/97270_Informe-Migracion-PARLATINO-October-2015%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/Carmen%20Salazar/Downloads/97270_Informe-Migracion-PARLATINO-October-2015%20(2).pdf)>

-ESPONDA, J. Sistema internacional de protección de los derechos de los migrantes. Normativa nacional e implicancias en la comuna En: *Migración y derechos humanos: mediación social intercultural en el ámbito local*. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2016.

GARAY, Felipe. *La Otra cara de la inmigración en Chile: Una mirada desde el desarrollo humano Integral*. [en línea] <<http://www.ideapais.cl/docs/estudios/26/INMIGRANTES.pdf>> Dirección de estudios Idea País.

Gobierno Regional de Antofagasta, *Plan de superación de Campamentos 2015-2018* [en línea] <https://www.goreantofagasta.cl/goreantofagasta/site/artic/20170321/asocfile/20170321121616/plan_superaci_n_de_campamentos_gore_ii_regi_n.pdf>

JENSEN, M. y VALDEBENITO, X. *De inclusiones y exclusiones: una perspectiva de la inmigración desde la Asociatividad en Chile*. Miradas en Movimiento-MeM. Marzo 2010, volumen III.

MACHÍN, Macarena. *Derechos humanos y las personas en movimiento en Chile: desafíos y oportunidades para una convivencia intercultural*, Santiago, Chile. Observatorio Ciudadano, 2013.

MORA, Claudia. *Estratificación social y migración Intrarregional: algunas caracterizaciones de la experiencia migratoria en Latinoamérica*. 2009 [en línea] *Universum* (Talca) I Sem. 2009 v.24 n°1 <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762009000100008>

MORA, Claudia. *Globalización, Género y Migraciones* [en línea] *Revista de Universidad Bolivariana*, v.7 n°20 <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682008000100015>

MORALES, Fabiola. *Inclusión y derechos en disputa. La experiencia del Movimiento de Acción Migrante (MAM)* En: *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, María Emilia Tijoux (editora), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016. 89-102P

PEDONE, Claudia. “*Tú siempre jalas a los tuyos*” *Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*. [En línea] <<http://www.flacsoandes.edu.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=20287>>

RAMIREZ, C. MENDOZA, L. *Perfil migratorio de Colombia 2012*. [en línea] Organización Internacional para las Migraciones (OIM) <<https://www.iom.int/files/live/sites/iom/files/pbn/docs/Perfil-Migratorio-de-Colombia-2012.pdf>>

RAMIREZ, C. ZULUAGA, M. y PERILLA, C. *Perfil migratorio de Colombia*. 2010 [en línea] Organización Internacional para las Migraciones (OIM) <https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/planeacion_estrategica/Transparencia/estudio_oim_con_el_apoyo_de_colombia_nos_une_y_otras_entidades.pdf>

ROJAS, N. y SILVA, C. *La migración en Chile: Breve reporte y caracterización*. julio/agosto 2016 [en línea] < http://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/08/informe_julio_agosto_2016.pdf> Informe OBIMID

STEFONI, Carolina. *Perfil migratorio de Chile*. 2011 [en línea] Organización Internacional para las Migraciones (OIM) < http://priem.cl/wp-content/uploads/2015/04/Stefoni_Perfil-Migratorio-de-Chile.pdf>

TAPIA, Marcela. 2011, *Género y migración: trayectorias investigativas en Iberoamérica* [en línea] Revista Encrucijada americana, 14 de junio de 2011 <http://www.encrucijadaamericana.cl/articulos/primavera_verano_2010_11/05_Genero_y_Migracion.pdf>

VALENZUELA, P. et al. 2014, *Integración laboral de los inmigrantes haitianos, dominicanos y colombianos en Santiago de Chile*. [en línea] Revista Antropologías del Sur, 4 de septiembre de 2014, N°2 <<http://www.revistaantropologiasdelsur.cl/wp-content/uploads/2015/03/07-valenzuela-et-al.pdf>>

Capítulo 2.

BALIBAR, Etienne. Wallerstein, Immanuel. *Raza, Nación y clase*. Madrid, 1988. IEPALA textos. 37p

BELLIARD, Camila. *Negritudes extranjeras en Chile. Significaciones y estereotipos sexo-genéricos en la interacción de inmigrantes afrocaribeñas(os) con chilenos(as)* En: Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración, María Emilia Tijoux (editora), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016.

CEPAL. *Etnicidad, “raza” y equidad en América latina y el caribe*. 2000

- COOK, Rebecca. CUSACK, Simone. *Estereotipos de género. Perspectivas legales transnacionales*. Filadelfia, Pensilvania, E.E.U.U.. Pennsylvania Studies in Human Rights . 2009.
- CORREA, Josefina. *Ser inmigrante en Chile, la experiencia del racismo cotidiano de peruanos y peruanas en la ciudad de Santiago*. Tesis para optar al grado de socióloga. Santiago , Chile. Universidad de Chile. 2011.
- LARRAIN, Jorge. *Identidad chilena*. Santiago de Chile. LOM ediciones. 2001.
- LIBERONA CONCHA, Nanette. La frontera cedazo y el desierto como aliado: Prácticas institucionales racistas en el ingreso a Chile. *Polis* [online]. 2015, vol.14, n.42, pp.143-165.
- FANON, Franz. *Piel negra, máscaras blancas*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Abraxas. Piel Negra, máscaras blancas. 1973.
- GOFFMAN, Erving. *Estigma: la identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006.
- MEMMI, Albert. *Racismo, definiciones*. En: HOFFMANN, Odile y Oscar QUINTERO (coord.), 2010, Estudiar el racismo. Textos y herramientas. Documento de Trabajo No. 8 / Document de Travail No. 8, México: Proyecto AFRODESC / EURESCL.
- PAVEZ, Iskra. *Inmigración y racismo: experiencias de la niñez peruana en Santiago de Chile*. *En línea*: <http://www.scielo.cl/pdf/ssa/v12n1/art04.pdf>. [consultado: 20 de diciembre 2016]
- Revista Comunicación. Santiago, Chile. Vol. N°10. 2012. 306P
- SANABRIA, María. *Las mujeres migrantes afrocolombianas en la ciudad de Antofagasta, Norte de Chile*. Trabajo para optar al título de politóloga. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. 2012.13p.
- Stefoni E., Carolina. Representaciones Culturales y Estereotipos de la Migración Peruana en Chile. Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2001. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2000/stefoni.pdf>
- STEFONI, Carolina. *La nacionalidad y el color de piel en la racialización del extranjero. Migrantes como buenos trabajadores en el sector de la construcción*. En: *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*, María Emilia Tijoux (editora), Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 2016.
- STEFONI, Carolina. (Ed.) *Mujeres inmigrantes en Chile, ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?*, , Santiago de Chile, agosto 2011.
- SEGATO, Rita. 2010. *Los cauces profundos de la raza latinoamericana: una relectura del mestizaje*. Revista Crítica y emancipación N°3.

TIJOUX, María. *El otro inmigrante negro*. En línea: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin17/art-tijoux.pdf>Tijoux. . Consultado: 16 de diciembre 2016.

VAN DIJK, Teun. *Discurso racista* [texto en línea]. Barcelona. Prólogo. < <http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso%20racista.pdf>> [consulta: 10 diciembre 2016].

VAN DIJK, TEUN. *El discurso y la reproducción del racismo*. [En Línea: <http://www.discursos.org/oldarticles/El%20discurso%20y%20la%20reproducci%F3n%20del%20racismo.pdf>]. Consultado: 12 de diciembre 2016. 131p

VAN DIJK, Teun. *Discurso y racismo*. En línea: <http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso%20y%20racismo.pdf> [consultado: 15 de diciembre 2016].

WADE, Peter. *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Quito, Ecuador. Ediciones Abda-Yala. 2000.